

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

Estudios

90 · DICIEMBRE 2014



MUJERES EMIGRADAS Y ACTIVISMO SOCIOPOLITICO

LA EXPERIENCIA DE LAS ESPAÑOLAS
EN EL SIGLO XX EUROPEO A TRAVÉS
DE ESTUDIOS DE CASO

WWW.1MAYO.CCOO.ES

MUJERES EMIGRADAS Y ACTIVISMO SOCIOPOLITICO
LA EXPERIENCIA DE LAS ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XX EUROPEO A TRAVÉS DE ESTUDIOS DE CASO

Imagen de portada:

'Retrato de mujer 4'. Amedeo Modigliani

FUNDACIÓN 1º DE MAYO
C/ Longares, 6. 28022 Madrid
Tel.: 91 364 06 01
1mayo@1mayo.ccoo.es
www.1mayo.ccoo.es

COLECCIÓN ESTUDIOS, NÚM: 90
ISSN: 1989-4732

© Madrid, Diciembre 2014

MUJERES EMIGRADAS Y ACTIVISMO SOCIOPOLITICO

LA EXPERIENCIA DE LAS ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XX
EUROPEO A TRAVÉS DE ESTUDIOS DE CASO

ANA FERNÁNDEZ ASPERILLA
SUSANA ALBA MONTESERÍN

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LAS MIGRACIONES
DE LA FUNDACIÓN 1º DE MAYO

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
LA EMIGRACIÓN FEMENINA: DISCURSOS, ACCIÓN COLECTIVA Y PARTICIPACIÓN	7
EL IMPACTO DE LA CULTURA CÍVICA DE LAS EMIGRADAS EN EL PAÍS DE ORIGEN.....	12
LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS A TRAVÉS DE LAS HISTORIAS DE VIDA	16
EL CASO DE HOLANDA	18
Lucía Lameiro.....	18
Marisa Gordaliza	27
EL CASO DE BÉLGICA.....	31
Pilar Burgo	31
Ana Rivera	36
Juana Martín Alberruche	38
Amor Gutiérrez.....	40
EL CASO DE LUXEMBURGO.....	41
Francisca Rimbau.....	41
CONCLUSIONES	46
NOTAS	49
FUENTES	63
BIBLIOGRAFÍA.....	65

INTRODUCCIÓN¹.

Este estudio está dedicado a las emigradas españolas del siglo XX². Nos interesan las formas de participación y, en especial, el liderazgo femenino en las colectividades del exterior. Nos centraremos en sociedades de acogida medianas o pequeñas desde el punto de vista de las dimensiones de las colonias expatriadas, e incluiremos el retorno porque es esencial para comprender los procesos migratorios ya que el retorno permite saber cómo se insertó el colectivo de emigradas en la transición democrática y hasta qué punto su cultura política influyó en la dinámica de cambio³.

Los países de acogida que en la década de los cincuenta integraban el Benelux son un espacio adecuado para nuestro estudio. Bélgica, Holanda y Luxemburgo acogieron un volumen modesto de emigración española comparado con el que llegó a Francia, Alemania y Suiza. El Benelux constituyó, acabada la Segunda Guerra mundial, el germen de lo que luego sería la Comunidad Económica Europea.

A pesar del cierre de fronteras que se operó por la crisis energética de los años setenta, los españoles continuaron llegando al Benelux ya que se habían establecido allí sedes de la CEE. El flujo migratorio de los años ochenta difería del que había expulsado trabajadores de España en las dos décadas anteriores⁴. Se producía en el contexto de la libre circulación de trabajadores y suponía la incorporación de funcionarios a las instituciones comunitarias por la integración de España en el Mercado Común Europeo⁵. Este hecho motivó que se dirigieran allí trabajadores más cualificados y coexistieran éxodos de diferente naturaleza y cronología, que casi como líneas paralelas, ni se cruzaban ni se encontraban. Esas circunstancias históricas dotan de homogeneidad al espacio migratorio elegido para nuestro estudio.

La historia de la emigración se había olvidado de las emigradas en los países de acogida medianos. De ahí que sea ese otro motivo añadido para elegir las colectividades de Holanda, Bélgica y Luxemburgo. La extensión de estos países generaba semejanzas y ofrecía ciertas ventajas para la realización del trabajo. La primera era que las trayectorias migratorias resultaban más representativas del conjunto del territorio que las de los grandes países receptores de trabajadores, a pesar de la diversidad idiomática, religiosa e identitaria del Benelux⁶.

Las diferencias regionales y el exilio condicionaban en Francia la vida de las españolas. Por ejemplo, mientras las mujeres trabajaban como temporeras en las campañas agrícolas del sur del país, el oficio de porteras era el que comúnmente desempeñaban en París⁷. El estilo de vida influía en la participación y en el liderazgo de las emigradas en los distintos departamentos⁸. Desde la perspectiva de la comunidad española, el Benelux era en cambio un espacio migratorio más homogéneo que el francés. Predominaba en él la emigración económica y carecía de una tradición de asilo arraigada y antigua como la francesa. Desde el siglo XIX, Francia había recibido sucesivos éxodos de naturaleza política y económica procedentes de la Península Ibérica⁹. Por el contrario Bélgica, Holanda y Luxemburgo eran destinos recientes para los españoles a mediados del siglo XX. Además, eran lugares de emigración económica.

Si bien Bélgica presentaba alguna especificidad con relación a Luxemburgo y Holanda, ni el exilio, ni los niños de la guerra ni la llegada de mineros asturianos represaliados en la década de los sesenta alcanzaron el impacto del éxodo republicano de 1939 en Francia¹⁰. Sólo 793 personas de nacionalidad española se instalaron en Bélgica entre 1935 y 1939 y los Niños de la Guerra acogidos fueron 3.200, de los que menos de la mitad se quedaron definitivamente en aquel país¹¹. Estas cifras contrastan con el volumen de refugiados políticos que llegaron a Francia tras la guerra civil.

A modo de recapitulación, su extensión reducida, su vinculación histórica con la construcción de la Europa Comunitaria después de la Segunda Guerra Mundial y su condición preferente de destinos de emigración económica eran características que homogeneizaban las comunidades españolas en los países del Benelux.

Las mujeres y las biografías

Las autobiografías de mujeres emigrantes representan un discurso alternativo al oficial o al construido por especialistas que interpretan las estadísticas y las fuentes oficiales. Constituyen una descripción del mundo que difiere de los modelos explicativos científico-rationales y representan una contraliteratura que ilustra la especificidad y la originalidad del discurso popular. Permiten la aproximación a las expectativas reales de las expatriadas porque proceden de abajo, de las protagonistas¹².

Los relatos autobiográficos facilitan la escritura de la historia de las emigradas pero el problema es que no son muy numerosos¹³. En su lugar, las fuentes orales son una técnica auxiliar útil para reconstruir las biografías femeninas. En especial las de las mujeres de la primera generación, que son un grupo que apenas utilizaba la escritura y que cuenta por ello con un rastro documental débil o exiguo¹⁴. Como el interés gubernamental por las emigradas apenas existió, tampoco la documentación sobre ellas resulta abundante. Por el contrario es escasa y de difícil acceso, lo que explica el recurso a las fuentes orales para estudiar diversos colectivos femeninos¹⁵.

Las historias de vida se han empleado para escribir sobre las mujeres republicanas exiliadas en México o Argentina¹⁶. Nosotras la hemos empleado para analizar la emigración de españolas a Francia¹⁷. Los resultados de esa última investigación los complementaremos con los alcanzados ahora. Así, a través de diversas aproximaciones, avanzaremos en el conocimiento de la historia de las mujeres emigradas. Hasta los años noventa, el interés por las emigradas fue anecdótico, a pesar del auge que había adquirido la historia de las mujeres desde hacia dos décadas¹⁸. La investigación registró un primer impulso a mediados de los ochenta. El enfoque adoptado fue considerar la emigración femenina como una emigración familiar. Es decir, no se contemplaba la singularidad de las mujeres como sujetos migratorios¹⁹. Además, se les otorgaba una posición subordinada que ocultaba su dimensión productiva, lo que se contradice con datos como que durante el período de la Gran Emigración las españolas se marchasen a Argentina en solitario²⁰.

La imagen de las migraciones contemporáneas vinculadas a la industrialización como un proceso básicamente masculino ha quedado desfasada. Así lo ha planteado Anne Morelli, quien equipara el significado de la emigración masculina en la minería belga con la llegada de extranjeras para trabajar en el servicio doméstico²¹.

En las páginas que siguen a continuación, en un primer apartado analizamos los discursos sobre la emigración femenina y las formas de participación social de las mujeres en las colectividades del exterior. Distinguimos entre una minoría que accede a responsabilidades de dirección en diversas organizaciones de las colonias en el exterior y una participación activa en la base de esas organizaciones. Hemos identificado otros matices de la participación como la naturaleza de los problemas y del compromiso de las españolas en las comunidades emigradas.

En un segundo apartado explicamos la traslación de valores que las mujeres emigradas realizaron a la cultura cívica del país de origen, fruto de la transferencia cultural adquirida al transitar por dos mundos.

En un tercer apartado, quizás el más novedoso de este estudio, incluimos la descripción de las trayectorias migratorias y de retorno de varias mujeres emigradas de Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Para ello hemos resumido sus biografías y a través de ellas los mecanismos de emigración, los cambios de mentalidad experimentados así como sus luchas y sus logros. La emigración fue para las mujeres una vía de emancipación económica, política y moral. De ahí las trabas que se ponían a la emigración femenina y el fomento que se hacía de la masculina.

Por fin una última reflexión, a partir de las trayectorias elegidas, la hemos dedicado a describir el empoderamiento de las mujeres emigradas en la segunda mitad del siglo XX.

LA EMIGRACIÓN FEMENINA: DISCURSOS, ACCIÓN COLECTIVA Y PARTICIPACIÓN.

Vamos a describir varios discursos sobre las migraciones femeninas. El primero pone el acento en los efectos negativos para las mujeres emigradas y supone una visión moralista. El segundo es una representación positiva de la emigración, en la que se subrayan las ventajas que la experiencia migratoria aporta a las mujeres. Un relato equilibrado debería ser inclusivo de ambos, resultado de la combinación de los factores más dolorosos y de los que tienen un efecto liberador en la trayectoria migratoria de las mujeres.

A menudo, el discurso sobre las mujeres emigrantes insistía casi exclusivamente en su condición de sujetos pasivos y sufrientes en las migraciones. A las mujeres de emigrantes que se quedaban en la sociedad de origen ese discurso les otorgaba también una condición resignada, desesperada, abnegada. Las presentaba como mujeres agotadas por la fatiga o prematuramente envejecidas por las labores agrícolas. Ese discurso fue cultivado en especial por la iglesia católica en España, aunque no fue privativo de nuestro país²². En Italia, durante la Gran Emigración, las “viudas blancas” encarnaban esa imagen, que tenía en las “viudas de vivos” gallegas su equivalente²³.

El discurso incidía en que la vida de las mujeres, las que se quedaban y las que se marchaban, se caracterizaba básicamente por el anonimato y el sufrimiento. Otro elemento del mismo discurso resultaba de relacionar la movilidad femenina con la prostitución y la trata de blancas. El imaginario victimista cargaba las tintas en los riesgos para la moral sexual e ignoraba la explotación laboral. Por otro lado, el discurso centraba su atención en las mujeres de la burguesía o aristocracia que luchaban contra esa lacra y no en las inmigradas que la padecían. De esa guisa, se disponía de más información de las mujeres de buena posición que en el siglo XIX, a través de organizaciones caritativas, ejercían esa labor tuitiva que de las emigradas inglesas que eran objeto de la misma en Bélgica²⁴.

Emigradas y trabajadoras solían ser las mismas personas. De ahí que la insistencia exclusiva en la explotación sexual ocultaba la condición productiva de las mujeres y suponía una visión moralista de las migraciones femeninas, que no se daba en las masculinas²⁵.

Frente a la idea de la emigración como una experiencia penosa y peligrosa, habría otro discurso alternativo. Además de la explotación laboral y de otras consecuencias perniciosas para las mujeres, la emigración producía efectos emancipadores sobre las emigrantes, sobre las mujeres que se quedaban en el país de origen y sobre las naturales del país de destino. Dichos efectos eran de diversa naturaleza: educativa, laboral, cultural, de desarrollo personal, de carácter sexual, etcétera. Nos tendremos en algunos de esas facetas.

La validez de esa regla universal se corrobora en colectivos y coyunturas históricos diferentes. Lo ilustramos aquí con diversos ejemplos. En Italia, durante la Gran Emigración a América, se incrementó la asistencia de las campesinas a cursos de alfabetización nocturnos. Aprender a leer y a escribir permitía mantener correspondencia con sus esposos, alimentar la relación íntima, informarles de los temas domésticos, de la educación de los hijos, gestionar la economía familiar y realizar trámites administrativos. Resultaba evidente que la emigración de sus maridos impulsaba a las mujeres a mejorar su educación²⁶. Otra vertiente que incide en el efecto formativo que producen las experiencias migratorias sobre las mujeres era el caso de F. L. que emigró a Bélgica porque en España su familia no podía costearle una educación. Al regresar en los años setenta del siglo XX, la formación adquirida le permitió prosperar profesionalmente²⁷. El relato de las emigradas a Europa de la misma época coincide en que, dada su escasa formación, la emigración fue una forma de aprendizaje. Así por ejemplo, la afiliación de Visi Nicolas al sindicato NVV le permitió asistir a cursos de formación sindical y entender la estructura sociopolítica holandesa. Otra muestra del impacto sobre la educación es el envío de remesas de inmigrantes latinoamericanas para garantizar la educación de sus hijos en los países de origen.

El inicio de una trayectoria laboral nueva era, asimismo, otro efecto de la emigración sobre las mujeres. Así, por ejemplo, las jóvenes alemanas que en París trabajaban en el servicio doméstico en el siglo XIX conseguían abandonar la actividad agrícola. Las mismas ventajas se describen en las biografías de emigradas españolas de la segunda mitad siglo XX²⁸. Así, Concepción León llegaba a Lieja para trabajar en el servicio doméstico, que frente a las tareas del campo que desempeñaba de sol a sol en Asturias le resultaba un oficio más cómodo y confortable. Para Dolores Marín el empleo de sirvienta era duro en Lieja pero significaba una mejora frente al mismo trabajo en la España de postguerra. Las ventajas eran salariales y en el trato que los señores le dispensaban. En el mismo sentido insisten los testimonios de Ana Rivera y Juana Martín, que fueron domésticas en Bruselas en la década de los sesenta.

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX, el cuidado de la infancia y de los dependientes recayó en España, en gran parte, sobre las mujeres inmigrantes, lo que favoreció la incorporación de las españolas al mercado de trabajo nacional. A su vez, a cambio de una retribución, los hijos de las inmigrantes latinas eran cuidados por sus tías, abuelas u otras parientes femeninas en sus países de origen a cambio de una remuneración que pagaban sus madres. Desde este punto de vista, la emigración tiene un efecto multiplicador sobre la vida laboral de las propias emigradas, sobre las mujeres que permanecen en el país de origen y sobre las naturales del país de acogida.

Por otra parte, la emigración proporcionaba a las mujeres experiencias inéditas en lo laboral. Así, en la Fábrica Nacional de Armas de Herstal las españolas tuvieron la oportunidad de ejercer el derecho de huelga y de mejorar sus condiciones laborales en 1966²⁹. Lo mismo cabe decir de las mujeres de la limpieza de los Altos Hornos en Holanda, donde Visitación Nicolás Jiménez formaba parte del comité de empresa en la década de los setenta. Otro caso se dio en la empresa alemana Bhalsen (Barsinghausen), donde estaban contratadas para la fabricación de galletas emigradas españolas que protagonizaron un conflicto laboral que en España se consideraba un delito. Las crónicas locales destacaban su transformación, incluso desde el punto de vista de la apariencia, ya que habían llegado chicas pueblerinas y ahora eran mujeres modernas que reivindicaban sus derechos laborales³⁰.

En general, las emigradas accedían a mayor libertad y a un ambiente moral menos asfixiante. Las opciones en el mercado matrimonial eran más abiertas no sólo para las españolas sino también para las italianas en Bélgica³¹. Es decir, la emigración aportaba otro plus liberador a las mujeres, en el terreno de las costumbres y la moral sexual.

La colectividad sometía a las mujeres en el extranjero a un control de la moral sexual que reflejaba

los usos del país de origen. El noviazgo y la boda tempranos entre compatriotas eran una extrapolación de ritos de la sociedad de origen a la de destino, que a veces la emigración acababa rompiendo. Otro dato era la vigilancia sobre las adolescentes para que en las sociedades de acogida no malograran su *honra*³². La *honra* era sagrada para las mujeres de las familias trabajadoras. Constituía el único capital que tenían en el mercado matrimonial, de ahí la necesidad de preservarla a toda costa³³. Sin embargo, a pesar del control, las emigradas disfrutaban en el extranjero de ciertos márgenes de libertad y la emigración les permitía escapar de la mediocridad provinciana o de un matrimonio con un hombre al que no amaban.

El efecto liberador se acentuaba en el caso de las madres solteras, de las embarazadas que no habían contraído matrimonio o simplemente de las jóvenes que carecían de pareja y en la sociedad de origen eran estigmatizadas y tratadas con desprecio. Representaban figuras extrañas en el cuerpo social y eran vistas como seres desnaturalizados y dignos de lástima, que habían fracasado en el mercado matrimonial³⁴. La emigración, a través del trabajo asalariado, les proporcionaba recursos económicos y, por lo tanto, un estatus social diferente al del país de origen.

Por otro lado la emigración aportaba un aprendizaje democrático a las mujeres. Así, a la edad de dieciséis años Josefa emigró a Barcelona y luego a Bélgica. En el país de acogida vivió dificultades debido a su desconocimiento del idioma, a las malas condiciones de la vivienda y a que su hijo enfermó y tuvo que enviarlo a España. No obstante, el país de acogida fue para ella “el cielo abierto” que le facilitó una auténtica liberación y una puerta a la emancipación, al permitir el desarrollo de sus potencialidades. Allí encontró un clima de libertad que hizo posible el desarrollo político de su personalidad. De modo que al cabo de tres años de su llegada, participaba en el movimiento asociativo y se había concienciado políticamente. Militaba contra la dictadura del general Franco y asistía a reuniones políticas, mientras su esposo se encargaba del cuidado de su hijo. La emigración le hizo abandonar un contexto asfixiante³⁵. Como la anterior, Juana Navarro experimentó un proceso de politización y laicización en Lieja. Juana Costa, que vivió en la misma ciudad, interpreta su experiencia migratoria como un aprendizaje que le enseñó a luchar por España y por su democracia³⁶. Visi Nicolás se afiliaba al sindicato holandés NVV y en un cursillo aprendía el funcionamiento del diálogo social en los Países Bajos. Fue delegada sindical en los altos hornos holandeses donde tomó conciencia de la necesidad del feminismo ya que su única referencia anterior era la sección femenina de la Falange³⁷.

La emigración no era solo una experiencia dolorosa, por el contrario fue una vivencia que proporcionaba recursos en diversas parcelas de la vida. La emigración de las mujeres tenía entidad propia y no estaba subordinada a la masculina, aunque así lo concibieran las propias familias en el diseño del proyecto migratorio, y ello independientemente de que emigraran como pioneras, en procesos de reagrupamiento familiar o se quedaran en España³⁸.

La aprehensión de la participación y del liderazgo femenino en las colectividades emigradas a través de fuentes documentales tradicionales es difícil. La aproximación ha de ser indirecta, a partir de recursos y presupuestos de partida distintos de los empleados para las migraciones masculinas³⁹. A menudo el acceso a la información sobre las emigradas está en función de los procesos migratorios familiares. Solo su condición de esposas de extranjeros facilita la obtención de datos sobre ellas⁴⁰.

El liderazgo era una forma de intervención en las comunidades expatriadas que difería de la actuación pasiva y anónima de las esposas, madres o hijas. Las biografías muestran a las emigradas como sujetos activos en los contextos en los que se desarrollaron⁴¹. El liderazgo femenino fue relevante en los Países Bajos y hay ejemplos emblemáticos del mismo. Así, la Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Holanda -FAEEH- fue pionera en fomentar la participación de las mujeres y en la puesta en marcha de un programa específico destinado a ellas. Precisamente hasta fechas re-

cientes Holanda fue el único destino en Europa en el que una entidad de esa naturaleza estuvo dirigida por una mujer. La razón para que las mujeres ocuparan los espacios de poder fue la evolución del asociacionismo étnico. La biografía de una de las protagonistas está marcada por un acontecimiento concreto. Nos detendremos luego con más detalle en él, pero adelantamos que el desencadenante fue el fallecimiento inesperado del presidente de la organización, circunstancia no extrapolable al resto de países, que precipitó el acceso temprano a la dirección de la colectividad de una joven de segunda generación.

Hemos observado en las reconstrucciones biográficas la participación de las emigradas en el tejido asociativo. Partíamos del precedente de la emigración ultramarina, que tuvo lugar entre 1870 y 1930, donde se reservaba a las mujeres un espacio en las entidades españolas, en las denominadas asociaciones de damas. Allí participaban, aunque desposeídas de derechos e incluso de la condición de socias⁴². Hemos constatado que Holanda fue el primer país de Europa, en la segunda mitad del siglo XX, en el que las mujeres lideraron la federación nacional y en el que influyeron desde cargos de poder en su junta directiva. El protagonismo femenino fue allí el más antiguo y el más arraigado. Solo de manera tardía dicha cultura se extendió a otros países. Así en 2010, se nombró a Francisca Argüelles presidenta del Movimiento Asociativo de Emigrantes Españoles en Bélgica (MAEEB), tras treinta y cinco años de presidencia masculina. Sin embargo, Francisca Argüelles renunció recientemente al cargo.

En Luxemburgo, la celebración de un Congreso de Mujeres Españolas y la posterior organización de un Encuentro de Mujeres de la Coordinadora Europea de Asociaciones de Emigrantes Españoles (CEAEE), a finales de 2010, fueron hechos destacables. Conectaban pasado y presente de la colectividad española en aquel destino. Allí un grupo de mujeres jóvenes se incorporaba a diversas organizaciones y despertaba la esperanza de un relevo generacional. Su entusiasta activismo equiparaba la coyuntura migratoria con la de 1975 y con el I Encuentro Nacional de Inmigración de Luxemburgo. Aquel evento desencadenaba un ciclo continental que concluía en 1982, con el Primer Encuentro Democrático de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Europa, celebrado en Palma de Mallorca. A partir de aquel momento el asociacionismo étnico entró en declive⁴³.

El acceso de otra emigrada de Holanda a la dirección de la CEAEE tenía un significado equivalente. Isabel García fue elegida presidenta en 2010, cuando la organización atravesaba una crisis. A pesar de las dificultades, conseguía renovar el repertorio de actividades de la CEAEE⁴⁴. Es un hecho contrastado que el acceso de mujeres a cargos de responsabilidad, a partir de la década de los noventa, estaba relacionado con el declive del asociacionismo, con la disminución del prestigio que aportaba la representación de las colectividades, con el envejecimiento de las comunidades y con el retorno⁴⁵.

El análisis del liderazgo femenino resulta más sencillo en el Benelux que en Francia, donde el exilio complica la cuestión. La dificultad tienen que ver con las identidades y con las trayectorias previas de las emigradas. Así lo demuestra el ejemplo de Francisca Merchán, una republicana que se instaló en París a finales de la década de los cuarenta y que, sin embargo, se convirtió en un referente para las españolas del Hexágono⁴⁶. Su figura es difícil de clasificar pues aunque se consideró siempre una refugiada, no volvió a España tras la muerte de Franco⁴⁷. La carencia de recursos materiales hizo imposible su retorno y se convirtió en una voz representativa de la emigración⁴⁸. Quizás lo más correcto sea atribuirle una doble identidad que en su trayectoria de expatriada estaría cronológicamente bien identificada. Desde finales de los años cuarenta hasta la muerte del general Franco sería una exiliada, y a partir de ese momento, cuando ningún impedimento legal o político dificultaba su regreso a España, sería una emigrada. Esa caracterización implica la interrelación de su trayectoria con la dinámica de cambio político⁴⁹. Además, ni se toma así la parte por el todo ni se contempla su

biografía como una foto fija o una imagen detenida en un instante de la historia. Por el contrario, se observa la globalidad de su trayectoria migratoria desde una perspectiva dinámica⁵⁰.

La identidad en la que ciertos expatriados se reconocían no coincidía con las categorías que el lenguaje oficial les asignaba. Así, con la entrada de España en la CEE, los españoles dejaban de ser emigrantes y pasaron a denominarse, según la jerga oficial, *residentes ausentes*. Sin embargo, los trabajadores constataban que esa denominación no les beneficiaba y que los problemas cotidianos eran los mismos. Así lo expresaba el presidente de la CEEAE:

(...) se ha acuñado este despropósito de “residentes ausentes”, existe un especial interés en que dicho término haga fortuna. La realidad es que en los países donde emigramos en su día, siguen llamándonos extranjeros y como tal se nos trata en múltiples ocasiones. Nosotros preguntamos a quienes muestran tanto interés en llamarnos “residentes ausentes”, ¿Por qué cuando retornamos definitivamente a España se nos llama “emigrantes retornados”?. Sencillamente absurdo ese comportamiento⁵¹.

Si Merchán siempre se consideró una exiliada, aunque fue la primera secretaria de la mujer de la Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Francia, los actuales emigrantes tampoco se identifican con el término gubernamental que les engloba bajo la denominación de “movilidad internacional” o “movilidad exterior”. Un sector prefiere el apelativo de exiliados económicos⁵².

El liderazgo de Francisca Merchán no residía en su identidad de exiliada republicana que ella reivindicaba, sino en su defensa de los intereses de los trabajadores y, en especial, de los femeninos. Es decir, en su práctica y en su discurso feminista entre la colectividad emigrada a Francia. Su figura puede compararse con la de la portuguesa Laurinda Andrade, considerada la primera emigrada feminista lusa en América⁵³.

En Holanda encontramos el contrapunto a la identidad híbrida de Francisca Merchán. Isabel García nació Chile. Era hija de exiliados españoles y llegó a Holanda tras el golpe militar de Augusto Pinochet y la represión subsiguiente. Era el suyo un viaje en dirección contraria a la emprendida por su padre en el Winnipeg. En efecto, en el barco que Pablo Neruda había fletado para trasladar a republicanos a Chile, cuando gravemente enfermo fue embarcado, procedente de las playas de Francia. Cuatro años después de esa travesía atlántica llevó a su mujer y tuvo a Isabel y sus hermanas.

Isabel se crió rodeada de republicanos españoles, en un universo cerrado y politizado, sin relación alguna con la antigua colonia emigrada a Chile, a pesar de la buena posición económica de la que gozaba la colectividad emigrada y de que tenía sus propias sociedades.

La muerte del padre se produjo por un accidente laboral y a partir de ese momento la cómoda posición económica de la familia se derrumbó. Dependió entonces de los ingresos obtenidos por el ejercicio del oficio de peluquera de su madre, que contaba entre sus clientas con mujeres de la antigua comunidad española de Chile.

A pesar de la relación continuada con los republicanos españoles, cree que estos nada le aportaron. Mientras su llegada a los Países Bajos le deparó el encuentro con la colectividad española allí establecida, que vivía en condiciones de precariedad y que fue un hallazgo para ella. El descubrimiento de esa colectividad se convertía en una fuente de aprendizaje y de inspiración organizativa, de modo que Isabel dedicaría su vida profesional como asistente social a atender las necesidades de sus compatriotas españoles en los Países Bajos⁵⁴. Si el universo del exilio nunca le atrajo en Chile, por el con-

trario se involucró en la vida de la colectividad española en Holanda. Fue la responsable de la mujer en la FAEEH, luego presidió la CEAE y fue miembro del Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior (CGCEE).

El liderazgo de políticas como Federica Montseny, Dolores Ibárruri o Victoria Kent parece ensombrecer el de las emigradas⁵⁵. A esas líderes les precedía su prestigio internacional y su condición de personalidades de la vida política de los años treinta, mientras que las emigradas partían del anonimato⁵⁶. Antes del exilio Federica Montseny fue una líder de la FAI, diputada en las Cortes de la Segunda República y Ministra de Sanidad durante la Guerra Civil. Dolores Ibárruri fue igualmente diputada en Cortes, presidenta del Partido Comunista de España y un símbolo del comunismo internacional. Victoria Kent fue diputada de Izquierda Republicana, abogada y luego ministra sin cartera en el exilio.

Al comparar a esas dirigentes con Lucía Lameiro e Isabel García de Holanda, Francisca Rimbau de Luxemburgo o Francisca Merchán de Francia, el liderazgo de las emigradas aparece empequeñecido frente al de las exiliadas. La actividad que desplegaban consistía en organizar a sus compatriotas en el asociacionismo étnico, luchar por las clases de lengua y cultura maternas para la segunda generación, incluir actividades destinadas a las mujeres en el repertorio de actos de los centros españoles, informar de sus derechos laborales a las domésticas en las sedes de la CGT y la NVV o defender a los españoles expulsados de los mercados laborales europeos por la crisis energética. Además, su capacidad de organización transnacional resultó tardía, coincidiendo con el declive del flujo migratorio. Así, hasta 1985 las emigradas no celebraron el Primer Encuentro de Mujeres Emigrantes en Madrid⁵⁷. Esto contrasta con la proyección de las exiliadas, que pronto trascendió el marco francés, a través de la Federación Internacional Democrática de Mujeres de la que fue vicepresidenta Dolores Ibárruri⁵⁸.

La dimensión épica de la lucha contra Franco se atribuía al exilio y contrastaba con la acción por las mejoras modestas del emigrante. Sin embargo, si colectivamente contemplamos en términos de resultados el esfuerzo de las exiliadas y el de las emigradas la lectura es inversa. La actividad desplegada por las republicanas no consiguió derrocar la dictadura franquista, mientras que las emigradas, que participaron también en la lucha antifranquista librada en el exterior, consiguieron mejorar la vida de las comunidades expatriadas⁵⁹. Así se instauró un sistema de clases de lengua y cultura maternas destinado a la segunda generación de fuerte contenido social. A la vez, y ese fue su segundo éxito, normalizaron la visión sobre el derecho al trabajo asalariado de las mujeres⁶⁰. Es decir, sus logros surtieron efectos inmediatos en la vida de los expatriados y, a largo plazo, se integraron como valores permanentes de la democracia española. Al retornar, todo parece indicar que fueron políticamente más activas que las exiliadas.

EL IMPACTO DE LA CULTURA CÍVICA DE LAS EMIGRADAS EN EL PAÍS DE ORIGEN.

Las mujeres y los niños están estrechamente unidos en los estudios migratorios. Numerosos rasgos les unen como sujetos históricos. Ambos son invisibles en las fuentes documentales y comparten los espacios ligados a la formación y a la protección⁶¹. Las mujeres emigradas no se consideraban sujetos políticos autónomos sino subordinados a la familia. Y en la emigración, aunque la familia quedaba al margen de la política, no lo estaba. El activismo de las emigradas para crear y mejorar en el exterior un sistema de enseñanza de lengua y cultura maternas fue incesante durante la segunda mitad del siglo XX. Las Agrupaciones de Lengua y Cultura se convirtieron en un instrumento de promoción de la segunda generación y en un mecanismo facilitador del retorno de las familias⁶². Las

aulas de lengua y cultura incorporaron a las mujeres a la vida política. El éxito de las emigradas en materia educativa fue doble en el exterior. Por una parte, hicieron realidad fuera de España los ideales de la Segunda República, de modo que la educación se convirtió en un instrumento de promoción social para la segunda generación. Dicha convicción surgía de la interiorización de los valores republicanos de los países de residencia, en especial de Francia. El ideal de la Segunda República influía, en la medida en que conectaba con los valores del republicanismo francés en una escuela pública y niveladora de las desigualdades sociales. La inspiración de las emigradas procedía por lo tanto de las sociedades de acogida y no de los modelos pedagógicos de la España de los años treinta.

Las aulas de lengua y cultura equivalen a las Misiones Pedagógicas que la Segunda República creó para aproximar la cultura a los sectores sociales con dificultades para su disfrute. Si en los años treinta la cultura llegó a los rincones más recónditos por impulso del gobierno de la Segunda República y a instancia de sectores ilustrados, en la década siguiente, se crearon en México colegios dirigidos por maestros exiliados que aplicaron los métodos y la filosofía pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza. El Instituto Luis Vives, el Colegio Madrid, el Instituto Ruíz de Alarcón y la Academia Hispano-Mexicana eran ejemplos de ello⁶³. Las mujeres de la emigración fueron, en las décadas de los cincuenta, sesenta y en especial a partir de los setenta, las principales artífices de una oferta educativa en el exterior que gozaba de prestigio, aunque se haya deteriorado recientemente por el recorte de las clases presenciales y su sustitución por una plataforma informática⁶⁴. Debemos subrayar que las impulsoras de las clases de lengua y cultura maternas en el extranjero fueron trabajadoras y no intelectuales, como los que crearon los colegios del exilio en México u otras empresas editoriales o culturales⁶⁵.

El segundo logro de las emigradas se deriva del efecto que tuvo ser asalariadas por cuenta ajena en el exterior ya que la emigración normalizó el derecho al trabajo de las mujeres. En efecto, mientras se desarrollaba una Guerra Civil y una revolución social en España, el trabajo asalariado se consideraba un derecho masculino y el acceso de las mujeres a los empleos que los hombres dejaban libres porque se marchaban al frente era provisional, de modo que volvieron a ser ocupados por los hombres al finalizar la contienda⁶⁶.

En general había en el discurso republicano críticas a la dependencia económica de las mujeres pero prevalecía un determinismo biológico según el cual la prioridad era la maternidad. Incluso en los textos de dirigentes como Federica Montseny o Margarita Nelken el trabajo asalariado de las mujeres se planteaba en términos ambiguos y contradictorios, plagado de restricciones⁶⁷. Por ejemplo, Nelken criticaba el acceso de las mujeres británicas al cuerpo de policía porque les restaba feminidad. El derecho de las mujeres al trabajo debía limitarse a lo que se consideraban labores femeninas. Por su parte el líder del socialismo Indalecio Prieto era proclive a sufragar en México los gastos de las exiliadas para la adquisición de máquinas de coser, pero se negaba a hacerlo con los de una máquina de escribir que una exiliada solicitó para ganarse la vida⁶⁸. Ambos ejemplos resultan elocuentes de las limitaciones del discurso de género de los dirigentes republicanos.

Por tanto el derecho de las mujeres al trabajo asalariado fue una aportación fundamental de la emigración a la cultura política de la transición democrática y es un principio feminista de primer orden. No significa que las mujeres que quedaron en España no trabajaran, pero es incuestionable que la emigración intensificó la actividad laboral en los mercados de trabajo formales extranjeros. Eso normalizó la visión de que, al igual que los hombres, se incorporaban al mercado de trabajo europeo y tenían derecho a desarrollar una actividad productiva remunerada fuera del hogar. Mientras, en la España franquista se estigmatizaba a las trabajadoras y se consideraba que carecían del espíritu de sacrificio para soportar las estrecheces materiales impuestas por el Nuevo Estado, así como que el deseo de trabajar era síntoma de una carencia de carácter o de una anomalía de la personalidad fe-

menina, que denotaba superficialidad y atracción por el *vértigo de la vida moderna*⁶⁹. Solo era aceptable en solteras o viudas, es decir, en las que habían fracasado en el mercado matrimonial y no tenían más remedio que buscar un empleo para sustentarse. La actividad laboral de una mujer casada era una doble deshonra: había contraído matrimonio pero no había llegado a ser la “reina de su hogar”. Además, el hecho cuestionaba los valores de la masculinidad⁷⁰. Era la evidencia palpable de la incapacidad del marido para mantener a la familia y, en definitiva, representaba un fracaso de la pareja.

Ese modelo operó para las familias trabajadoras, aunque las obreras podían compatibilizar las tareas domésticas y el empleo sumergido, y para las familias de clase media. Si bien las mujeres de la clase media podían optar a una educación más amplia, el trabajo les desprestigiaba porque les aproximaba a las de la clase trabajadora⁷¹. Por el contrario, lo que facilitó la presencia de mujeres en el extranjero fue su incorporación al mercado de trabajo. Fueron pioneras en España y en el extranjero, pues el modelo de ama de casa dominaba también en Europa. Las mujeres inmigrantes fueron las primeras en incorporarse masivamente al mercado laboral después de la Segunda Guerra Mundial. Además, frente a la centralidad que en España tenía la maternidad, en el extranjero era desvalorizante para las emigradas porque limitaba su dedicación al trabajo. Por ejemplo, en Alemania o Suiza encontraban restricciones si su presencia no estaba ligada al mundo laboral. En la República Helvética solo las que estaban contratadas podían reunirse con sus esposos. Si se quedaban embarazadas se les transmitía que no convenía que tuvieran hijos y no se les trasladaba a puestos menos exigentes. En la hostelería inglesa se despedía a las emigradas, e incluso a los maridos, si la empresa descubría que esperaban un hijo. En 1974 el Hotel Queenborough, de la compañía APEX, y el Hotel Trasatlántica en Cronwell Road, hacían lo propio con una mujer embarazada y un matrimonio de españoles. Esto se repetía en la industria holandesa. Por supuesto, si los reconocimientos médicos descubrían que las candidatas a la emigración estaban embarazadas eran rechazadas⁷².

Los gobiernos de los países de destino y las familias emigradas presionaban para que las mujeres trabajaran en el extranjero. Así ahorraban y adelantaban el retorno al país de origen. Lo opuesto a lo que ocurría en España⁷³. Esa lógica económica de los Estados receptores y de las familias trabajadoras entraba en contradicción con los esfuerzos del gobierno franquista para mantener a las mujeres como amas de casas, oponiéndose a su actividad laboral y a la emigración femenina⁷⁴. El discurso se impuso, aunque para la mayoría de las familias los recursos aportados por todos sus integrantes eran fundamentales para poder subsistir⁷⁵. Si irremediamente las mujeres decidían trabajar, mejor que fueran criadas en España. La emigración dio la vuelta a esta lógica gubernamental, que intentaba disuadirlas. En el extranjero las mujeres emigradas no solo trabajaron sino que además reivindicaron la equiparación salarial con los hombres, ejerciendo por ello el derecho de huelga. Así, en 1966 en la Fábrica Nacional de Armas de Herstal, las trabajadoras -algunas españolas- reclamaron *a igual trabajo igual salario*, enfrentándose a la patronal y a los sindicatos, ya que sus reivindicaciones de igualdad se adelantaban a las de las cúpulas sindicales. Protagonizaron un conflicto que no tenía en principio la aprobación de los sindicatos belgas y carecía por ello del respaldo económico de las cajas de resistencia. Al comienzo sus compañeros varones tampoco les respaldaron pero terminaron solidarizándose con ellas y aceptando que la razón les asistía y los sindicatos, reacios inicialmente a aceptar el conflicto porque la petición de igualdad salarial no procedía de arriba abajo -desde las estructuras sindicales-, se propusieron para encabezar las reivindicaciones⁷⁶. Las huelguistas aceptaron dicha propuesta y la lucha obtuvo también la solidaridad internacional. La equiparación salarial no se consiguió de manera inmediata, pero la empresa se comprometió a corregir la discriminación. El conflicto se considera el inicio de las reivindicaciones feministas en Bélgica⁷⁷. No sería la única huelga en la que las emigradas reclamaron en el extranjero la equiparación salarial con los hombres.

A modo de recapitulación, normalizar la idea de que las mujeres tenían derecho al trabajo asalariado en igualdad de condiciones que los hombres, fue un efecto que la emigración introdujo en los códigos y mentalidades de la generación que emigró a Europa y que, en gran parte, retornó a España. Era el resultado de la práctica de las emigradas en los países de acogida y no de una elaboración teórica. Del mismo modo, la visión de la educación en lengua materna como un instrumento de igualdad de oportunidades fue el resultado de la lucha que las emigradas emprendieron y no de la influencia del exilio.

Un balance, en términos de beneficio para las comunidades expatriadas, debe concluir que el liderazgo de las emigradas difiere del de las exiliadas. Operaron en planos de la realidad diferentes. La transformación del plano cotidiano fue el elegido por las emigradas para actuar y el cambio de régimen político fue el de las exiliadas. La historia mientras ha ensombrecido el primero en beneficio del segundo, ha tratado el pasado de las emigradas como un pasado subalterno, de menor importancia que el de las exiliadas, como un pasado que no preparaba para la democracia ni para las prácticas cívicas. Es decir, se le otorgaba la consideración de una historia menor⁷⁸.

En el universo de los expatriados, desde el punto de vista de la transformación de la realidad, el protagonismo concedido a los actores ligados al republicanismo y sus intelectuales fue superior al otorgado a la experiencia migratoria y a los cambios operados en la vida cotidiana de los de abajo, de la gente corriente⁷⁹. A medida que el conocimiento avanza, se observa la necesidad de corregir esa perspectiva apriorística, pues la influencia política de los exiliados fue debilitándose, en especial a partir de la década de los cincuenta⁸⁰. Entonces, la llegada de emigrantes o de sindicalistas represaliados por su actividad en el interior renovó la actividad antifranquista en Europa. Así después de las oleadas de huelgas de 1962 y 1963, llegaron mujeres de mineros asturianos a Bélgica. En la emigración de aquellos años fue un grupo representativo pero minoritario. La descripción de ese colectivo la realiza Ángel Enciso en los términos siguientes:

*(...) Acaso por mi experiencia personal en Bruselas donde hay un gran número de trabajadores asturianos. Esa emigración asturiana vivió las huelgas de Asturias de los años sesenta, pero que inmediatamente aparecieron a nivel político, y una parte de estos trabajadores salieron a la emigración y, por lo tanto, traían con ellos, ya no solo la necesidad de salir porque el carbón cerraba o porque había una serie de crisis...sino también porque habían participado en esas huelgas, aunque no fueran refugiados políticos en sentido estricto. Esa crisis de los años sesenta afectaba a una parte de ellos, no sólo materialmente, sino que provoca al menos en algunos, una primera oposición al régimen que antes no existía.*⁸¹

Ana Rivera, Juana Martín y Amor Gutiérrez son ejemplos representativos de ese colectivo. Eran refugiadas políticas o esposas de refugiados políticos, mujeres de asturianos que llegaron a Bélgica tras los conflictos laborales de la cuenca minera o mujeres de trabajadores represaliados en el tardofranquismo. Ellas mismas eran activistas que desarrollaban labores políticas decisivas para las organizaciones: hacían de enlaces del Partido Comunista de España, pasaban propaganda y notas de comunicación, repartían ayudas económicas a las familias represaliadas, participaban en las campañas internacionales de denuncia de la dictadura y se ocupaban de los hijos de los presos políticos.

Las actividades que realizaban en la emigración resultan también bastante homogéneas, vendían prensa militante dirigida a los emigrantes en los bares y ambientes españoles en Bélgica⁸². Se encargaban de la recaudación de fondos para enviar ayuda económica a las familias de presos, participaban

en las manifestaciones antifranquistas y asistían a acontecimientos de la oposición política como los mítines organizados por el PCE en Ginebra o en Montreuil. Asistían a las manifestaciones del Primero de Mayo así como a la fiesta de L'Humanité de París. Por supuesto, limpiaban el Club García Lorca de Bruselas y preparaban la comida para las fiestas y otros actos de la colectividad como por ejemplo la fiesta anual de la revista *Información Española*⁸³.

Otro rasgo que las unifica es que existe en sus familias una tradición militante que tiene un carácter intergeneracional. A veces, sus hijos militaron e incluso se presentaron a las elecciones municipales en España, mientras sus padres y otros familiares pertenecían a organizaciones prohibidas por la dictadura. La represión está presente en las tres biografías: madres, tíos, hermanos... conocieron en España el hostigamiento en sus múltiples facetas: detenciones, golpes, palizas, visitas a la comisaría, interrogatorios, vigilancia policial, rapado de cabello, aceite de ricino... A veces, los familiares optaron por el exilio. Por tanto, desde la niñez eran conscientes de la violencia y la represión institucional ejercida contra sus familias y ellas mismas. A Juana Martín la Guardia Civil la golpeó porque, siendo niña, iba a rebuscar carbón a la estación de Atocha. La madre de Ana Rivera era requerida e interrogada en comisaría por la actividad política de su yerno. La cartera no entregaba las cartas a Ana Rivera por la militancia de su marido. La solicitud de Amor Gutiérrez para trabajar en un ambulatorio como limpiadora fue rechazada por ser la esposa de un comunista. Además de su trayectoria política tienen en común una infancia marcada por la guerra civil, por la pobreza, por la falta de recursos, por el hecho no haber ido a la escuela, en definitiva, por la presencia de una violencia estructural en su entorno. Los recuerdos infantiles de las tres eran traumáticos: el miedo a los bombardeos, el hambre, la experiencia de la evacuación, el regreso a un hogar desprovisto de lo imprescindible o la vida en condiciones materiales extremas, por la falta de recursos económicos para pagar la vivienda. Ana Rivera y Juana Marín encontraron a sus madres en la calle al regresar de la evacuación; las habían expulsado de la casa al no poder pagar el alquiler.

Las tres se casaron jóvenes con militantes comunistas activos y su vida laboral presenta trayectorias laborales similares. Trabajaron como domésticas desde muy jóvenes y sus condiciones profesionales mejoraron en Bélgica, luego Rivera y Gutiérrez se hicieron obreras en fábricas de cartón o de conservas en Bruselas, mientras Juana Martín puso una pescadería. Sus perfiles sociológicos se asemejan a los de las emigradas de mediados del siglo XX y no a los de exiliadas del año 1939. Las tres retornaron a España en la transición política y a pesar de las dificultades, la emigración les facilitó la vida y la militancia favoreció su socialización y les permitió la adquisición de una cultura cívica.

LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS A TRAVÉS DE LAS HISTORIAS DE VIDA.

Un estudio sobre el liderazgo obliga a seleccionar un elenco de trayectorias relativamente reducido. Sin embargo, como aquí pretendemos aproximarnos a las diferentes formas de participación de las mujeres en las colectividades emigradas, nos referiremos a diversas trayectorias femeninas, a efectos de comparación o de ratificación de nuestras hipótesis.

De las siete trayectorias femeninas que describimos, hemos concentrado nuestra reflexión especialmente en cuatro, porque nos parecen representativas de las expatriadas en Bélgica, Holanda y Luxemburgo y de las mujeres retornadas. Se trata de las biografías de Lucía Lamerio, Marisa Gordaliza, Pilar Burgo y Francisca Rimbau.

A veces, la elección de personas que dentro del colectivo presentan un perfil singular, menos común, con cambios en su trayectoria e incluso con elementos transgresores desvirtúa la visión del grupo. Sin embargo, la historiografía insiste en el interés de las biografías menos lineales y zigzagueantes⁸⁴.

Las trayectorias de Pilar Burgo y Marisa Gordaliza encajan en el perfil mayoritario de las emigradas la década de los sesenta. La primera se marchó en los años sesenta y regresó a Asturias en los ochenta, representa a las mujeres de la segunda generación porque la llevaron a Bélgica siendo una niña. La trayectoria de Gordaliza, profesional de la enseñanza, nos interesa porque las maestras encarnaban un liderazgo natural en las colectividades; y por otro lado, porque como en el caso de Burgo, ambas se incorporaron a una asociación de retornados al volver a España⁸⁵. No lideraron a la colectividad emigrada pero incrementaron significativamente su participación social a su regreso a España⁸⁶. El retorno convirtió a Burgo y a Gordaliza en activistas, mientras que mujeres con un perfil antifranquista más comprometido como Ana Rivera, Juana Martín o Amor Gutiérrez asumieron a su vuelta una militancia menos exigente que en el exterior⁸⁷.

Si bien nos hemos fijado a efectos de comparación con las retornadas en los ejemplos de Burgo y Gordaliza, en todas las trayectorias la vuelta está presente. En la de Rimbau porque existe una experiencia de retorno fallido. Además, el retorno tiene en su trayectoria otro matiz añadido y es que sus circunstancias vitales quedaron profundamente marcadas por la decisión paterna de regresar a Cataluña. En la de Lameiro porque vivió el retorno de su familia y, en cierto modo, el de la colectividad, debido a su implicación en la movilización social por la modificación de la ley holandesa de retorno. En la trayectoria de Marisa Gordaliza resultan de interés las condiciones y las repercusiones del retorno para las mujeres y el modo cómo se enfrentan a él⁸⁸. En cualquier proceso migratorio el retorno está omnipresente y no puede ignorarse como aquí puede comprobarse⁸⁹.

El que las emigradas menos comprometidas políticamente se involucraran en un activismo social mayor al regresar a España –Gordaliza y Burgo- que las que habían militado en el exterior –Rivera, Martín, Gutiérrez-, corrobora que la cultura política de la emigración fue más influyente que la del exilio en el postfranquismo. El relevo generacional de la socialdemocracia y la escisión entre los que vivieron el exilio y los que protagonizaron la transición lo explican. El triunfo del PSOE en las elecciones de 1982 no otorgó especial protagonismo a los exiliados⁹⁰. En el Partido Comunista de España ocurrió lo contrario, los exiliados desplazaron a los militantes del interior de las candidaturas electorales. El hecho perjudicó a la organización porque se la identificó con la guerra civil, lo que lastró sus resultados electorales⁹¹. En el caso de los partidos republicanos, como ARDE, sus dirigentes ni siquiera pudieron presentarse a las elecciones generales de 1977, a pesar de haber regresado específicamente para ello.

Las otras dos trayectorias, de Lucía Lameiro de Holanda y de Paca Rimbau de Luxemburgo no son las más representativas del colectivo estudiado ya que les separa la edad y la cualificación. Son más jóvenes y preparadas que la mayoría de las desplazadas al extranjero en el ciclo migratorio de la segunda mitad del siglo XX⁹². Ambas encarnaban sin embargo el liderazgo en el seno de las colectividades emigradas.

Las biografías que presentamos las hemos reconstruimos a partir de entrevistas a sus protagonistas, no resultan de un relato espontáneo sino inducido. Responden al deseo de generar una serie documental, útil para el estudio de las migraciones contemporáneas⁹³. Las entrevistas se conservan en el Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo e integran una colección denominada *Vidas de Emigrantes*, que está en permanente estado de ampliación, con la incorporación de nuevos testimonios⁹⁴.

EL CASO DE HOLANDA

Presentamos las trayectorias de dos mujeres emigradas de la primera y la segunda generación. La primera sigue residiendo en los Países Bajos y su activismo social constituye una referencia para la comunidad española expatriada. La segunda fue maestra de niños españoles y regresó a España, destacando por su activismo social en el país de origen a partir del retorno.

Lucía Lameiro

Lucía Lameiro nació en 1966 en una aldea próxima a Vigo, enclave industrial gallego. Pertenece a una familia con una tradición migratoria a América y Europa larga e intensa, que convierte para ellos la emigración en algo casi natural. Así en el momento de su nacimiento, su padre estaba en Francia donde se había marchado a trabajar y la realidad migratoria marca su cotidianidad, de modo que el eje de su vida es la defensa de los derechos de los inmigrantes. Está además casada con un cubano que emigró a Suecia y después a Holanda y con el que tiene dos hijos nacidos en los Países Bajos. La llegada de parientes de su esposo procedentes de Cuba amplió su familia. La huella migratoria es profunda en su biografía.

Una infancia feliz en Galicia y en Holanda. La primera década de su existencia transcurrió en Galicia. Allí vivía con sus abuelos y tíos. Pese a la ausencia de sus padres el entorno era protector y no sentía añoranza. La escuela era una experiencia satisfactoria y la infancia transcurría feliz en un entorno rural, mientras España experimentaba las transformaciones urbanas más intensas del siglo XX⁹⁵. No había comodidades ni electrodomésticos en su entorno; sin agua corriente el baño caliente era un acontecimiento semanal placentero. Lucía no tenía sensación de pobreza ni de carencia a pesar de que los recursos familiares no permitían llegar a fin de mes. La limpieza de sardinas en una fábrica de conservas era el oficio de su madre, el de su padre albañil. Ambos emigraron para proporcionar a la familia mayor bienestar. Su recuerdo de España está condicionado por la corta experiencia en ella vivida y es, en cierta forma, una imagen idealizada del mundo en el que transcurrieron sus primeros años⁹⁶.

El padre había emigrado a Holanda a través del Instituto Español de Emigración en 1970. Tres años después gestionó para su esposa un empleo en la fábrica Philips. La Philips era una empresa emblemática de la localidad de Eindhoven, que contrataba preferentemente trabajadores extremeños. En apenas dos años se incrementó su presencia de 440 en 1963 a 613 en 1964⁹⁷. La emigración a los Países Bajos se intensificó a raíz de la firma del Acuerdo Bilateral de Contratación de Trabajadores del 8 de abril de 1961. A finales de los años cuarenta el gobierno holandés había firmado un acuerdo con Italia y después lo hizo con España.

Las primeras experiencias en Holanda. La capacidad adaptativa de nuestra protagonista se puso a prueba en los Países Bajos. Holanda era agradable y las estrecheces pasadas quedaban en el olvido. Un bienestar desconocido, comparado con la vida en Galicia, se materializaba. La sensación de mejora fue instantánea. La casa en Holanda disponía de televisión, lavadora, agua corriente y sa-

tisfacía las expectativas familiares de confort. En la casa había vivido otra familia gallega que había retornado⁹⁸.

A consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, el déficit de vivienda era agudo en Holanda⁹⁹. De hecho, durante los primeros años los extranjeros se instalaban en barracas, pensiones e incluso barcos -como el Arosa Sun-¹⁰⁰. Había residencias comunitarias donde hasta ocho trabajadores compartían el mismo cuarto de estar y un único dormitorio, con una absoluta falta de intimidad. Más tarde algunas empresas construyeron residencias para sus trabajadores. En 1964 la Philips levantaba las residencias del Prado para 350 trabajadores y la del Pinar para 250 en el polígono industrial De Hurk (Eindhoven). Nuestra familia vivía en un barrio más antiguo, edificado para los empleados en las primeras décadas del siglo XX. El ejemplo de la Philips lo siguieron otras compañías como la Thibodrad, que construyó la residencia Casa Treinta, coloquialmente conocida como “Casa Treinta”, la empresa Van Thiel que bautizó su residencia como “Casa Treinta y uno” y la fábrica de cartón Van Dan, denominada “Casa del Elefante”.

La mejora no se redujo a lo habitacional. El trabajo en Philips era satisfactorio y a pesar de la dureza, sus padres apreciaban la limpieza de su nueva ocupación frente a la anterior suciedad de sus oficios. Trabajaban con bata blanca, el padre descargando televisiones de veinte kilos en turnos alternos, mientras en la cadena de montaje, la madre ensamblaba los cables de las televisiones. Ambos consideraban positivo su puesto de trabajo porque llegaban a fin de mes ahorrando y debido al accidente de tráfico sufrido por la más pequeña de la familia, constataron la diferencia en las instalaciones hospitalarias y en los cuidados médicos. En definitiva, apreciaron las ventajas del estado de bienestar neerlandés frente al raquítrico desarrollismo franquista.

La escolarización de las hermanas presentó dificultades. Las incorporaron, con alumnos más pequeños, a una clase de primer grado de la escuela holandesa. La situación les incomodaba y les resultaba chocante, pero al escribir las primeras palabras en neerlandés descubrieron que tenían dificultades si bien superaban a sus compañeros en matemáticas. El alumnado extranjero era reducido todavía y el retraso académico de nuestra protagonista lo arrastró durante la etapa inicial, si bien las repeticiones de curso de sus compañeros terminaron equilibrándolo en la secundaria, dado que su progreso educativo era satisfactorio¹⁰¹. La decisión de que cursara el bachillerato la adoptó el director de la escuela ya que sus padres desconocían el sistema educativo holandés y permanecieron ajenos a la misma. La circunstancia se repite en la actualidad y perjudica el futuro de los niños extranjeros que a menudo son encauzados hacia la formación profesional sin tener en cuenta su capacidad, lo que nuestra protagonista juzga una expresión de racismo y xenofobia ya que condiciona las expectativas de ascenso social de la población extranjera¹⁰². Un discurso antixenófobo se rastrea en su relato y es una de las claves que nos permite hablar de liderazgo.

La vida adulta. Guiada por el deseo de independizarse se trasladó de Eindhoven a Utrecht para ir a la universidad, donde estudió gerontología. El abandono del hogar fue paulatino y respondía a su deseo de alejarse de la tutela de la comunidad de origen. El primer curso alquiló una habitación en la casa de unos compatriotas, al siguiente curso se trasladó a un piso de estudiantes. Al finalizar los estudios se instaló con su novio en Utrech y comenzó una vida adulta e independiente.

La relación de Lucía Lameiro con el mundo asociativo fue decisiva. Al margen de su propia experiencia, le descubriría la realidad de sus compatriotas y tomaría contacto con ella progresivamente. Pasó de ser socia en el Centro Español de Eindhoven a integrar la junta directiva de FAEEH y luego a dirigir LIZE. Se iniciaba entonces su especialización en materia de extranjería e hizo de la defensa de los derechos de los inmigrantes -españoles y de otras minorías- su profesión¹⁰³.

Su espíritu pragmático y poco inclinado a la especulación le impulsaba a buscar resultados de sus acciones en un plazo medio o corto. El activismo social le resultaba motivador y se inclinó hacia él de manera natural, su colaboración en FAEEH fue un primer paso ya que absorbía su tiempo y sus energías.

La integración de España en la CEE en 1986 intensificó su interés por sus compatriotas, que sufrieron ciertos efectos perversos, en especial la primera generación de emigrados. En los Países Bajos los españoles perdieron la posibilidad de acogerse a la ley de retorno. Ello coincidió con el despido de mil trabajadores de la compañía Philips, entre los cuales estaban sus padres. Eran tiempos difíciles para la comunidad de Holanda, los despidos colectivos se extendieron a otras fábricas como la Ford de Ámsterdam o la Hoogovens (Altos Hornos)¹⁰⁴. En esas instalaciones industriales había una elevada concentración de españoles y en los Altos Hornos los acontecimientos tuvieron un final dramático. El proceso se saldó con el suicidio de un trabajador español y el intento frustrado de otro, tras perder un juicio entablado contra la compañía. La sentencia desfavorable para los españoles les privaba del subsidio de desempleo, de una prestación por enfermedad y les consideraba moralmente responsables de su despido por su actitud reacia al trabajo. Los Altos Hornos ofrecieron a los trabajadores un empleo alternativo en otra empresa de limpieza que rechazaron porque significaba un empeoramiento sustantivo de sus condiciones laborales y lo consideraron un despido encubierto. La razón de su presencia en Holanda era el trabajo, al que dedicaban su vida y parte de su tiempo libre. Por ello, el golpe fue duro en términos económicos y morales¹⁰⁵.

En la empresa Hoogevens había cuatrocientas mujeres en el servicio de limpieza, la mayoría españolas. La empresa quería deshacerse de la plantilla y para defender sus derechos laborales, las trabajadoras se organizaron en un comité con el apoyo del sindicato NVV. Aunque fueron despedidas, mantuvieron ciertas ventajas del convenio de empresa. Esa experiencia de lucha se prolongó durante un año y fue para ellas una vivencia significativa, de modo que en el momento del juicio la sala del juzgado en Haarlem estaba repleta de españolas¹⁰⁶.

Numerosos españoles fueron excluidos del mercado laboral por despidos colectivos o porque les declararon enfermos –WAO-. En realidad, esas fórmulas enmascaraban un auténtico licenciamiento laboral, de modo que ni tenían ocupación ni podían abandonar Holanda y sobrevivían de prestaciones sociales que si regresaban a España perdían¹⁰⁷.

A finales de la década de los sesenta el reagrupamiento familiar había incrementado la presencia de mujeres en los países de acogida. Las familias reajustaban entonces sus expectativas de retorno ya que la emigración se prolongaba más de lo inicialmente planificado. Las familias retrasarían el regreso hasta la jubilación¹⁰⁸, sin embargo los acontecimientos se precipitaron y la familia de Lameiro, que se sentía bien acogida y con una vida confortable, vio cómo se hundían sus planes y adelantó su regreso. Querían exportar a España una prestación económica que contemplaba la ley de retorno y vivir de ese subsidio hasta la jubilación, pero la entrada de España en la CEE cercenó esa posibilidad.

El retorno: una dura experiencia. La FAEEH celebró un congreso dedicado a la Ley Holandesa de Retorno. La Federación desplegó una intensa campaña de protesta para que los españoles continuaran acogidos a la norma. La implicación de Lucía en las movilizaciones fue intensa pues sus padres estaban entre los perjudicados¹⁰⁹. La movilización y la presión ejercida por la colectividad mientras la ley se discutía en el Parlamento surtieron sus efectos. Los españoles continuaron acogidos a la norma aunque la familia de Lucía no se benefició. La batalla política fue dura y apasionada, dejando una huella profunda en su biografía. A partir de ese instante sus pasos se encaminaron por otros derroteros.

Sus padres y su hermana volvieron a Galicia¹¹⁰. No pudiendo acogerse a la ley de retorno, las condiciones no eran las mejores ya que su regreso prematuro significaría la reducción de la pensión de jubilación¹¹¹. Ante las escasas posibilidades de encontrar empleo en Galicia por la edad, la cualificación profesional y las características del mercado laboral se acogieron a un subsidio para mayores de 55 años. En la decisión de retornar influyó también el ambiente de rechazo contra los inmigrantes que se extendió por los Países Bajos. En Róterdam por ejemplo hubo agresiones a extranjeros que el sindicato holandés FNV describía así:

(...) Los holandeses han dejado en algunos casos rienda suelta a sus sentimientos racistas y discriminatorios y han tenido que admitir que no son tan tolerantes como siempre habían pretendido ser. Rotterdam quedará marcada con las letras negras de intolerancia y racismo¹¹².

Por su parte Comisiones Obreras corroboraba el incremento de la xenofobia por el continente Europeo¹¹³. La FAEEH alertaba también del racismo y del deterioro de la convivencia en el que se desenvolvía la vida de los españoles.

La inserción laboral y la voz de los emigrados en los Países Bajos. La incorporación al mundo laboral de Lucía Lameiro se iniciaba en la etapa de la universidad. Desde el cuarto curso colaboraba con una plataforma que representa a los inmigrantes de países mediterráneos. Allí se familiarizó con la realidad de las mujeres y los jóvenes extranjeros. La oportunidad se la brindó la FAEEH a raíz de la realización de un cursillo.

En la década de los años ochenta Lucía trabajaba para la Oficina Holandesa del Retorno. A partir de 2001 fue la directora de LIZE y la defensa de los intereses de las colectividades inmigradas se convertía en su profesión, de modo que se reunía con la ministra de inmigración y le informaba de los problemas y las demandas de los colectivos de origen italiano, griego, portugués, eslavo y español a los que el organismo representaba. También trasmitía información oficial a cada minoría. Normalmente sus conversaciones con la administración versaban sobre cómo afectaba a los colectivos extranjeros la legislación en materia de vivienda u otras leyes sociales. En especial se preocupaba por los problemas de los mayores. Cuando envejecían, los españoles se resistían a ir a las residencias neerlandesas porque se expresaban mal; y si permanecían en sus hogares y dependían de cuidadores holandeses también encontraban dificultades. El idioma era una barrera infranqueable que les aislaba. El problema se repite con las minorías turca o marroquí, pero como estas son numerosas les han construido residencias específicas. De ahí la insistencia de los colectivos españoles, italianos, griegos y portugueses para que les reservasen ciertas alas en las residencias que les permitieran convivir con personas de su misma lengua. Es una demanda histórica de la colectividad a la administración holandesa.

Otra denuncia de la colectividad se refería al modelo de pensiones holandés y sus efectos discriminatorios para los trabajadores extranjeros. El sistema les penalizaba ya que cuando se jubilaban no cumplían el requisito de tener los años de residencia suficientes, que es lo que otorga el derecho a una pensión íntegra. Otro efecto pernicioso derivaba del sistema dual de pensiones holandés, que no se aplicó a los extranjeros. Existía una pensión del Estado y otros sistemas complementarios de carácter privado que dependían de cada empresa, pero de los que se excluyó a los inmigrantes. Su marginación de los sistemas privados demuestra la discriminación que sufrieron en sus condiciones

laborales pues las empresas reducían de ese modo sus costes salariales e incrementaban, a costa de los inmigrantes, los beneficios empresariales.

La vida en dos círculos y los espacios de socialización. La biografía de Lucía Lameiro se desarrollaba de manera complementaria en círculos españoles y holandeses. En ambos se desenvolvía con soltura. No planteándole dificultades las diferencias culturales, sociales y de origen. En el círculo español se relacionaba con sus padres, su hermana, su novio y luego primer marido, los socios del Centro Español de Eindhoven y los miembros de FAEEH. Mientras que el círculo holandés lo integraban sus compañeros de escuela, de instituto o de la universidad. Estos círculos paralelos, complementarios, tenían sus propios ritmos y sus lógicas. La semana transcurría en los espacios holandeses y el fin de semana en los españoles. A partir de su segundo matrimonio, los círculos sociales se ampliaron a otras minorías. Las relaciones familiares y las responsabilidades profesionales le exigían estar en contacto con otras nacionalidades de extranjeros en los Países Bajos.

A los dieciséis años Lameiro comenzaba un noviazgo temprano con otro joven español residente en Eindhoven. Los matrimonios entre compatriotas eran fruto del contacto establecido en las asociaciones étnicas, pues para *que las muchachas no se echaran a perder*, la primera generación organizaba bailes. Era la alternativa al ocio del país de acogida para ejercer el control sobre las mujeres de segunda generación.

La escuela fue el primer espacio de socialización en los Países Bajos. Allí entró en contacto con jóvenes del país, durante las etapas de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

El origen social y las costumbres de sus compañeros holandeses distaban de las de los españoles. Mientras sus padres eran trabajadores manuales, obreros de la Philips -recalca Lameiro-, los de sus amigos disfrutaban de ingresos superiores y ejercían profesiones liberales como la medicina, la odontología, la abogacía, etcétera. Mientras ella pasaba sus vacaciones en Galicia -ni siquiera viajaba por la Península Ibérica-, sus amigos aprovechaban para esquiar o conocer mundo, pues disfrutaban de niveles de renta más elevados. No obstante, la holandesa era una sociedad menos clasista que la española.

Su objetivo era escapar de la *educación a la española* y lo hizo de manera progresiva. La primera ruptura fue irse a estudiar a otra ciudad. Se instaló en Utrech con otra familia española *de adopción* que *la vigilaba* y los fines de semana regresaba a Eindhoven. La colectividad ejercía así un control indirecto sobre ella. La segunda ruptura con las costumbres de origen se produjo al ir a vivir con su novio. Su familia no aceptaba la convivencia extramatrimonial y la situación se normalizó solo cuando la pareja se casó.

A partir de 1998 se estableció en Ámsterdam y allí conoció a su segundo esposo, un cubano en situación irregular procedente de Suecia. Contrajo matrimonio y tuvo dos hijos. Formó una familia que tampoco responde al patrón tradicional, pero que es la mejor imagen de lo que Holanda representaba: una mezcla de orígenes, culturas y países. Era una tercera ruptura con los modelos tradicionales del país de origen.

Escenarios y espacios de liderazgo. Socia del Centro Español de Eindhoven, se integró en su directiva y planteó la renovación de sus actividades¹⁴. La organización le confió entonces una responsabilidad tradicionalmente femenina: entretener a los niños mientras sus madres se socializaban en el centro español. Esa primera responsabilidad tenía sin embargo un significado feminista acentuado. Permitía a las mujeres liberarse de su función de cuidadoras y disfrutar del ocio, otorgarse

momentos de relajación con los compatriotas después de extenuantes jornadas laborales, de estar pendientes de la educación de sus hijos y del estrés cotidiano de vivir en una sociedad donde la comunicación resultaba compleja. Esa tarea era similar a la realizada por Marcela Trujillo en Luxemburgo que atendía a los hijos de sus compatriotas, mientras las mujeres participaban de las actividades del Círculo Cultural Antonio Machado. Existe sin embargo una diferencia entre Marcela Trujillo y Lucía Lameiro. Ambas adquirieron un compromiso de solidaridad hacia sus compatriotas pero para Lameiro era también un gesto de solidaridad intergeneracional, porque pertenecía a la segunda generación. Esta solidaridad femenina e intergeneracional constituye un aprendizaje adquirido en el mundo asociativo.

La distribución de responsabilidades en el mundo asociativo respondía a un esquema tradicional. Los hombres asumían la representación política, mientras a las mujeres se reservaban las vocalías de la mujer, las de la juventud y las de educación. Es decir, las consideradas menores¹¹⁵.

El presidente de la FAEEH, Antonio Punter, se interesó por el colectivo de jóvenes de Eindhoven que asistía a un curso organizado por la Federación. Impresionado por su entusiasmo, propuso a Lucía Lameiro que se encargara de la vocalía de la mujer. El objetivo era impulsar en las asociaciones locales actividades destinadas a las mujeres. Para ello la Federación organizaba charlas informativas y, sobre todo, un encuentro anual, que alcanzaba gran éxito. A él asistían entre cien y ciento cincuenta mujeres españolas. En estas citas se abordaban temas de interés como la sexualidad femenina e iban expertos holandeses y españoles. El fin de semana de la mujer se convirtió en una cita ineludible, una fecha anhelada, un momento mágico para encontrarse y comunicarse con otras españolas. La actividad tenía gran aceptación y las emigrantes de primera generación acogieron calurosamente a la todavía joven e inexperta Lameiro.

La organización de estos encuentros ofrecía la oportunidad de expresarse en público, de dirigirse a las autoridades, de curtirse en las relaciones sociales, de aprender el arte de la corrección política, de representar al colectivo español y de plantear demandas a las autoridades. Punter y los directivos de FAEEH mantenían una actitud colaboradora y ejercían el magisterio sobre Lucía, que se presentaba como candidata natural a liderar la colectividad.

El presidente se convertía en un mentor que le indicaba sus aciertos y colaboraba con ella en los aspectos en los que su experiencia era superior. Esta actitud facilitadora no fue predominante dentro de los círculos de la emigración económica. A menudo existió un hipercriticismo hacia las mujeres, en especial de la primera generación, e incluso se buscaban estrategias para impedir su participación. Probablemente, el que Holanda sea un país pequeño y posea una cultura política corporatista, basada en el diálogo, el consenso y la transacción impregnó de pragmatismo político a los españoles allí residentes y fue la causa de que pesara más una defensa eficaz de los intereses de la colectividad que los prejuicios masculinos.

Otro factor que explica este liderazgo temprano de una mujer joven es la cualificación y, en especial, la capacidad para desenvolverse con corrección en varios idiomas. El modelo se repetía en la RFA. En Frankfurt, a pesar de su juventud Pilar Álvarez se convertía en indispensable, por su dominio del alemán, en la actividad reivindicativa que las asociaciones de padres de familia desplegaban en defensa del derecho a la educación de sus hijos¹¹⁶. Lucía Lameiro interiorizaba la responsabilidad de representar a la comunidad española, consciente de la necesidad de que las reivindicaciones de la colectividad se expresasen ante la administración holandesa, en especial tras la experiencia vivida con la ley del retorno.

El acontecimiento decisivo para la asunción del liderazgo por Lameiro fue la muerte prematura de Punter y las circunstancias en las que se produjo. Inesperadamente, mientras estaba reunido con la

Junta Directiva de la Federación, un ataque al corazón acababa con su vida de manera fulminante. A Punter la colectividad española de los Países Bajos le reconocía liderazgo, carisma y autoridad moral. Este suceso luctuoso tuvo entre los miembros de la organización un efecto emocional que se tradujo en un apoyo hacia quien el presidente apuntaba como su sucesora natural.

Otro factor que contribuyó a su liderazgo fue la porosidad de FAEEH a la participación de otras personas migrantes de origen latino, en especial de los refugiados chilenos huidos de la Dictadura de Pinochet en 1973. Ese éxodo de refugiados influyó sobre la comunidad española de los Países Bajos, que no había conocido el exilio republicano de 1939.

Holanda era un país de nueva emigración para España, a diferencia de Francia u otros destinos de América como México, Argentina, Chile o la República Dominicana que recibieron exiliados. Las emigradas no tuvieron en Holanda la oportunidad de recoger la herencia de las culturas políticas del exilio. Lo más parecido fue la influencia del éxodo de refugiados chilenos, en especial mujeres, que huyeron de una dictadura militar como la española: Angélica Sau, Mirta Santana o Isabel García eran algunos ejemplos.

Isabel García colaboró con FAEEH durante largos años y como Lameiro asumió la Secretaría de la Mujer de la Federación. En los Países Bajos fue asistente social y se dedicó a la atención de la comunidad española. Mirta Santana era una mujer forjada en la lucha política en Chile que en Holanda se especializó en temas de seguridad social. Angélica Sau era pintora. Las tres contactaron con la colectividad española en los Países Bajos y en ciertos momentos, la influencia de los exiliados chilenos fue clave en la Federación y provocó entre los españoles actitudes favorables y otras críticas hacia su integración. Al ser un colectivo profesionalmente más cualificado, FAEEH les encargó conferencias y charlas sobre temas de interés para la comunidad como pensiones, subsidios, prestaciones de desempleo, etcétera.

A medida que el siglo XX avanzaba, los españoles despertaban más aceptación social que otras minorías, perdiendo el apoyo económico de la administración holandesa. La integración en la CEE supuso también una pérdida de recursos. Estas circunstancias obligaron a Lameiro a intervenir como presidenta de la Federación en diversas campañas, para modificar las políticas públicas holandesas, en especial a partir de 1995 cuando se excluyó a los europeos del sur de la posibilidad de recibir subvenciones para sus centros.

Varios asuntos que afectaban a la colectividad dieron lugar a la intervención de FAEEH ante la administración española. El primero fue la reducción del número de funcionarios al servicio de la comunidad en Holanda. El segundo era evitar el desmantelamiento de las clases de lengua y cultura materna destinadas a la segunda generación. Las clases formaban parte del sistema educativo y del itinerario escolar holandés. Luego fueron excluidas y dependieron de la financiación del gobierno español. La nacionalidad fue el tercer problema, pues los españoles aspiraban a disfrutar de la doble nacionalidad. El ascenso del ultraderechista Partido de la Libertad limitaría estas pretensiones. En último lugar estaba el reconocimiento por el gobierno español de las sentencias de divorcio dictadas en Holanda, que en los encuentros anuales de FAEEH era objeto continuo de queja. Las asistentes lo planteaban ya que tras formalizar los trámites de divorcio en el país de residencia, debían reanudarlos en España y sufragar los costes correspondientes, de lo contrario se les considera casadas a todos los efectos.

La trayectoria de Lucía Lameiro en el asociacionismo étnico presentaba el recorrido siguiente: primero fue socia del Centro Español de Eindhoven, luego asumió la vocalía de la mujer de la FAEEH, la vicepresidencia después y más tarde la presidencia de la Federación. Abandonó esa responsabilidad en 2001, al ser incompatible con el cargo de directora de LIZE. Después siguió

vinculada a la Federación, con un carácter meramente asesor. Lucía fomentó el empoderamiento femenino en la FAEEH y las mujeres se incorporaron a la junta directiva, como eran los casos de Mercedes Reixa y Emilia Hernández. La presidencia femenina se mantuvo hasta el último congreso celebrado en el siglo XX; la realidad difería sin embargo en las organizaciones locales, a excepción de algunas como la Agrupación de Mujeres dirigidas por Visi Valverde y el Centro Semente Nova de Ámsterdam. En el resto el panorama era semejante al de otros países de acogida. Las acciones emprendidas por la Federación no alcanzaron a nivel local el éxito esperado, a pesar de la organización de cursillos para fomentar que las mujeres asumieran responsabilidades en los centros¹¹⁷.

A la vista de lo expuesto concluimos que si en las demás federaciones nacionales las emigradas no desempeñaron tareas directivas –sobre todo las de la primera generación–, en Holanda mandaron las mujeres de la segunda generación. Así lo demuestra el hecho de que Lameiro se convirtiese en miembro del Consejo de Residentes Españoles en el Exterior y representase a los Países Bajos en el Consejo General de la Emigración (CGM). Más tarde Emilia Hernández la sustituyó al frente de FAEEH y en el Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior (CGCEE). Lameiro formó también parte del núcleo directivo de la CEAAE, otro ámbito de representación de la emigración española a nivel europeo, en el que la sucedería Isabel García en calidad de presidenta de la organización.

En los años noventa la directiva de CEAAE la integraban veteranos de la emigración, que habían compartido luchas por los derechos de los emigrantes y que recibieron calurosamente a la representante de Holanda. Entre otras razones porque quien la introducía era un compañero de viaje en sus peleas con la administración, Antonio Punter. Era además joven, simbolizaba el relevo generacional y tenía más preparación que el resto de la directiva. Así la perspectiva de Lameiro se ampliaba dado que la emigración afectaba a los españoles de Holanda y tenía otra dimensión continental. Descubría además las políticas migratorias del resto de Europa. Junto a ella, nombrada secretaria de la mujer, se incorporaba su primer esposo, Antolín Campo, en representación de los jóvenes.

El mundo asociativo le ofreció la oportunidad de defender los intereses de la emigración. Fue una escuela de ciudadanía dominada por una cultura cívica que los miembros de la CEAAE gestaron durante largos años de lucha política contra la dictadura franquista y en los agitados años de transición democrática¹¹⁸. En ese escenario se transmitió de la primera a la segunda generación una cultura política democrática y se reconoció el liderazgo femenino que, en general, se había negado a las mujeres de la primera generación, pues los valores de la masculinidad estaban profundamente arraigados.

Otro escenario de socialización política fue el Consejo General de la Emigración (CGE), al que acudió durante dos mandatos consecutivos en representación de los Países Bajos. Allí se desarrolló entre un colectivo masculino maduro y experimentado. El ambiente no le intimidó porque conectó con el resto de delegados y forjó amistad con algunos. Sus planteamientos se circunscribieron a ciertos temas prioritarios, en los que defendió una posición progresista¹¹⁹.

El CGE estaba politizado, las posturas defendidas eran la expresión de las de los partidos políticos, con los que cada consejero se identificaba. No obstante, los intereses de la comunidad pesaban también en las decisiones y a pesar de sentirse inexperta, Lameiro aceptó la presidencia de la Comisión de Derechos Civiles, centrando sus intervenciones en el reconocimiento de las sentencias de divorcio y la nacionalidad. Otro debate en el que defendió la posición de la colectividad de los Países Bajos fue la composición del CGE. La discusión era si en el CGE debían estar los representantes asociativos o si, a través del sufragio universal, debían ser elegidos por la colonia los integrantes de los Consejos de Residentes Españoles en el Exterior (CRES) y los miembros del CGE. Su postura era crítica por el incumplimiento de la administración de la ley reguladora para la elección de los CRE

y sus argumentos eran los siguientes: la escasa participación de los emigrantes en su elección, lo que deslegitimaba su representatividad; la falta de información de los residentes que debían elegir a los CRES y que la administración no dotase de presupuesto las elecciones a consejos de residentes. Defendía que en Holanda la Federación era una referencia para los españoles mientras que apenas una minoría de compatriotas conocía los CRES.

Un discurso antirracista. La representación de la colectividad, la articulación de estrategias para la defensa de los derechos de los emigrados y la construcción de un discurso antirracista explican el liderazgo de Lucía Lameiro.

El discurso trasciende la experiencia personal y se presenta en términos abstractos y positivos. Es el factor que diferencia el liderazgo de otras formas de participación en la colectividad expatriada en los Países Bajos, donde no siempre la experiencia migratoria se traduce en un discurso de esa naturaleza, a veces ocurre lo contrario. En efecto las emigrantes, e incluso las retornadas, exhiben en ocasiones una visión racista hacia otras minorías de extranjeros¹²⁰. Ese discurso refleja la concurrencia que entre las diversas minorías se generaba en el mercado de trabajo. La situación reproduce la visión de sectores de población autóctona del país de acogida hacia los extranjeros.

El segundo elemento del discurso era la crítica hacia la falta de comprensión de los españoles de su pasado migratorio. Le desagradaba la ignorancia de la sociedad española de la tradición migratoria propia a la hora de interpretar los flujos de llegada de extranjeros. En definitiva, la falta de empatía hacia los trabajadores que se dirigen a España en busca de un empleo. Consecuentemente, un tercer factor es la consideración de las migraciones como un factor positivo, natural en la vida de las personas, enriquecedor para los individuos y para los pueblos que las experimentan.

Una cuarta consideración se basa en que los desplazamientos de población son mecanismos en manos de las personas para aportar elementos positivos al país de origen y al de destino. En España se ha generado un discurso que niega a los inmigrantes el derecho a desplazarse libremente.

En quinto lugar, en relación a la tercera generación de emigrantes en los Países Bajos, observa la existencia de racismo de los niños holandeses, que reprochan a los suyos no ser neerlandeses. Su afán es que la tercera generación de españoles se sienta plenamente holandesa, a la vez que cubana y española, como ocurre con sus hijos. Por ello se ha esforzado porque aprendan el español, pero sobre todo, desea que se expresen correctamente en neerlandés. Por último y en sexto lugar, la visión de Lameiro de las migraciones es combativa frente a los avances del racismo y de las fuerzas políticas que sustentan dicha cultura política en Europa.

El discurso antirracista es esencial en la comprensión de la trayectoria de Lucía Lameiro. Es el resultado de muchas vivencias sedimentadas en una única trayectoria y da la impresión de estar conscientemente construido, a partir de la racionalidad y de la experiencia. A menudo los emigrantes son incapaces de reflexionar y sacar conclusiones, quedando atrapados en vivencias personales negativas.

Marisa Gordaliza

Nació en 1942 en Cistierna (León) pero su infancia y juventud transcurrieron en Gradeces de Rueda. Como en muchas familias de posguerra, el padre escuchaba Radio España Independiente y se abstenía de hablar de política, pero la influencia de las ideas pedagógicas de los años treinta hicieron que la familia priorizara la formación de los hijos sobre el trabajo precoz. De ese modo, Marisa estuvo escolarizada hasta los catorce años y otro de los hermanos fue enviado a Galicia para ampliar su formación.

En Gradeces de Rueda la vida carecía de comodidades pero como la localidad era cabeza de partido disponía de médico y tenían luz eléctrica aunque no había agua corriente. La familia se dedicaba a la agricultura y el cultivo del campo les proporcionaba lo necesario para el consumo familiar, de modo que apenas compraban ciertos productos imprescindibles como el aceite. Los gastos de salud y farmacia los sufragaban con la venta de ganado.

La emigración de sus hermanos obligaría a Marisa a asumir en solitario las tareas del campo, por lo que decidió ir a Madrid para concurrir a unas oposiciones de Correos y Telégrafos. Comenzó su preparación en una academia y al cabo de tres años obtenía el título de bachillerato, pero no se presentaría a las oposiciones porque rebasaba la edad exigida en la convocatoria. La emigración interior le permitiría ampliar su formación, “le abriría los ojos al mundo” y modificaría su forma de interpretar la realidad pues ocurrían en Madrid acontecimientos que eran impensables en Gradeces. Por ejemplo, le sorprendía la actuación del padre Gamó, un sacerdote que oficiaba en una iglesia cercana a su domicilio y pertenecía a las entonces clandestinas Comisiones Obreras. Sin embargo, como tardó en trabar amistades y apenas tenía tiempo libre, observaba con cierta lejanía los acontecimientos que sucedían en Madrid.

Al principio se instaló con su hermano, ocupándose del cuidado de sus sobrinos. Más tarde se alquilaría una habitación con derecho a cocina en el barrio de Moratalaz, decidiéndose a ampliar su formación. Mientras estudiaba magisterio en la Escuela Normal Pablo Montesinos asistió en Holanda a la boda de su hermano y conoció a un muchacho español con el que contraería matrimonio en 1977. Gracias a los apuntes de sus compañeras, finalizó sus estudios en los Países Bajos, donde también realizó las prácticas de magisterio, aunque tuvo que regresar a España para examinarse.

En los Países Bajos el choque no fue especialmente duro porque antes había experimentado el contraste cultural de Madrid. La emigración interior había mitigado el efecto que provocan los contextos urbanos, le extrañaban de Holanda los horarios y la presencia de personas de nacionalidades y razas dispares, negros, marroquíes, turcos... gente procedente de las colonias holandesas, así como el funcionamiento de la administración española en el exterior.

La inserción profesional y la conciliación familiar. Comenzaba su carrera en la Casa de España de Utrecht, enseñando a adultos que querían obtener el graduado escolar, pero la llegada de extranjeros a los Países Bajos hizo necesaria la contratación de maestros. Holanda sufragaba la enseñanza del idioma materno hasta los catorce años y Marisa fue contratada por el gobierno de los Países Bajos.

Al principio compartía su jornada entre el país de salida y el de acogida y las circunstancias en que ejercía la docencia diferían en cada curso académico, en función de la concentración de alumnos en un centro escolar. Así, ese era el factor que determinaba que su jornada fuera a tiempo completo o parcial. Las ciudades en las que más trabajaba eran Eindhoven y Utrecht aunque lo hacía también en otras localidades alejadas de su domicilio, pero nunca cambió de lugar de residencia por la proximidad del lugar de trabajo de su esposo, pues su empleo era más estable y porque su suegra vivía en una residencia y no quisieron modificar sus circunstancias, debido a las dificultades que las personas mayores extranjeras encuentran por el desconocimiento del neerlandés.

Las clases requerían una preparación concienzuda ya que en el mismo aula había estudiantes de diferentes niveles y era importante trabajar la motivación, pues se exigía a los niños esforzarse y ellos no eran conscientes de la trascendencia de aprender español. El reciclaje de los profesores era imprescindible para enseñar la lengua materna y aunque Marisa leía *El País* y escuchaba *Radio Exterior* no era suficiente. Por ejemplo, al llegar a Holanda el uso de las nuevas tecnologías no estaba extendido y los conceptos y el vocabulario utilizados le eran ajenos. Otras circunstancias se relacionaban con la evolución política del país de origen. La terminología, las percepciones o los nuevos conceptos surgidos en la Transición Democrática le eran desconocidos. La falta de adecuación de los libros de texto al contexto holandés constituía otro problema. Los recibía de España pero había que adaptarlos al mundo neerlandés. Por ello, junto a otra maestra, al comienzo del curso escolar se dedicaban durante dos semanas a esa tarea y a elaborar materiales didácticos adaptados a las necesidades de sus aulas. Esas cuestiones las abordaban en la Asociación de Maestros Españoles a la que pertenecía.

A veces, su profesión le ponía en la tesitura de intervenir más en calidad de asistente social que de maestra. Así, frente a las dificultades de un alumno para expresarse, detectó que se debían a que permanecía solo demasiado tiempo ya que su madre tenía prolongadas jornadas de trabajo. Alertó por ello a la directora del colegio y le buscaron una estrategia de apoyo pedagógico, de modo que el alumno pronto comenzó a expresarse en holandés y en español. A menudo, el profesorado holandés consideraba que las dificultades del alumnado inmigrante se debían a su origen extranjero, ella en cambio intentaba ver más allá de esa circunstancia particular, buscando un diagnóstico más neutro. Este prejuicio sobre la naturaleza de los problemas de aprendizaje de los niños extranjeros ponía de manifiesto el racismo latente de la sociedad receptora, que se jactaba de tolerante. Otra vez los servicios sociales la contactaron porque una española había sufrido una embolia y las terapias no conseguían que recuperara el habla. El problema estribaba en que no comprendía el holandés, idioma en el que se expresaban los servicios sociales. Su profesión le permitía radiografiar a la comunidad emigrada, observar la endogamia de la colectividad y su funcionamiento como una “pequeña España”. A los niños les cuidaba una española, jugaban entre ellos y luego se comprometían en el seno de la misma comunidad española. Los matrimonios mixtos escaseaban y quedaban las familias ancladas en los usos y costumbres del año en que emigraron. El modelo familiar resultaba anticuado como así constató al regresar a España en 1998. A ello contribuía la conexión de los hogares con el país de origen a través de las antenas parabólicas.

La sociedad de acogida le dispensaba una consideración como extrajera diferente a la que otorgaba a las trabajadoras emigradas que optaron a los empleos rechazados por los naturales del país. Compartía sin embargo con sus compatriotas las desventajas de ciertas costumbres españolas. Por ejemplo, salía a trabajar temprano y regresaba tarde pero tenía que encargarse de las tareas domésticas, lo que limitaba sus posibilidades de participar en la vida de la colectividad,

mientras que su marido era un activo militante. Del relato de Marisa se desprende otro rasgo que visualiza los valores que en España se inculcaban a las mujeres de la clase trabajadora. Es el de una excesiva humildad en el reconocimiento de sus capacidades, méritos y de las actividades en las que participó; otorgándose siempre un rol secundario que resultaba más protagonista de lo que podría parecer.

El Retorno a España. La vuelta a Madrid fue en 1998, justo después de la jubilación de su esposo. La elección se debía a la concurrencia de una serie de factores que explican cierto arraigo familiar en la ciudad. Allí había transcurrido la infancia de su marido, vivían sus tías, se acumulaban los recuerdos de la niñez y era el lugar donde pasaban las vacaciones. Las imágenes del Rastro, la oferta de ocio y el calor del verano les parecían ventajas. Entre los inconvenientes estaban la sensación de soledad que produce una ciudad populosa y la dificultad de abarcarla en su totalidad, al tratarse de una gran urbe. La familia tomó la decisión de retornar aunque la hija tenía ciertas reticencias y Marisa albergaba dudas sobre la conveniencia del retorno de su hija. Pensaba que quizás era mejor que se quedara en los Países Bajos pues los jóvenes se emancipan pronto en Holanda y ya era mayor de edad. El padre creía que quedaría desprotegida y le propuso venir a España para probar. Marisa intuye las dificultades vividas por su hija, como la adaptación a un modelo educativo que difería del holandés o su inseguridad sobre si su nivel de español era suficiente para cursar una carrera universitaria. La brillantez de sus resultados académicos evidenció sin embargo que albergaba una duda infundada. Otra desventaja del retorno era que el mercado laboral ofrecía menos oportunidades que el holandés, de modo que tras finalizar la carrera, especializarse y tener una experiencia laboral, como las condiciones de trabajo eran malas optó por otra actividad profesional diferente.

Volver antes de la edad de jubilación suponía una pérdida económica para Marisa ya que cada año de residencia en los Países Bajos representaba un 2% de la pensión, pero se dio la circunstancia de que cumplía los requisitos que se exigían para prejubilarse anticipadamente y decidieron aprovechar la oportunidad que se les brindaba de retornar. La pensión de Marisa resultaría baja porque a efectos de su cálculo lo que contaban eran los veintiún años de residencia en los Países Bajos, pero se completaba con los ingresos de otra pensión privada, un poco más alta para los empleados públicos que para otros trabajadores.

El retorno implicaba también el desconcierto cotidiano por lo desconocido: el asombro al descubrir una variedad de pescados que no había en los mercados de barrio cuando partió a Holanda; el uso de términos cotidianos de los que desconocía el significado o cierta falta de habilidades en la nueva vida social. Por ejemplo, en las fiestas familiares si se reunían demasiados comensales, según las costumbres holandesas, cada asistente debería aportar sus propios cubiertos para evitar molestias a los anfitriones, lo que resultaba ajeno a las formas de sociabilidad españolas. Por otro lado, con su vuelta Marisa se dedicaría en España a actividades sociales diferentes a las que había planificado ya que había proyectado apoyar a hijos de personas presas y a personas mayores, sin embargo colabora con las asociaciones de vecinos y en iniciativas cívicas sobre la sanidad pública¹. En la asociación APOYAR asesora a los retornados de Holanda que tienen dificultades para comprender las cartas de la administración neerlandesa. Por ello se matriculó en la escuela

¹ Como la campaña a favor de que los médicos de atención primaria dispongan de diez minutos por paciente.

de idiomas ya que quiere dominar una lengua que nunca tuvo la impresión de conocer lo suficiente, a causa de su falta de tiempo. Ese conocimiento le reporta beneficios inmateriales como obtener el reconocimiento de pensiones más elevadas a las personas que asesora o solucionar los problemas con la sanidad holandesa.

Un discurso antirracista. Marisa hace un balance positivo de su experiencia migratoria. Lo vivido en Holanda le ha permitido desarrollar una visión matizada sobre los problemas que afectan a los migrantes. Le ha aportado un plus de aprendizaje del que carecen las personas que solo residieron en Holanda o en España y es crítica con la falta de comprensión de la sociedad española hacia las personas extranjeras. Le molesta la reproducción de estereotipos sin matices explicativos, como que la presencia de personas inmigrantes reduce las posibilidades laborales de los naturales del país; otros prejuicios son la relación que se establece entre la población extranjera y el hacinamiento en pisos o el abuso de los servicios médicos. La respuesta de Marisa parte de su conocimiento de las bajas remuneraciones de las personas migrantes, que no pueden alquilar una vivienda en solitario; de la demostración de los estudios sociológicos de que el gasto sanitario de la población extranjera es inferior a lo que aporta a las arcas del estado; o del bienestar que supone el trabajo de las mujeres inmigrantes, en especial por su dedicación al cuidado de menores y dependientes. Procura combatir el racismo cotidiano de la sociedad española que responde a la ausencia de reflexión. Pero Marisa es también crítica con la sociedad holandesa, donde igualmente existían estereotipos sobre la población extranjera. Así, al principio, por ser una mujer de origen español, los holandeses presuponían que era una limpiadora y el trato que le otorgaban estaban en función de esa profesión, sin embargo cuando descubrían que era maestra el trato era más respetuoso. Ese prejuicio se daba entre la gente corriente y entre el profesorado del colegio, como pudo constatar con motivo de un mercadillo anual de objetos de segunda mano, que se celebra en los colegios holandeses. A ella le tocó en el stand de los zapatos y una profesora holandesa le indicó que serían extranjeros quienes vendrían a adquirir zapatos de segunda mano, sin embargo ella constató que quienes buscaban zapatos eran tanto extranjeros como holandeses. Por otro lado percibe cierta hipocresía de la sociedad holandesa, que consideraba que los barrios desestructurados eran una realidad exclusivamente de las sociedades mediterráneas y que en los Países Bajos no existían esos problemas. Su experiencia demuestra que en Holanda como en España existen esos barrios. En Róterdam por ejemplo hay barrios industriales donde la población extranjera supera a la autóctona. Otro hecho negativo eran las denominadas “escuelas negras”. Es decir aquellas en las que el alumnado extranjero superaba el 50%. En Holanda existe la obligación de asistir al colegio del barrio y cada barrio se dota de una oferta educativa capaz de cubrir las necesidades de la población. Hay así colegios católicos, protestantes y laicos, pero a veces las familias cambian de barrio para que sus hijos no asistan a las “escuelas negras”.

EL CASO DE BÉLGICA.

A continuación describimos brevemente las trayectorias de cuatro mujeres emigradas; la primera es una mujer de segunda generación que incrementó su activismo social al retornar. Las tres restantes son emigradas de la primera generación que regresaron también a España y tenían un perfil militante en el exterior que no se daba en la primera.

Pilar Burgo

Nació en Langreo en 1956. Su familia era de origen gallego y se instaló en Asturias porque el padre fue a trabajar al Salto de Grandas de Salime. Sus primeros recuerdos se sitúan en el barrio de San Antonio, conocido popularmente como Pénjamo. Su familia residía en una vivienda proporcionada por la empresa eléctrica donde su padre trabajaba.

La emigración surgió pronto en su vida, pues su madre se marchó a Bruselas en 1961, en compañía de dos paisanas, para emplearse como doméstica¹²³. Su objetivo era pagar unas deudas familiares pero regresó precipitadamente por problemas de salud. El punto de apoyo del que disponían era la dirección de un bar. Allí, la tabernera buscaba empleo en el servicio doméstico a las recién llegadas. La información no comportó ningún desembolso para su madre sino que era una expresión de solidaridad. A través del boca a boca, la información sobre ofertas de trabajo se transmitía entre las españolas ya residentes en Bruselas.

La emigración materna puso al descubierto la diferencia salarial entre España y Bélgica y desencadenó una emigración familiar escalonada. Apenas tres meses después, ante la disyuntiva de elegir entre la emigración interior y la exterior, su familia optó por la última. La empresa en la que su padre estaba contratado como electricista se trasladaba a Tarragona y los sueldos eran más elevados en el extranjero. Por ello, junto con sus hijos mayores, el padre emigró a Bélgica y la madre se quedó en España con Pilar y el hijo pequeño. Algunos meses después la familia al completo se reunía en Bruselas en 1962. Las salidas eran en calidad de turistas, al margen por tanto del Instituto Español de Emigración¹²⁴.

Pilar, su hermano y su madre, junto a otra familia se desplazaron a Bruselas en un minibus que conducía otro asturiano. La emigración generaba redes sociales en los países de origen y acogida. Esa forma de desplazamiento formaba parte de las mismas y era el modo elegido por numerosos trabajadores para viajar a Bélgica¹²⁵.

La iniciativa femenina se revela decisiva en esta trayectoria migratoria; primero porque la marcha al extranjero de la madre permitió solventar los problemas económicos y desencadenó luego la emigración familiar. Más tarde sería el sueldo de planchadora de la hermana mayor durante catorce horas diarias el que mantendría a toda la familia¹²⁶.

A menudo la emigración de las mujeres preparaba la de los hombres y constituía el motor de las migraciones masculinas. Sin embargo se le restaba valor y se consideraba secundaria¹²⁷. Como ya comentamos más arriba, a las migraciones femeninas se les asignaban valores morales y se les desproveía de connotaciones productivas. Esto favorecía que el trabajo de las mujeres en la emigración quedase en espacios de sombra y tuviera lugar en el mercado informal, en mayor proporción que el masculino.

La escolarización en las colonias. Pilar fue escolarizada por primera vez en Bélgica. Las monjas recomendaron a la familia el internado de los niños en las colonias para que se recuperaran físicamente ya que una exploración médica revelaba que carecían de la estatura y del peso apropiados. Su hermano tuvo que regresar a España e ingresó en el hospital de la Marina de Gijón para recuperarse del problema de desnutrición que tenía por su inadaptación a la dieta belga.

En cuanto a las colonias, eran un régimen de internado con separación por sexos en el Castillo de Serischamps, destinado a niños de familias con recursos económicos insuficientes. El paso por las colonias fue agradable para Pilar porque el sistema educativo era menos exigente que el ordinario y acomodaba a los niños extranjeros al belga. Allí cursó la enseñanza primaria y más tarde emprendió estudios de formación profesional durante seis años. Alcanzó el nivel superior en la rama administrativa y realizó un examen de acceso a la universidad. Era la primera que alcanzaba en la familia ese nivel académico pero interrumpió su formación para no resultar una carga económica excesiva e incrementar el sacrificio familiar. Su especialización en la rama contable le permitió incorporarse a la vida laboral y fue contratada por una asesoría con la categoría profesional más baja, aunque desempeñaba las tareas de una especialista contable, confeccionando nóminas y gestionando impuestos. Como solo le pagaban el 60 % de lo que le correspondía decidió buscar otro empleo. El mercado laboral belga permitía cambiar fácilmente de trabajo y su nueva ocupación le hizo sentirse valorada, bien remunerada y le aseguró un aprendizaje social del que carecía. Debía desenvolverse con personas de diferentes orígenes sociales y su profesión le proporcionaba la sensación de estar integrada en la sociedad belga. El ambiente familiar le generaba por el contrario malestar y opresión.

Registró otro cambio de trabajo y pasó a responsabilizarse de la sección administrativa de una agencia de Savena que gestionaba viajes de cooperantes internacionales, a los que a veces tenía que ir a recoger. Tras quedarse embarazada la despidieron y vivió entonces un periodo difícil que aprovechó para mejorar su conocimiento de idiomas¹²⁸. Realizó un curso de español organizado por el consulado para mejorar la empleabilidad de trabajadores españoles que podrían encontrar empleo en bancos y organizaciones internacionales como la OTAN o la CEE.

El mundo laboral fue un factor básico de integración, más incluso que la escuela belga. Fue también una fuente de aprendizaje que le aportó una visión cosmopolita que contrastaba con el cerrado ambiente de la colectividad española. Le conectaba con el mundo de las finanzas, de los negocios... le ponía en relación con ambientes que nunca hubiera conocido como el del exilio de la aristocracia rusa. La experiencia migratoria permite a veces contactar con ambientes burgueses y aristocráticos de los que pueden derivarse ciertas posibilidades de promoción social para las emigradas o sus hijos¹²⁹. Le mostraba en definitiva otros orígenes, costumbres y vestimentas. Así mismo le facilitó el conocimiento de un panorama multicultural que difería de los ambientes localistas que sus hermanos mayores frecuentaban: los centros españoles o las manifestaciones de gaiteros asturianos en Bruselas en la Rue Haute du Petit Blason¹³⁰. El trabajo favoreció su sindicalización en la FGTB, lo que tenía connotaciones de rebeldía. El franquismo percibía la sindicalización en el extranjero como una suerte de politización que debía penalizarse. La administración española en el exterior vigilaba y represaliaba a los trabajadores que en el país de acogida lo hacían¹³¹. El motivo era que tanto la CSC como la FGTB acusaban al sindicato vertical de colaborar en la tortura y la represión de los trabajadores, lo que perjudicaba la imagen del franquismo en el exterior¹³².

La vida familiar y social en Bélgica. Contrajo matrimonio con un leonés que conoció en un baile, apremiada por la creencia de que una mujer con veinte años sin compromiso era una solterona. Como sus amigas españolas e italianas estaban ya emparejadas, la frustración de no tener pareja la llevó incluso a inventarse una ficticia que residía en Lieja. En una suerte de ensoñación juvenil,

fingió que su novio le enviaba cartas que ella misma escribía. El deseo de abandonar la casa familiar le empujó también a casarse. Su marido era hijo de una pareja de emigrantes que se marchó a Bélgica para sufragar los gastos sanitarios. Los problemas de salud del marido se agravaron y la convivencia de la pareja se vió afectada por ello.

La vida familiar era una especie de cárcel. Los horarios, las costumbres y los roles eran rígidos y estereotipados, le otorgaban un papel tradicional que le disgustaba. A la edad de trece años se encargaba de las tareas domésticas en sustitución de la madre, que trabajaba de asistente de sol a sol. Limpiaba los zapatos al hermano y era la única mujer de la casa; su vida social se reducía a coger el tranvía de ida y vuelta y comprarse un helado los domingos. El hogar familiar, con una madre estricta, resultaba excesivamente opresivo, incluso para el resto de los hermanos, que abandonaron pronto la casa familiar contrayendo matrimonio. Su hermana mayor se casó en 1968 e inició una experiencia marital negativa que, en términos similares, se repetiría en su caso diez años más tarde.

Atrapada en ese mundo privado, impuesto y constreñido, con dieciocho años pensó incluso en el suicidio. Mientras, el mundo laboral era un espacio de libertad y de autoafirmación.

La sociabilidad en la colectividad española en Bélgica permitía en parte recuperar el ambiente que se dejó en el país de origen. En los locales de las asociaciones de Bruselas se reunían las familias españolas, que integraban así una familia ampliada. Allí las mujeres jugaban a las cartas o al parchis. Se celebraban comuniones, bodas, bautizos, nochebuena, navidad. Aunque la participación de Pilar en el Club García Lorca de Bruselas no era tan activa como la de sus hermanos, iba a leer los tebeos españoles -del capitán Trueno, Zipi y Zape, etcétera-. En la adolescencia sus hermanos hacían teatro en la asociación y participaban en otras actividades como el catecismo o la misa dominical. Frecuentaban también ciertas discotecas como el Disco Rojo, la Primavera, el Borriquito, el Blanco y Negro. Acudían a otros centros españoles – el centro gallego, el centro asturiano o los centros andaluces-, y vivían cerca de Midi, un barrio de fuerte presencia española. Era entonces una zona en la que se concentraban los bares españoles y se recreaban prácticas como la elaboración de chorizos, que ponía de manifiesto la existencia de una microsociedad española en Bruselas. El Club García Lorca era un punto neurálgico para la colectividad. Tenía amplios locales, un escenario para hacer bailes y danzas folklóricas, una biblioteca, un teatro y estaba situado en la Rue de Foulons, cerca de la estación de Midi. Allí ondeaba la bandera republicana y la oferta cultural era variada. A menudo se celebraban actos políticos, como por ejemplo la fiesta dedicada a la Segunda República, que se conmemoró anualmente entre 1969 y 1976 o las actividades con motivo del 50 aniversario de la guerra civil española¹³³. Había domingos dedicados a las tortillas, a los grupos de bailes, al teatro, a la pintura. Se organizaban fiestas con motivo del día de Asturias, campeonatos de mus, concursos de ajedrez, actividades de magia, había certámenes literarios y conferencias políticas¹³⁴; había también ciertas familias, como los Junco o los Bayon, que eran militantes comprometidos en la lucha anti-franquista que recibían a los que salían de España. Aunque la suya no estaba comprometida ni hablaba de política, su hermano participó en actos reivindicativos organizados por el García Lorca.

Las directivas del Club estaban dominadas por los hombres y aunque las mujeres intentaban participar en la toma de decisiones, encontraban obstáculos. Había mujeres activas en la asociación pero prevalecía su consideración de esposas. Rosa María, que formaba parte del grupo de baile, intentó asumir responsabilidades dentro del colectivo de jóvenes pero se eligió a su hermano.

La emigración en Bélgica estaba presidida por el espíritu de la España de los años cincuenta, trasladado a una sociedad moderna. Era un colectivo regido por normas de la sociedad de origen, cuyo estricto cumplimiento era observado por los mayores. Ella vivía bajo la vigilancia estricta de su madre y de su hermano, que le registraban el bolso y le tiraban el maquillaje. Esa actitud restrictiva le condicionó la juventud y para sortear esas costumbres y, a la vez, evitar el ridículo de ir vestida

con calcetines y poncho mientras sus compañeras empezaban a maquillarse, dejó de asistir durante un año al instituto y perdió un curso escolar. Recibía una educación caduca y descontextualizada, mientras aspiraba a una vida moderna.

La iglesia era otro espacio de socialización que la colectividad española frecuentaba. Las mujeres asistían a misa y allí, como en el país de origen, lucían sus vestidos, intercambiaban informaciones o iban al catecismo. Fundamentalmente era una actividad femenina pues, entre tanto, los hombres se quedaban fuera o se interesaban por eventos deportivos y por los equipos de fútbol ligados a las diversas asociaciones o centros españoles. En la iglesia de Richeclaires el sacerdote español se secularizó y ella perdió interés en la iglesia.

Vivió, de manera inconsciente, ciertas formas de solidaridad femenina con mujeres italianas y marroquíes, a las que como a las españolas oprimían sus maridos. A veces les ayudaba a realizar trámites administrativos o las acompañaba al ginecólogo. El ambiente que le rodeaba rezumaba violencia contra las mujeres. Su mejor amiga, una niña argelina de catorce años desapareció del colegio y fue conducida a Argelia para casarla. Otra compañera desaparecía para siempre en el probador de unos grandes almacenes. Se especulaba sobre su caída en una red de trata de blancas. Otro acontecimiento violento fue el asesinato de una española a manos de su esposo. Ambos eran propietarios de un comercio español en la misma Rue de Foulons donde vivía la familia de Pilar. La violencia machista impregnaba los entornos en los que se desenvolvía su vida. Latente, normalizada, como lo era en la España franquista, consentida, se convivía con ella pasivamente, procurando mitigar sus efectos pero sin intentar eliminarla. Formaba parte de ciertas pautas culturales machistas de la colectividad obrera y desarraigada del barrio español de Saint Gilles. Allí tenía efectos devastadores sobre las mujeres españolas. No obstante, la cultura del barrio español de Bruselas incluía otros componentes de solidaridad obrera que convivían con lo anterior. Por ejemplo, el padre de Pilar acogía en su casa a españoles recién llegados hasta que encontraban un trabajo o un lugar donde vivir. Los pequeños compartían entonces la misma cama para dejar hueco a la solidaridad con otros paisanos. La solidaridad se extendía a la recopilación de enseres, de cochecitos para niños o de canastillas para que los bebés nacieran en las mejores condiciones, cuando las familias españolas tenían necesidades.

Las dificultades del regreso y su compromiso en España. El retorno lo decidió su marido. La decisión coincidió con el regreso a Gijón de la madre de Pilar, que volvía con su padre gravemente enfermo para que su fallecimiento tuviera lugar en su tierra. La familia se instaló en Gijón. Compraron una casa tras vender las propiedades madrileñas que su esposo había heredado. Era el invierno de 1987 y sus hijos tenían seis y tres años. La búsqueda de un empleo no era la prioridad inmediata sino que lo fundamental era normalizar la vida de los niños, incorporarse a la Asociación de Padres del colegio, adaptarse a los juegos de los pequeños en el parque y fomentar su socialización.

La carencia de experiencia profesional en España fue un obstáculo imprevisto y la búsqueda de empleo la retrasó hasta el verano. Después de diversas expectativas laborales frustradas se inclinó por una experiencia de emprendimiento. Montó un pequeño negocio -una librería-kiosko- que resultó exigente en términos de dedicación, no excesivamente rentable y que requería estar en alerta ante las constantes pillerías de los niños. Intentó encontrar otra alternativa laboral ya que los problemas de salud de su esposo le hacían reacio a la búsqueda de empleo.

El anuncio en el periódico de una empresa que ofrecía un puesto de trabajo a cambio de un préstamo le pareció una oportunidad. La oferta consistía en un empleo con una remuneración de 80.000 pesetas mensuales, más la devolución mensual sin intereses del préstamo. Más tarde, obsesionada por buscar una salida profesional a su esposo, aportó al mismo empresario otro

préstamo de dos millones de pesetas. A cambio, su marido obtenía un trabajo en otra sucursal, dedicada a la fabricación de hielo. El negocio se ampliaba de manera desmesurada y adquiría las dimensiones de una estafa piramidal. Comenzó a no recibir las devoluciones de los préstamos realizados y la plantilla se amplió de veinte a ciento veintiocho trabajadores en la misma sede, dedicada a la reprografía. Además, extendió sus sucursales por Asturias, Castilla-León y Madrid. La estafa se complicó y una sucursal bancaria avaló al empresario con las escrituras de los pisos de los trabajadores prestamistas. El banco embargó sus bienes y la policía precintó las tiendas el 11 de octubre de 1990, entre ellas la de reprografía en la que trabajaba Pilar. Los *trabajadores prestamistas* hicieron una colecta con el dinero recaudado en la tienda y lo dividieron en partes iguales. No podían acogerse a las prestaciones de paro porque no habían sido despedidos y buscaron diferentes salidas. Cinco de los afectados por la estafa, emigrantes retornados como Pilar, alquilaron un local contiguo y abrieron, en régimen de cooperativa, una tienda de fotocopias. Pidieron un crédito de diez millones de pesetas que avaló la madre de Pilar. El negocio no permitía mantener las economías de todos y el más joven abandonó. Continuaron cuatro personas y para ser competitivos se informatizaron. Ella hizo un curso de autocad, mientras el trabajador de más edad se jubiló y quedaron otros tres. A ella le diagnosticaron una fibromialgia y se retiró por fatiga crónica. Al cabo de un tiempo el diagnóstico se repitió para otra compañera. Contrataron entonces a una empleada y ella se encargó de la administración de la empresa. Los cooperativistas aguantaron hasta clausurar de manera definitiva la empresa.

La participación de Pilar en la vida asociativa se produjo al retornar. En la tienda de reprografía de Gijón traducía a menudo cartas que recibían sus clientes. Eran retornados que acudían al establecimiento para hacer fotocopias. Por otro lado, su compañero Gaspar, retornado de Alemania, decidió crear una asociación para reunirse con otros retornados y hacer una comida de vez en cuando. Tras el primer encuentro, constataron que había cuestiones, ligadas a su experiencia migratoria, que les unían. Una era el SOVI –Seguro Obrero de Vejez e Invalidez- y decidieron celebrar una conferencia e invitar a un jurista experto en el tema. Manuel Rojas les explicó diversos aspectos legales, pues había sido agregado laboral en Alemania. Pilar asistió a la jornada y se interesó por el tema ya que estaba a la espera del reconocimiento de su invalidez.

La Asociación de Emigrantes Españoles Retornados de Asturias se creó en 1987. En 2003, Gaspar Revuelta, compañero de Pilar, junto con otros dos retornados, Modesto Conde y Floreal Vega, empezaron a buscar un local en una zona céntrica de Gijón. A Pilar le reconocieron entonces la invalidez y colaboró como voluntaria de la asociación.

El colectivo más numeroso de la Asociación de Emigrantes Retornados de Asturias procedía de Alemania y los atendía Lucilda Santidrián. Era una retornada que vivió cuarenta años en la RFA. Allí trabajó en Cáritas (Bonn). Por otra parte, su experiencia organizativa era extensa porque había participado en la creación de la asociación de padres, en la escuela de adultos de alemán, etcétera. Por los Países Bajos se incorporó otro veterano del movimiento asociativo holandés, Herminio Álvarez. Procedente de Cuba se incorporó una pareja que llegó en 2006 en una situación desesperada. La asociación les ayudaba a integrarse, con el respaldo del departamento de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Gijón. Otra veterana de Bélgica y del García Lorca era Jacqueline Junco. Este equipo de retornados se completó con un empleado a tiempo parcial, un alemán que estaba casado con una española y residía en Gijón. En su país era asistente social y estaba familiarizado con la legislación germana.

La vida asociativa absorbió a Pilar, que se sintió partícipe de un equipo humano y de trabajo. La organización se convirtió en un lugar de encuentro y de socialización, en un elemento de apoyo en un momento de dificultades personales. La asociación le aportaba compañía, amistad y un sentido de

pertenencia a un colectivo en el que se reconocía, a través de una experiencia compartida en la emigración.

La junta directiva se reunía semanalmente a charlar sobre los asuntos que se les presentaban. La atención a las personas mayores retornadas para evitar la soledad y el aislamiento era uno de los principales objetivos. Para ello establecieron tres fechas señaladas: el día del socio, otra jornada dedicada a realizar una excursión por Asturias y el puente del Pilar, cuando hacían una visita a otra comunidad autónoma. La primera fecha la celebraban un sábado y hacían un regalo a los socios. Procuraba amenizar el acto con la participación de una banda de gaitas de Gijón e iban introduciendo una novedad cada año.

Un acto destacado en el que Pilar participó fue la caravana de la Seguridad Social, que la llevó a Bélgica, Holanda y Suecia para explicar diversos aspectos legales que afectan a las pensiones de los retornados.

Ana Rivera

Su infancia estuvo marcada por la guerra civil, el miedo a los bombardeos, el hambre, la visión de los cadáveres en Figueras y la evacuación junto a sus dos hermanas, su sobrina y su padre a Barcelona primero y luego a Francia, donde su padre permaneció hasta que juzgo que ya no había peligro para él en España¹³⁵. Ana y el resto de evacuados de la familia intentaron huir en un barco a Burdeos, pero las autoridades francesas argumentaron que el volumen de refugiados era ya muy elevado y antes de ser devuelta a España pasó un tiempo en un campo de concentración. A su regreso fue conducida con sus hermanos a un hospicio en Oviedo. Además de las circunstancias que la guerra civil desencadenó la escasez marcó su infancia. A su madre la expulsaron de la casa por no pagar el alquiler, pues la adicción del padre a la bebida le hacía gastarse el salario de minero. Así, apenas volvió a España, a la edad de 14 años se quedó con unos familiares en el Bierzo. A cambio de la manutención, cuidaba las vacas y durante el verano compaginaba esa actividad con las tareas agrícolas. A instancias del padre regresó a Asturias y comenzó a servir como interna en Colunga, para dos ancianas que le hacían ir a misa a diario. Interrumpió su profesión de criada interna para hacer trabajos tan duros como acarrear piedras para la construcción del lavadero de su pueblo así como la carga y descarga de vagones para la compañía Duro Felguera. Volvió luego a ser sirvienta de una peluquera que apenas le daba de comer y a los diecinueve años contrajo matrimonio.

Enseguida su esposo Casimiro Bayón, minero de La Camocha comprometido con la lucha antifranquista, fue encarcelado en Villabona. Comenzaba una dura experiencia porque tras la salida de prisión, su esposo fue desterrado lejos de Asturias y luego permaneció oculto, antes de irse a la URSS y a Francia, terminando por instalarse en Bélgica. Mientras, Ana permaneció con sus hijos en La Camocha. En lugar de amilanarse, Ana empezó a realizar funciones de correo y a llevar propaganda del PCE, mientras continuaba empleada como asistente y se mudaba vivir con su madre. A menudo la policía la visitaba, la llamaban a comisaría o la interrogaba sobre el paradero de su esposo, al que tildaba de fugitivo. La policía irrumpió incluso en una de las casas donde trabajaba; a su madre la llamaron también a comisaría y su cuñado fue detenido en 1961, con ocasión de una huelga en la cuenca minera asturiana. Al igual que a su marido, Ana le visitó en la cárcel.

Encuentro y vida en Bélgica. Apoyado en la infraestructura del PCE, su esposo había salido de España hacía un año y medio. La comunicación familiar se había interrumpido ya que aunque Bayón escribía a su familia, Ana no recibía sus misivas debido a que la cartera era la esposa de un fallangista y no se las entregaba.

El reencuentro con su esposo fue en Lieja en enero de 1964. El dinero para el viaje se lo había proporcionado su madre y en Bélgica la incomunicación fue extremadamente dura. El desconocimiento y la incertidumbre formaban parte de las vivencias compartidas por otras mujeres de presos políticos en el franquismo. A principios de 1964 empezaba la vida de la pareja en el extranjero pero sin sus hijos que se habían quedado al cuidado de sus tías en Asturias.

De nuevo comenzó a servir en Bruselas, mientras a su esposo le gestionaban la documentación como refugiado político. Los trámites los realizaba el presidente del Club García Lorca de Bruselas, un antiguo brigadista internacional. Se instalaron en diferentes barrios, en los que residían los españoles, cerca de la estación de Midi. Finalmente, se marcharon a vivir al campo, donde les propusieron hacer de guardeses de una finca que era propiedad de un matrimonio mayor, lo que les suponía ahorrarse los gastos del alquiler. También les permitía tener gallinas y obtener algunos recursos adicionales que les ayudaban en la economía familiar. La vida no fue para ellos fácil o cómoda.

Ana no aprendió francés, pero experimentó un cambio cualitativo en el trato donde trabajaba como asistenta. Durante cinco años desempeñó ese oficio, pero las necesidades de sus patronos variaron porque necesitaban una interna y ella no quiso ya trabajar bajo ese régimen. Le buscaron otra casa alternativa, pero al cabo de un tiempo abandonó definitivamente la profesión de doméstica. En ninguna de las casas en las que trabajó fue dada de alta y en una ocasión tuvo problemas para cobrar su salario, que le pagaron después de amenazarles con denunciarles a la policía. Fue entonces contratada en una fábrica de cartones, le hacía ilusión dejar de ser criada y convertirse en asalariada en la industria pero el ambiente laboral era ruidoso y pensó que no lo soportaría. Cosía con cobre cajas de cartón en una máquina y el salario dependía del número de piezas cosidas. Pronto solicitó un incremento salarial que le fue concedido e incluso superado ya que le propusieron trabajar en otra máquina más compleja, experimentando un ascenso de categoría. Allí trabajó tres años y a veces hacía horas extraordinarias, además, tras finalizar su jornada laboral hacía limpiezas, hasta que comenzó a tener problemas de salud -fuertes dolores de espalda y de cabeza- y fue despedida³⁶. En la fábrica de cartones había trabajadores extranjeros, algunos españoles. Hubo un paro de cinco minutos en solidaridad con España pero numerosos españoles no lo secundaron. En general los españoles estaban sindicados, ella lo estaba en la FGTB, pero decidió darse de baja cuando el sindicato expulsó a militantes comunistas.

Finalmente, sus hijos se reunieron con ellos en Bélgica y sufrieron los efectos de la adaptación en su trayectoria educativa ya que su hija estudiaba con una beca en un colegio de monjas en Sama y no se adaptaba al sistema belga. Su hijo en cambio se adaptó mejor y continuó sus estudios en el liceo. Ambos dejaron de estudiar a los diecinueve años y comenzaron a trabajar.

La vida asociativa y la militancia política. Además del trabajo empezó a asistir al Club García Lorca de Bruselas. Allí compartía con otras mujeres las tareas de limpieza del centro y otras actividades más políticas, como pedir dinero para los presos y los huelguistas en España. Las mujeres vendían también el periódico *Información Española* y para recaudar fondos hacían churros que luego vendían con una cesta en los bares o por la calle. Nunca le gustaron las reuniones política, en las que no intervenía porque era tímida, aunque entendía perfectamente las discusiones que se producían en la célula a la que pertenecía. A menudo guardaba sus opiniones y se las comentaba luego a su

marido. Intervino solo en una ocasión, cuando una camarada se propuso para ostentar un cargo sin ser elegida.

De especial relevancia era el día internacional de la mujer trabajadora por dos razones. En primer lugar, porque se producía un intercambio de roles y ese día las mujeres del García Lorca eran atendidas por los hombres, que se encargaban de cocinar, de servir y de limpiar. Por otro lado y, eso era lo más importante, se visualizaba el trabajo político de las mujeres, porque se exponían públicamente en el club los cheques del dinero enviado a las familias represaliadas en España.

Otra faceta de su labor política fue la acogida de camaradas y compatriotas en casa, hasta que sus hijos se negaron a ceder sus camas y sus habitaciones a extraños. A menudo, los miembros del Club García Lorca más políticamente comprometidos iban a esperar a los trabajadores españoles a los autocares que les traían desde España. La avalancha empezó a ser especialmente intensa a partir de 1956, tras la firma del tratado de emigración entre el gobierno franquista y el belga. Destacaba también su asistencia a concentraciones ante la embajada. A veces había incidentes en un punto concreto del recorrido, a la altura de la bolsa, porque un grupo de provocadores agredía allí a los manifestantes. En cierta ocasión ese grupo fue a su vez respondido por individuos desconocidos y a partir de ese momento no hubo más altercados. Otro punto de referencia en los cortejos de manifestaciones fue la estatua de Francisco Ferrer i Guardia. Nunca le impresionó la presencia policial y le gustaba participar en las manifestaciones que se organizaban contra la dictadura. Otros actos de significado político fueron su asistencia al mitin de Pasionaria, celebrado en Ginebra en junio de 1974, o las fiestas de L'Humanité en París, a las que acudía como acompañante de su esposo.

El Club García Lorca era a la vez un lugar para la actividad política y para la sociabilidad. En el centro había un comité de mujeres y ella era la responsable de organización. Allí se reunía con camaradas del PCE y con otros compatriotas. Además, se hacían fiestas con motivo de los cumpleaños, las bodas, etcétera. Los banquetes de bodas de sus dos hijos se celebraron allí.

Juana Martín Alberruche

Juana Martín nació en Madrid en 1929. Era hija de un ebanista y una ama de casa y apenas fue al colegio. El conflicto armado la sorprendió en el Puente de Vallecas y junto con sus hermanos fue acogida en Gerona por una familia a la que el *Nuevo Estado* fusiló al finalizar el conflicto. En el momento de la retirada de los republicanos a Francia y mientras el ejército rebelde ocupaba Cataluña, su padre fue a visitarla. No volvió a verlo hasta los años cincuenta porque era un militante comunista que en el frente defendió la causa republicana y por temor a las represalias de los vencedores no regresó acabada la guerra. Un hermano de Juana se enroló en la lucha contra los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y otro fue recluido en un campo de concentración en España. A su madre la llevaron también al calabozo por no hacer el saludo fascista.

Su familia se instaló en una cuadra porque al terminar la guerra no podía pagar el alquiler de donde vivían y les expulsaron de la casa. Para ayudar a la mísera economía familiar Juana rebuscaba carbón en la estación de Atocha, siendo golpeada y obligada por la Guardia Civil a devolverlo. Fue una época de violencia en la que los falangistas iban a Vallecas y asesinaban a los jóvenes del barrio; mientras que por otro lado los vencedores repartían raciones de comida a quienes demostraban que iban a misa.

A los catorce años empezaba a trabajar de niñera para un delineante que tenía familia numerosa, encargándose de las habitaciones de los niños y de su atención. Las labores domésticas las compartía con otras tres empleadas, librando los jueves por la tarde y un domingo alterno. La jornada de Juana iba de las siete de la mañana a las doce de la noche y tenía un salario de cincuenta pesetas.

El exilio familiar y la emigración a Bélgica. El padre ingresó en Francia en un campo de concentración y luego en otro alemán. Al acabar la Segunda Guerra Mundial ejercía el oficio de ebanista y como era difícil encontrar una vivienda en París, vivía en la habitación de un hotel; las condiciones de residencia eran penosas y pidió a su familia que le visitara de uno en uno¹³⁷. La dueña del hotel de París permitió a sus hijas dormir en un colchón extendido en el suelo; y después de visitar a su padre se fueron a ver a su hermano que residía en Charleroi. Era 1952 y todavía no había llegado la avalancha de mineros que se produjo a partir de 1956. La comunidad española estaba integrada por algunas familias que habían llegado a Bélgica tras la revolución de octubre de 1934.

Su hermana volvió a París con su padre porque tenía problemas de espalda pero regresaría a Bélgica para casarse con un italiano; Juana en cambio comenzaba a servir por un salario de 1.500 francos. Se entendía con la familia belga gracias a un diccionario y al cabo de tres meses ya se defendía en francés; a pesar de estar interna a las siete de la tarde finalizaba su jornada, lo que era una mejora sustancial con relación a España. Trabajó allí nueve meses y se fue luego a Bruselas, donde el salario era de 2.500 francos y la daban de alta en la seguridad social. Más tarde puso una pescadería cuya clientela estaba mayoritariamente formada por compatriotas, pues los belgas apenas consumían pescado en su dieta.

Le reconocieron la condición de refugiada política que mantuvo hasta que contrajo matrimonio con un refugiado político bilbaíno. Conoció a su marido en una cantina, propiedad de una familia española que residía en Bélgica desde la revolución de octubre de 1934. Estaba cerca del barrio de Midi, donde se reunían entre veinte y cuarenta compatriotas. Las posibilidades de empleo se repartían entonces entre la minería y la hostelería y apenas una docena de españoles trabajaba en la mina. Se casó en 1956, cuando su marido encontró empleo fuera de la mina gracias a que ella era la cocinera de varios directivos de las fábricas Nestle y Chrysler.

Una vez casada, su vivienda se convirtió en un lugar frecuente de encuentro. Los emigrantes se reunían para jugar a las cartas, al bingo...también celebraban reuniones de partido. La familia se instaló en el barrio de Saint Gilles, donde comenzó pronto la vida política en una asociación llamada "Tercera República". Al principio no eran militantes sino un grupo informal de emigrantes, constituido a partir del contacto establecido en los lugares de trabajo, que coincidían en el bar propiedad de un ciego. Al cabo de un año había una escisión y un grupo se incorporaba al Club García Lorca, organización que se había creado a instancias del Partido Comunista de España y entre cuyos socios había antiguos brigadistas internacionales.

A partir de 1956 la afluencia de españoles se incrementaba. En general eran gente de izquierdas. A pesar del apoyo de la FGTB, el PSOE y la UGT existían en Bélgica, aunque muy débiles. Hasta el final de la dictadura fue incuestionable la superior presencia de los comunistas¹³⁸.

Como el resto de mujeres del Club García Lorca, Juana trabajaba intensamente en él. Participaba en la organización de las fiestas y guisaba en la cocina del club; a veces también en su propia casa preparaba tortillas, tapas, mejillones -el plato nacional belga-. En especial, lo hacía para la fiesta anual del periódico *Información Española*, que se celebraba en la sala de la Madeleine. Por supuesto, iba a vender la prensa militante a los bares españoles, donde las mujeres eran siempre bien recibidas. Además acogía a compatriotas en su casa, entre otros a Mesguer, el responsable de emigración del

Partido Comunista de España cuando acudía a reuniones con los camaradas. Juana y su marido se hicieron cargo del club, a cambio de una pequeña remuneración. A diario preparaban comidas pues iba a comer gente que simpatizaba con la organización; también asumían el mantenimiento y la limpieza; los fines de semana el centro estaba muy concurrido y contaban con la ayuda de voluntarios.

Otra actividad que desempeñaba era enviar dinero a un preso político. Cada mujer se comprometía con la familia de un preso. Para ella era casi una obsesión, pues a diario tenía que recaudar fondos y había que inventarse algo para conseguir dinero: hacer rifas, vender la prensa, etcétera. La militancia imponía obligaciones, pero era una fuente de aprendizaje cívico y una forma de socialización. Ella propuso, por ejemplo, que el club organizara una excursión a la fiesta de *L' Humanité* que se repitió durante varios años. La asistencia era un acto militante pero también una ocasión para el ocio y el esparcimiento.

La vida del club acusaba los avatares políticos del comunismo internacional, en especial el conflicto ocasionado en la colectividad por la expulsión de los prochinos. Se trataba de compatriotas que habían militado codo con codo en el Club García Lorca y que de repente dejaban de frecuentarlo. También le resultó difícil explicar la invasión de Checoslovaquia por el Partido Comunista Soviético. El derrumbamiento del régimen soviético le impactó, ya que suponía la desaparición de un referente. Sin embargo no minó sus creencias comunistas, que define como la aspiración a construir un mundo sin ricos ni pobres o, al menos, sin desigualdades sociales tan acusadas. Por el contrario tuvo vivencias que contribuyeron al fortalecimiento de su ideario comunista, en especial su asistencia a los mítines de Pasionaria en Ginebra en 1974 y al organizado por los comunistas en Montreuil en 1972.

Amor Gutiérrez

Nació en 1929 en El Campurro Lada (Asturia) y era la mayor de cuatro hermanos. El padre era picador y aunque enfermó de silicosis tenía una pequeña pensión a causa de un accidente ocurrido en 1958; pero bebía en exceso y su adicción incidía en las relaciones familiares. El padre no militaba y la familia vivía en régimen de alquiler. Amor se fue a vivir a Sama con sus abuelos cuando su madre enfermó de tuberculosis y no podía asistir al colegio porque estaba alejado de casa, fue por ello una autodidacta que aprendió sola a leer y escribir. El miedo a los bombardeos de la aviación, la presencia de los moros y luego la actitud prepotente de los falangistas marcaron su infancia durante la guerra civil y la primera postguerra.

A los dieciocho años contraía matrimonio con su tío, que acababa de salir de prisión después de cumplir una condena de siete años por organizar una huelga; en la cárcel se había hecho comunista. Aunque se lo ocultaba, ella conocía la militancia de su marido y que guardaba ejemplares de *Mundo Obrero* en casa. Ella y su marido no se contaban nada sobre la militancia de ambos por motivos de seguridad. En 1958 la Guardia Civil irrumpía en su domicilio y detenía a su esposo, le llevaron al cuartel y le pegaron una paliza. Luego le trasladaron a Oviedo y la permitieron verle después de un mes. Más tarde fue trasladado a Madrid y después a Burgos. En el juicio le pidieron veinticinco años pero la condena se redujo a quince. Al cabo de un año el PCE contactaba con ella y le encargaba llevar dinero a las mujeres de otros presos a Oviedo. Asimismo recogía firmas casa por casa y en los pozos mineros solicitando la amnistía. Cada vez que lo hacía la llamaban a comisaría; siempre eran las mujeres de los presos las que se encargaban de esa labor; del mismo modo, las tareas de comu-

nicación eran una responsabilidad femenina. Las mujeres repartían propaganda por la cuenca minera y se movilizaban para impedir que los esquiroleros acudieran al trabajo. En la huelga de 1963 no la detuvieron porque estaba en Francia con los hijos de las presas y recibió una carta del Socorro Popular avisándola para que no regresara a España. Asimismo a petición del PCE fue con Marcos Ana a Roma y recorrió diversas ciudades denunciando la situación de los presos políticos.

La vida en Bélgica. A través de Inguanzo el PCE le comunicó que debía irse a Bruselas, donde habían llegado numerosos asturianos; durante un tiempo vivió en casa de unos paisanos y trabajaba de una fábrica de conservas. Los capataces de la fábrica eran belgas y había un sindicalista español; el ruido de la producción en cadena le provocaba fuertes dolores de cabeza y la llegada de su marido le animó a abandonar el empleo y a trabajar de doméstica, oficio en el que nunca le dieron de alta en la seguridad social. Su marido trabajó primero en un almacén, luego en la construcción y más tarde lo hizo para el periódico de los comunistas belgas¹³⁹. Su esposo obtuvo el estatuto de refugiado político que ella nunca solicitaría porque le impedía regresar a España. De hecho, en una de las visitas que realizó a Asturias detuvieron a su hija, joven inconsciente de catorce años que llevaba un libro de Santiago Carrillo; a los dieciocho años fue de nuevo detenida e interrogada sobre la actividad de su padre y del Club García Lorca, en circunstancias similares.

Amor, como otras mujeres en Bruselas, vendía por la calle el *Mundo Obrero* y colaboraba en la organización de fiestas y comidas en la asociación. La organización corría a cargo del partido pero las mujeres se encargaban de hacer las empanadillas, las tortillas y otros platos de la gastronomía española.

EL CASO DE LUXEMBURGO.

Francisca Rimbau

La infancia y juventud de Francisca Rimbau transcurrieron en Granada. Allí nació en 1957 en una familia de origen catalán. La familia Rimbau-Hernández vivía una emigración interior, a la inversa de lo que era la tendencia general de los desplazamientos en la década de los cincuenta. Se trasladó de Cataluña a Andalucía, mientras miles de andaluces emigraban entonces hacia las ciudades industriales de la Península o se desplazaban al extranjero. El padre era comercial y se movía por Andalucía. Para facilitar la vida familiar se instalaban en Granada; no conocían a nadie pero les parecía un lugar adecuado para vivir. Contactaron con tres familias catalanas, lo que favoreció su integración y les ayudó a mantener su identidad ya que se expresaban en catalán y los fines de semana bailaban la sardana con sus paisanos.

Paca aprendió a leer y a escribir en catalán y se enfrentó a las primeras contradicciones de la emigración interior en el colegio religioso al que asistía. Sus compañeras les apodaban a ella y a su hermana las inglesas. No hablaban “granaino” ni tampoco español de modo que concluyeron que la lengua incomprensible en la que se expresaban era inglés ¿cómo explicar en aquel contexto provinciano y nacional católico franquista que eran españolas y hablaban una lengua nacional como el

resto? Tras estudiar el bachillerato hizo el Curso de Orientación Universitaria en un instituto público. Allí entablaba sus primeros contactos políticos, se integraba en ambientes feministas y comenzaba su militancia en el PCE. Más tarde en la universidad se involucraba en el movimiento estudiantil.

La decisión de sus padres de regresar a Cataluña trastocó su juventud. Tenía entonces diecinueve años y cursaba la licenciatura de derecho. Sus padres no les consultaron y ni ella ni su hermana querían regresar a Barcelona, por lo que se quedaron en Andalucía y pasaron a depender de ellas mismas.

Una emancipación prematura y un retorno fallido. Los padres retornaron a Barcelona y vendieron la casa familiar. La supervivencia en Granada se complicaba. Abandonó los estudios de derecho y se matriculó en la Escuela de Traducción e Interpretación. El cuidado de niños, la realización de traducciones, las colaboraciones en el *Diario de Granada*, las clases particulares, las clases de español para extranjeros... eran empleos precarios que le permitían subsistir. En 1980 participaba en la cooperativa Arcilla, una escuela infantil montada por un colectivo de titulados universitarios. Allí trabajó varios años y se marchó en 1984 a un encuentro literario a Italia. En ese país fue lectora en una universidad, más tarde trabajó como profesora de idiomas en una escuela privada y después se marchó a Luxemburgo.

La movilidad laboral caracterizó su vida profesional en el Gran Ducado. Pasaba de una actividad a otra, predominando su condición de *freelance* como traductora e intérprete. Tuvo diferentes empleos en la Oficina de Publicaciones de la Comunidad Económica Europea y en la Imprenta Nacional. Fue traductora en la UNESCO y profesora de idiomas en academias privadas. También la contrataron una empresa editorial y varias ONG.

La actividad profesional se solapaba con su actividad como voluntaria en asociaciones y en otras iniciativas políticas y socioculturales. Así colaboró en la cárcel de Luxemburgo como voluntaria, donde ejerció de animadora socio-cultural durante ocho años. La cárcel le reconoció luego la condición de empleada pública y se profesionalizó. Abandonó su trabajo en la prisión en 2003. Al año siguiente regresó a Granada, pero fue un intento de retorno fallido y volvió enseguida a Luxemburgo. La vuelta le rondaba en la cabeza desde el año 2000. Regresó a Granada cuando, paradójicamente, había encontrado una estabilidad profesional que no tenía hasta ese momento, lo que denota una personalidad poco apegada a convencionalismos.

Alquiló un piso en el sur de España y pidió una excedencia. Trasladó incluso ciertos enseres básicos a Andalucía y comenzó a entablar relaciones pero mantenía fuertes vínculos con Luxemburgo. Allí recalaba en sus viajes a Estrasburgo, donde ejercía como auxiliar de sesiones para las instituciones europeas. La tentativa de retorno se prolongó entre 2004 y 2006 pero era imposible la vuelta a España, por lo que regresó desencantada a Luxemburgo. En efecto, la vida que recuperaba en el país de origen no era tan rica, y además Luxemburgo representaba la cotidianidad. El país que la había acogido contenía más riqueza emocional de la que había conseguido rescatar en Granada. Una llamada del Centro de Enlace de Asociaciones de Extranjeros (CLAE) compensó su frustración. El CLAE era una plataforma independiente, creada en junio de 1985 con el nombre original de Comité de Enlace y de Acción de los Inmigrantes (CLAI). Surgió en el Centro de Conferencias de Kirchberg bajo el lema “Juntos por la Igualdad”, a iniciativa de representantes asociativos, sindicales y responsables políticos de migraciones. Su actividad consistía en la organización del *Festival de las Migraciones, de las Culturas y de la Ciudadanía*.

El festival era una cita consolidada en Luxemburgo, un punto de encuentro de organizaciones étnicas, diversas generaciones de migrantes y nacionalidades. En él tenían cabida las manifestaciones

culturales más variadas, adoptando un formato multiforme que comprendía actuaciones musicales, de animación, gastronomía, talleres, mesas redondas y debates¹⁴⁰.

Participación y espacios del liderazgo en Luxemburgo. Su primer contacto con el tejido asociativo fue con el italiano. El *Círculo Eugenio Curiel* era un espacio administrado por el Partido Comunista Italiano y contaba con una larga tradición en el Gran Ducado. Constituía una referencia para el asociacionismo luxemburgués de diversa naturaleza.

A través del *Círculo Curiel*, Rimbau participó en dos encuentros de poesía celebrados en Italia. En 1988, un cartel del *Círculo Cultural Antonio Machado*, que anunciaba la celebración de un acto sobre el poeta español, le dio a conocer esa organización. Aunque ya conocía a españoles ligados al Partido Comunista de España y a Izquierda Unida, hasta ese momento no descubrió este centro, animado por emigrantes comunistas¹⁴¹.

El centro tenía su sede en la Rue de Alsace pero se trasladó al *Círculo Curiel* cuando el propietario vendió el local a una inmobiliaria. Era entonces una estructura debilitada por el cansancio de los pioneros y por el agotamiento del proyecto que inspiró su nacimiento, pero contaba con un rico pasado¹⁴². Su origen se situaba a finales de 1975 y lo habían creado las primeras familias españolas llegadas a Luxemburgo en las décadas del desarrollismo franquista. Había servido de pasarela para la inserción de los primeros emigrados en la sociedad de acogida. Sus fundadores eran ochenta y cinco españoles de diversas adscripciones políticas y religiosas. Su vocación era de índole cultural, deportiva, recreativa, pero sobre todo reivindicativa. Su objetivo era la defensa, ante los gobiernos de los países de origen y acogida, de los intereses de los españoles residentes en el Gran Ducado.

El nombre de *Círculo Cultural, Deportivo y Recreativo Español “Antonio Machado”* evidenciaba su orientación democrática, pues era la alternativa a la propuesta del embajador de crear una Casa de España en Luxemburgo. La referencia a los poetas Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández fueron habituales en los nombres de los centros de la emigración. Era la forma de identificarse con los valores progresistas que representaban y con lo más excelso de la cultura española. Constituía además una denuncia de la represión ejercida por la dictadura, pues estos poetas eran víctimas a las que el franquismo había asesinado, encarcelado o condenado al exilio¹⁴³. No fue la única representación ni la única referencia simbólica a intelectuales como reclamo de los valores con los que querían denunciar la dictadura¹⁴⁴.

El entendimiento entre la colectividad y el embajador se produjo cuando el diplomático reconoció a las personas elegidas por la colonia para asistir a la Conferencia Nacional de Inmigración, celebrada en Luxemburgo en 1975. Pero se truncó cuando la colectividad del Gran Ducado pidió el indulto para los últimos fusilados del franquismo¹⁴⁵. A comienzos de 1976 se aprobaron los estatutos de la organización y se nombró una directiva provisional, integrada por representantes de la Junta Nacional de Padres de Alumnos en Luxemburgo y Alrededores, de los equipos de fútbol Club Atlético Español y del Club Algecireño y de los asistentes a la Conferencia Nacional de Inmigración¹⁴⁶.

El *Círculo Antonio Machado* fue decisivo en la creación de un movimiento asociativo a nivel nacional y continental, pues impulsó en 1981 la Federación de Asociaciones de Españoles en Luxemburgo (FAEL). Formó parte de la Coordinadora Europea de Asociaciones de Emigrantes Españoles (CEAEE) y, más tarde, se integró en el CLAE. Con posterioridad, el Club Antonio Machado fue promotor de la *Maison des Associations*¹⁴⁷. Debe subrayarse que la iniciativa de organizar el Primer Congreso Democrático de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Europa surgió de la pequeña comunidad española en Luxemburgo, aunque su celebración se retrasó hasta 1982¹⁴⁸.

La incorporación de Francisca Rimbau a la organización significó la renovación del programa de actividades del centro. Se celebraron actuaciones de flamenco y una fiesta por San Juan. Se emprendieron iniciativas literarias, como la publicación de la Revista *Abril*; se hicieron conferencias de escritores como Manuel Vázquez Montalban. Se realizaron exposiciones fotográficas, que se alternaban con la proyección de sesiones de cine los viernes por la tarde. Por supuesto, el centro participó en el Festival de la Inmigración, que se celebraba anualmente en el Gran Ducado.

Rimbau ocupó la presidencia del Círculo en alternancia con Miguel Candel, que llegó como ella tardíamente a Luxemburgo. Desde el Círculo Antonio Machado pasó a la FAEL y luego al CLAE. En la FAEL fue vocal responsable de la mujer en la Junta Directiva. A menudo, la participación femenina en el asociacionismo cobra relevancia cuando las organizaciones atraviesan momentos de crisis, ya que las mujeres tienen la capacidad de reinventarlas. Así sucedió cuando el cansancio de los socios colocó al Antonio Machado en una circunstancia declinante. Además, la incorporación de España a la CEE modificó la configuración de la comunidad española. Junto a los antiguos emigrados, que habían dejado de serlo tras la adhesión española al tratado, llegaron otros nuevos para trabajar como funcionarios en las instituciones europeas⁴⁹. Entonces el centro experimentó un cambio, los antiguos emigrados criticaron la pérdida de contenido social del Círculo, fundando la Asociación de Padres de Luxemburgo y Alrededores y se retiraron al no sentirse identificados con la nueva orientación del centro. La actividad se orientó hacia los recién llegados y se produjo una ruptura en la comunidad. En su nueva andadura, el Antonio Machado se proyectó como una especie de agente cultural en Luxemburgo.

La ruptura dividió a los socios del centro entre la emigración clásica de los años sesenta y setenta y los que llegaron más tarde, a trabajar para las instituciones europeas, a partir de la entrada de España en la CEE. Tras esa primera ruptura el panorama no permaneció inalterado en Luxemburgo. Más tarde se instalaron, en la década de los noventa del siglo XX, españoles en circunstancias diferentes. Eran beneficiarios de becas erasmus o empleados cualificados de bancos y de empresas luxemburguesas.

A pesar de la renovación de la actividad del Centro Antonio Machado, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta las mujeres no encontraron un espacio propio. En el repertorio de sus actividades solo de manera puntual había alguna destinada a ellas, como la conferencia de Antonina Rodrigo sobre la figura de Mariana Pineda. No se estableció, sin embargo, ninguna línea específica con proyección de futuro, como ocurrió con el flamenco, la literatura o el cine. Era preciso remontarse, curiosamente, a la etapa inicial del Machado para encontrar una línea de actividad femenina, aunque de corte tradicional. Por ejemplo, las mujeres se reunían por las tardes para bordar pañuelos con la hoz y el martillo, que luego vendían. El dinero que obtenían lo destinaban a los presos políticos en España. Otra actividad equivalente fue la organizada por Marcela Trujillo y María Chacón, iniciadoras de la asociación “Los Ángeles del Arroyo”. Esta organización entretenía a los niños, mientras sus madres disfrutaban de las actividades del Círculo Antonio Machado.

La iniciativa de “Los Ángeles del Arroyo” debe considerarse pionera de un espíritu feminista y ejerció un efecto positivo entre las españolas de Luxemburgo. Les permitía participar de las actividades políticas o de ocio, liberadas de la responsabilidad de cuidar a sus hijos. Lejos de cualquier pretensión feminista, “los Ángeles del Arroyo” permitieron a las emigradas del Gran Ducado disponer de tiempo libre, no para trabajar sino para disfrutar de actividades colectivas. Este tipo de actividad tenía una dimensión individual incuestionable y ello resultaba doblemente feminista porque permitía disfrutar del derecho de las emigradas *al pan y a las rosas*. Es decir, mostraba una realidad opuesta a la exhibida por sus compatriotas en Holanda o Bélgica, como muestra el siguiente testimonio:

“... la mujer inmigrada sigue siendo la que hace la limpieza, lava la ropa, en una palabra todas las tareas domésticas. La no repartición de estas tareas trae como consecuencia una gran dificultad para las mujeres de realizarse”¹⁵⁰.

Frente al Círculo Antonio Machado, el Centro “los Ángeles del Arroyo” sirvió para unir a emigradas económicas y funcionarias europeas. Ambos grupos colaboraron en la extensión de su actividad, que consistía en la enseñanza de bailes folklóricos a la segunda generación y a los niños de otras minorías del Gran Ducado, como los niños portugueses. La actividad trascendía el marco nacional y conectaba con otras minorías, es decir, se desarrollaba en un espacio más amplio de convivencia¹⁵¹.

Un discurso antirracista. Las migraciones constituyen algo esencial en la vida de Francisca Rimbau. Hace por ello una crítica aguda contra la actitud de los españoles hacia las personas inmigrantes que desde los años ochenta del pasado siglo se establecen en España. Juzga que se les otorga un trato hostil, injusto e insolidario que es fruto de la ignorancia. Se les niega el derecho a vivir en España. Cree que esta es una actitud desafortunada, que implica ingratitud hacia los compatriotas que emigraron al extranjero para trabajar. Señala además que falta en la sociedad española un reconocimiento del pasado y del futuro de España que, desde el punto de vista de la composición social, difiere de la que ella dejó atrás. Se niegan las aportaciones de la población extranjera al desarrollo del país, en especial en el campo del cuidado de los mayores, en sus propias casas o en residencias.

Rimbau subraya otro aspecto en el terreno educativo. Se trata de la diferencia que percibe en el alumnado de las escuelas españolas, que refleja el cambio experimentado por la propia sociedad. Así se ha pasado de la uniformidad a la heterogeneidad del alumnado en cuanto a su nacionalidad, origen y raza.

Su discurso es complejo y difiere de la simplicidad de criterio que manifiesta sobre este tema gran parte de la ciudadanía. Contempla la emigración en sus diferencias: las migraciones internacionales y las interiores. Las últimas han sido mal comprendidas y son igualmente complicadas, como así le enseñó su propia experiencia de catalana en Andalucía y su esfuerzo por conciliar ambas identidades.

CONCLUSIONES

A finales de la década de los ochenta Rimbau y Lameiro eran socias de organizaciones étnicas. La primera del *Círculo Cultural Antonio Machado* de Luxemburgo y la segunda del *Centro Español de Eindhoven*. El agotamiento del proyecto de los fundadores del *Círculo Antonio Machado* puso a la organización al borde de su disolución. A su vez, FAEEH se encontraba en un momento crítico¹⁵², el flujo migratorio iniciado a mediados de la década de los años cincuenta había finalizado en la primera mitad de los setenta y había sido sustituido por un nuevo ciclo de retorno y por la llegada de trabajadores extranjeros a España. El cansancio hacía mella entre los pioneros de las colectividades de Holanda y Luxemburgo. Se instó por ello a las mujeres para que se involucraran en la dirección y evitaran la desaparición de las organizaciones. Los hombres abandonaron la militancia en el asociacionismo étnico porque la llegada de la democracia en España la había despojado de su carácter antifranquista. Las colectividades acusaban además los efectos del retorno, del envejecimiento y de la necesidad del relevo generacional.

La llegada de mujeres a la dirección de los centros supuso cierta renovación, tanto Rimbau como Lameiro reorientaron esas estructuras tradicionales y sus repertorios de actuación. La primera dio un giro al programa de actividades del *Círculo Antonio Machado* que hasta su llegada estaba dirigido a la vieja emigración. A partir de la irrupción de Rimbau se orientaría a las necesidades culturales del colectivo de funcionarios de las instituciones europeas. Lameiro encaró la defensa de los intereses de la colectividad de los Países Bajos en el contexto de una España comunitaria. La protección dispensada por las autoridades holandesas cesó al considerar a sus miembros como ciudadanos europeos y las organizaciones clásicas se sintieron desconcertadas ya que se enfrentaban a la pérdida de recursos económicos. En aquel contexto, la presidencia de Lameiro abrió FAEEH a otras minorías de origen latino y ello provocó el rechazo de miembros de la colectividad aunque fue positivo para las emigradas ya que eran comunidades más cualificadas que les aportaron sus conocimientos profesionales y una cultura política de oposición a la dictadura del cono sur latinoamericano. De dicha apertura surgió el liderazgo de Isabel García, punto de encuentro entre minorías y flujos migratorios diversos. Enlazaba el exilio republicano del 1939 a América con la emigración económica a Holanda -dos décadas más tarde- y la llegada de refugiados chilenos a los Países Bajos, a partir del golpe militar de 1973. Isabel García era hija de exiliados, pero se reivindica miembro de la colectividad española emigrada en Holanda.

Las coyunturas de debilidad, de agotamiento y de desfondamiento del liderazgo masculino favoreció el empoderamiento de emigradas de la segunda generación como Lucía Lameiro, Isabel García o Paca Rimbau. Se abría paso un liderazgo femenino con formación universitaria que dominaba la lengua del país de acogida y otros idiomas, en un contexto de internacionalización de la vida española. El liderazgo femenino entablaría relaciones con otras minorías y con los integrantes de flujos migratorios posteriores más cualificados que la emigración clásica de los sesenta. El contacto se estableció con funcionarios, erasmus, becarios, personas acogidas a prácticas profesionales en empresas... perfiles ajenos a la emigración tradicional. A menudo el intercambio no fue fácil porque las diferencias generacionales, las expectativas vitales y los perfiles sociológicos divergentes explican la falta de empatía entre los antiguos residentes y los más recientes.

A finales del siglo XX no era factible continuar recreando una realidad endogámica, circunscrita a la propia colectividad. Era el momento del intercambio con otros, el liderazgo masculino de primera hora ni era útil ni tenía las competencias para abordar los retos a los que la ciudadanía española en el exterior se enfrentaba. Lameiro y Rimbau eran universitarias, se expresaban correctamente en la lengua del país de acogida y, por consiguiente, se desenvolvían con soltura. Además, la relación con

otras comunidades inmigradas la habían iniciado ya en Luxemburgo mujeres de la primera generación. Los ingenuos bailes folklóricos de la Asociación “Los Ángeles del Arroyo” trascendían los límites de la colectividad española y la aproximaban a la portuguesa. Es decir, sin pretensiones teóricas las mujeres se adelantaron a los hombres, generando dinámicas colaborativas e intergeneracionales que trascendían a su comunidad nacional de origen. Así, Marcela Trujillo, adaptando a la emigración en Luxemburgo ciertas prácticas de socialización aprendidas en la Sección Femenina, encargada en España del encuadramiento político de las mujeres, había roto con la endogamia de la colectividad del Luxemburgo. La socialización fomentada por las emigradas de la primera generación consistía en enseñar el folclore a niños españoles, portugueses y de otras minorías pero adaptado a un contexto democrático y antifranquista. Más tarde colaboró con ella otra compatriota, María del Carmen López, funcionaria de la Comunidad Económica Europea. Había en esas formas embrionarias de socialización componentes solidarios, feministas, intergeneracionales, de integración de flujos migratorios diversos y de minorías nacionales. Se perseguía mejorar, en el corto plazo, la vida de las colectividades en el exterior.

Lameiro y Rimbau presentaban rasgos favorables al liderazgo. Lejos de encarnar la imagen de víctimas de la emigración, la experiencia vivida en el exterior les abrió puertas y habían solucionado problemas sin respuesta en el contexto de partida. La emigración sacaba a las mujeres del provincianismo y les aportaba el europeísmo de los lugares de destino que simbolizaban los países aquí estudiados. Contrastaba el cosmopolitismo de la sociedad belga, en la trayectoria de Pilar Burgo, con el localismo familiar. El primero la reafirmaba y le reportaba el conocimiento de gente de culturas y estatus sociales diversos; el segundo resultaba opresivo y frustrante. La emigración era un instrumento de crecimiento profesional y de aprendizaje.

A Burgo y Gordaliza, como a Lameiro, la emigración les permitió adquirir una formación pero el aprendizaje no procedía exclusivamente de instituciones académicas. Las trayectorias de Ana Rivera, Juana Martín, Amor Gutiérrez, Josefa Marín, Juana Costa, Dolores León o Visitación Nicolás muestran su vertiente política. La socialización en organizaciones sindicales y étnicas del país de acogida y en algún caso de la sociedad de salida, fueron fuentes de conocimiento de los derechos democráticos.

Al regresar a España, las emigradas aplicaron al nuevo contexto lo aprendido en el exterior. Se integraron en asociaciones de retornados en Madrid y Asturias - Gordaliza y Burgo- y en organizaciones sindicales y políticas como Juana Costa o Pilar Rato en CCOO, Josefina Vidal o Visi Nicolás en el PSOE. No se toparon entonces con la marginación a los espacios secundarios experimentada en los países de destino. La lengua no era ya un obstáculo, pero con anterioridad, Ana Rivera por ejemplo, se había abstenido en Bélgica de participar en las reuniones políticas, a pesar de haberse enfrentado en España a la policía. Se sentía intimidada en las reuniones con otros camaradas pues en general, el ambiente ubicaba a las mujeres en el exterior en un rol secundario. Además, el oficio de domésticas que la mayoría desempeñó no contribuyó a su empoderamiento sino que socialmente les aislaba. Por el contrario, la lengua no representaba en España una dificultad para participar. Burgo y Gordaliza sentían que podían aportar cosas a las organizaciones del país de origen. Los conocimientos adquiridos en la emigración eran útiles y servían para paliar la falta de respuesta administrativa a los problemas de los retornados bien por desconocimiento o por la falta de interés gubernamental en fomentar el regreso.

Mientras las comunidades emigradas continuaron en el exterior instaladas en la cultura de la masculinidad, la instauración de la democracia condujo a las retornadas a un mayor protagonismo en España, gracias al impulso de las políticas de igualdad. El caso más paradigmático fue el de Josefina Cembrero, una de las fundadoras de APOYAR en 1980.

Algunos factores favorecieron la dirección de las colectividades del Benelux por las mujeres emigradas.

El primero fue que el reducido tamaño de los países permitió el conocimiento de sus miembros y sus cualidades de liderazgo. En los países de acogida con menos volumen de emigración la influencia femenina en la colectividad fue superior a la de los países donde las colonias eran más numerosas. Sin embargo, hubo diferencias notables entre las federaciones nacionales y las organizaciones locales, siendo superior la influencia femenina en las primeras.

La ausencia en el Benelux de las culturas políticas del exilio favoreció el desarrollo del liderazgo de las emigradas. Por el contrario en países como Francia, el protagonismo de las emigradas fue menos relevante. En general, el exilio incidía en la idea de que los problemas específicos de las mujeres eran un asunto que debía supeditarse a la caída de la dictadura como objetivo central¹⁵³. Asimismo la escasa influencia del feminismo en la emigración tampoco jugó a favor de las mujeres. El discurso antirracista frente al avance de las ideologías xenofobas sería en cambio un elemento central del discurso de las mujeres emigradas que hemos estudiado. Asimismo, la cultura europeísta que impregnaba al Benelux fue un elemento favorable a las mujeres. De ese modo, la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea repercutió en las colonias emigradas, poniendo fin a un modelo de liderazgo masculino, de varones de primera generación y dando paso a otro nuevo asumido por mujeres de segunda generación más cualificadas y capacitadas para enfrentarse a los nuevos retos de la ciudadanía española en el exterior o de la movilidad internacional. Sin embargo, el necesario relevo generacional no se ha producido.

La colaboración con otras minorías de inmigrantes y la solidaridad intergeneracional facilitaron igualmente el acceso de las mujeres a la dirección de las organizaciones de emigrantes. En general, las mujeres aportaron formas de socialización renovadas y creativas, capaces de regenerar las clásicas estructuras asociativas con proyectos agotados.

La incorporación de las mujeres a la dirección del Movimiento Asociativo en Europa se produjo en la década de los años noventa del siglo XX, en un momento crítico para sus organizaciones. A menudo, las emigradas de la primera generación fueron entonces decisivas para evitar la desaparición de las organizaciones y garantizar su continuidad. Y ello a pesar de la crisis experimentada por el tejido asociativo, debido al retorno y a la pérdida de objetivos por el restablecimiento de la democracia en España.

A modo de conclusión, las migraciones favorecen la emancipación femenina; son una experiencia a la vez dura y enriquecedora para quienes las protagonizan y para los pueblos que las experimentan. A las mujeres les han permitido solucionar problemas irresolubles en los países de origen como liberarse de ambientes familiares opresivos y de marcos políticos dictatoriales. Las mujeres pueden ser víctimas de explotación en los procesos migratorios, sin embargo, la mayoría de las veces les sirven para mejorar sus vidas y las de sus familias. Por ello, retener ancladas a las mujeres en el hogar familiar era funcional a los intereses de la dictadura puesto que la emigración les permitía desenvolverse en contextos que reconocían los derechos de las mujeres. Además, dada la escasa formación que el franquismo facilitó a la generación de postguerra, la experiencia migratoria fue una fuente de conocimiento y aprendizaje. ♦

NOTAS:

- ¹ Agradecemos la revisión y las sugerencias que Lucía Rivas Lara ha realizado de este trabajo. No obstante, los errores que hayamos podido cometer son exclusivamente responsabilidad de las autoras.
- ² A petición de Isabel García, Antonio Navarro y Franciso Rodríguez hicimos una primera versión de este trabajo. La que aquí presentamos es una versión nueva y ampliada. Se trata, sin embargo, de unos primeros resultados pues las autoras continuamos trabajando en un proyecto sobre trayectorias migratorias femeninas en el siglo XX.
- ³ Beatriz RUIZ, “Vidas en movimiento: la emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas”, *Migraciones & exilios*, nº 2, 2001, pp. 65-85. También Marta LATORRE CATALÁN, “Ciudadanas en democracia ajena: aprendizajes políticos de la emigración de retorno española en Alemania durante el Franquismo”, *Migraciones & Exilios*, nº 7, 2006, pp. 81-99.
- ⁴ Para el primer flujo migratorio Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 61-81, y sobre todo, José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2009.
- ⁵ En 1986 el colectivo de funcionarios en Bélgica era de 2.500 en Maite MOLINA, *Cara a España. L’immigration espagnole en région liégeoise: histoire et mémoire des Clubs Federico García Lorca*, Sereing, Institut d’histoire ouvrière, économique et social, 2007, p. 30.
- ⁶ Marco MARTINELLO y Nathalie PERRIN, “Inmigration et diversité en Belgique”, en Jean BEAUFAYS y Geofroy MATAGNE (ed.), *La Belgique en mutation. Systèmes politiques et politiques publiques (1968-2008)*, Bruxelles, Bruylant, 2009, pp. 217-253.
- ⁷ Hay imágenes estereotipadas de las españolas en París como las chachas, *la Conchita* o las porteras de los elegantes barrios de la capital, Bruno TUR, “Stéréotypes et représentations sur l’immigration espagnole en France”, *Migrance, Hors Série*, 2007, pp. 69-87. Laura OSO, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2004, I. TABOADA-LEONETTI y M. GUILLON, *Les inmigrés des beaux quartiers. La communauté espagnole dans le XVI arrondissement de Paris*, París, L’Harmattan, 1987. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Des stratégies flexibles: immigrées espagnoles de la première génération et travail en France”, *Migrance, Hors Série*, 2007, pp. 38-46 .
- ⁸ En sentido inverso, el marco regional de partida o de vuelta modifican la interpretación de las migraciones de retorno, María Xosé RODRÍGUEZ GALDO, “El retorno. Una comparación entre la migración económica y el exilio político. Políticas públicas, ciudadanía exterior y retorno. España 2006-2012”, en Alicia GIL LÁZARO, Aurelio MARTÍN NÁJERA y Pedro PÉREZ HERRERO, *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp.124-140.
- ⁹ Fernando MARTÍNEZ, Jordi CANAL y Encarnación LEMUS, *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

- ¹⁰ Génévieve DREYFUS ARMAND, *El exilio republicano en Francia*. Barcelona, Crítica, 2000. Sobre los niños de la guerra en Bélgica, CARBALLÉS, Jesús Alonso, “*Du ciel à l'enfer. Histoire et mémoire du retour en Espagne des enfants basques réfugiés en France et en Belgique, 1939-1942*”, Rose DUROUX et Alain MONTADON, *L'émigration: le retour*, Centre de Recherches sur les littératures modernes et contemporaines, 1999, pp. 571-579 y del mismo autor, *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, Bilbao, Asociación de Niños Evacuados del 37, 1998.
- ¹¹ Sobre el escaso peso del exilio en Bélgica, Maite MOLINA considera la poca significación del exilio, *Cara a España, cit.* Y en especial, María José SÁNCHEZ, “Les espagnols en Belgique au XXe siècle », Anne MORELLI, *Histoire des étrangères et de l'immigration en Belgique de la préhistoire à nos jours*, Bruselas, Editions Vie Ouvrière, 1992, pp. 255-274.
- ¹² Emilio FRANZINA, “Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX”, *Historia Social*, nº 14, 1992, pp. 121-143. Juergen FRANZKE, “El mito de la historia de vida”, *Historia y Fuente oral*, nº 2, 1989, pp. 57-65.
- ¹³ Los escritos de las mujeres exiliadas son más significativos, mientras que las emigradas no sabían escribir o preferían otras formas de expresión literaria más poéticas, que exigían menos dedicación temporal, Joseba MARTÍNEZ, *Exiliadas, guerra civil y memoria*, Barcelona, Montesinos Ensayos, 2007, Jacques GILLEN, “La transparence des jeunes migrantes dans les archives”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 35-41. También, María Xosé RODRÍGUEZ GALDO, “Lugar y presencia de las mujeres españolas en la emigración exterior”, en X. Amancio LIÑARES GIRAUT (coor.), *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, pp. 17-39.
- ¹⁴ Por ejemplo, Josefa Marín nunca asistió a la escuela. En 1957 soportaba por ello el desprecio del intermediario que le preparaba el viaje a Bélgica. Le dijo que si creía que él la permitiría marcharse “sin saber hacer la o con un canuto” en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006, p. 33. Lo mismo ocurre con Juana Martín, que apenas fue al colegio en el madrileño barrio del Puente de Vallecas y que aprendió a “juntar las letras”, a los catorce años, “Entrevista a Juana Martín”, en *Colección Vidas de Emigrantes* en Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo (a partir de ahora CDM de F1M). Ana Rivero tuvo una formación muy limitada, pero tenía que escribirle las cartas a otra vecina española en Bruselas, “Entrevista a Ana Rivero” en *Colección Vidas de Emigrantes* en CDM de F1M. La pena por no haber podido estudiar se capta en otras emigradas como Francisca Merchan o Petra Fernández. La primera era una ávida lectora que adquirió una cultura de manera autodidacta, las entrevistas a ambas en la *Colección Vidas de Emigrantes*, CDM de F1M.
- ¹⁵ Anastasia ANTIOCHOS, “L'invisibilité des migrantes dans les archives classiques: le cas de femmes grecques”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 35-40.
- ¹⁶ La obra de Pilar DOMÍNGUEZ PRATS es una buena muestra, en “La política y las mujeres republicanas en el exilio”, en Ángeles EGIDO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Eneida, 2011, pp.131-163 y “Republicanas españolas en el exilio”, en X. Amancio LIÑARES GIRUT (coor.), *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, pp.189-207. También, “La actividad política de las mujeres

republicanas en México”, *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 536-537, 1990, pp. 231-248. Mónica MORENO y Bárbara ORTUÑO MARTÍNEZ, “Exiliadas españolas en Francia y Argentina”, *Storia delle donne*, nº 9, 2013, pp. 162-196, en <http://fupress.net/index.php/sdd>. Una argumentación sobre las historias de vida para el estudio del exilio en Judit CASAUS, “¿Por qué una historia oral del exilio español de 1939?”, *Historia y Fuente Oral*, nº 4, 1990, pp. 165-171.

- ¹⁷ Las historias de vida son, con independencia del contexto, una metodología útil para estudiar a las expatriadas, siempre que no existan documentos escritos de las mismas o bien el ciclo migratorio que se estudie sea relativamente reciente. De lo contrario, no es posible contar con los testimonios de los sujetos protagonistas, Anne MORELLI y Eliane GUBIN, “Pour une histoire...”, *cit.* Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Emigración, cultura política y género: un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la segunda mitad del siglo XX” en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (ed.), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2010, pp. 317-339. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno”, en Ángeles EGIDO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (ed.), *Ciudadanas, militantes y feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Eneida, 2011, pp.199-230; Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Femmes, émigration espagnole et associationisme ethnique à Paris dans la deuxième moitié du XX siècle”, *Italiens, Espagnols et Portugais en France au XX siècle, regards croisés*, Publibook, 2008. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Emigrées économiques au exiliées politiques espagnoles ? Une frontière difficile à établir », *Sextant*, nº 26, 2009, pp. 77-93. José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta*, *cit.*, pp. 205-245. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Identidades cruzadas. Mujeres españolas exiliadas y emigradas económicas durante la Dictadura Franquista”, en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, (coor.), *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, AMESDE, 2009, pp. 185-209 y “Endoctrinement ou formation? Les émigrantes espagnoles, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du XX siècle”, en *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 185-221. José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Mujeres y trabajo en la emigración española a Europa en los años sesenta”, en X. Amancio LIÑARES GIRAUT, *El protagonismo de la mujer...*, *cit.*, pp. 81-101.
- ¹⁸ En 1898, Donna GABACCIA coordinó con Franca IACOVETTA una obra titulada *Women, gender and transnacional lives- Italian workers in the word*, University of Toronto Press, 2002, citado por Anne MORELLI y Eliane GUBIN, “Pour une histoire européenne des femmes migrantes”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, p. 7. Como indican Morelli y Gubin, en casi trescientas páginas de referencias bibliográficas sobre mujeres, eran escasas las referencias históricas.
- ¹⁹ Jacques GILLEN, “La transparence des femmes migrantes dans les archives », *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 17-35. Mareike KÖNIG, “Itinéraires de domestiques allemandes à Paris vers 1900. Sources, méthodes et interprétations”, *Sextant*, nº 21-22, 2001, p. 96.
- ²⁰ María Xosé RODRIGUEZ GALDO, “Cruzando el Atlántico ¿solos o en familia? Migrantes españoles en las listas de pasajeros argentinas”, *Historia Social*, nº 42, 2002, pp. 59-80. Indica Rodríguez cómo se incrementó el peso de las mujeres en la emigración en su conjunto, “Lugar y presencia de las mujeres españolas en la emigración exterior”, X. Amancio LIÑARES GIRAUT, *El protagonismo de la mujer*, *cit.*, p. 26.
- ²¹ Para Bélgica, Anne MORELLI, “Les servantes étrangères en Belgique”, *Sextant*, nº 15-16, 2001. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de*

- emigración española a Europa, cit.*. En Francia, Nancy GREEN, *Repenser les migrations*, París, Presses Universitaires de France, 2002, pp. 149-164.
- ²² Las mujeres de emigrantes y las propias emigradas eran “madres sufrientes” en las dos primeras décadas de la dictadura, en José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta...*, *cit.*, pp. 205-210.
- ²³ Bruna BIANCHI, “Les *veuves blanches* en Italia au XIX siècle”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 55-83.
- ²⁴ Hacia 1880 se descubrió en Bélgica una red de prostitución de emigradas procedentes de Inglaterra, Valerie PIETTE, “La protection des voyageuses. Une source pour l’étude des migrations féminines (XIX-XX siècles)”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 261-296. Anne SUMMERS, “La protection des migrantes britanniques”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 241-260.
- ²⁵ Emilio FRANZINA, “Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX”, *cit.*, p. 133.
- ²⁶ Les convirtió así en las cabezas de familia en el país de origen, Bruna BIANCHI, “Les *veuves blanches* en Italia”, *cit.*, p.55-83.
- ²⁷ Encontró así un empleo en una institución dedicada a la difusión de la cultura.
- ²⁸ Mareike KÖNIG, “Itinéraires de domestiques allemandes à Paris vers 1900. Sources, méthodes et interprétations », *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 83-115.
- ²⁹ Marie Thérèse COENEN, « Et si on se passait des patrons ? Des grèves aux luttes autogestionnaires en Belgique (1966-1985) », *Revue internationale*, 5, 2009, pp. 1-16.
- ³⁰ Monika MATTES, “Les travailleuses immigrées, la politique de genre et le marché du travail ouest-allemand (1955-1973)”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 161-185.
- ³¹ Anne MORELLI, “ Les servantes étrangères en Belgique”, *Sextant*, nº 15-16, 2001, pp. 149-164.
- ³² Más adelante la biografía de Lucía Lameiro en *Colección Vidas de Emigrantes*, CDM de F1M.
- ³³ Matilde PEINADO RODRÍGUEZ, *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*, Madrid, Catarata, 2012.
- ³⁴ *Ibidem*, p. 51. Biografías de Lucía Lameiro, Pilar Burgo y Marisa Gordaliza en *Colección Vidas de Emigrantes* en CDM de F1M.
- ³⁵ Josefa dejaba atrás una adolescencia dura. Con apenas diez años cuidaba a sus hermanos pequeños y a la salida de prisión de su madre, comenzó a servir. Empezó entonces su peregrinar por diferentes casas dado que no acometía con solvencia las tareas que le encomendaban debido a su corta edad. No iba a la escuela, pero terminadas las tareas domésticas, tenía que ir a la iglesia. El testimonio de Josefa Marin <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/BoletinMujeresMigrantes.pdf>.
- ³⁶ Al retornar fue responsable de migración del sindicato CCOO en Murcia, *Camino a Casa desde las entrañas*, RTVE (Documental, guión y dirección de Adolfo Dulfour).
- ³⁷ Más tarde fue responsable de la Secretaría General de Asuntos de la Mujer en la Comisión Europea del PSOE. El boletín de la NVV incluía artículos destinados a las españolas sobre los derechos de las mujeres trabajadoras.

- ³⁸ Un claro exponente del rol femenino en los flujos migratorio es la biografía de Pilar Burgo. Primero la salida de la madre para emplearse en el servicio doméstico y sufragar las deudas. Después, la emigración de otros miembros, en una suerte de avanzadilla familiar, mientras la madre ha regresado y permanece en España con los pequeños, el padre y los hijos mayores emprenden el camino opuesto, de Asturias a Bélgica. Allí, el trabajo de doméstica de la hija mayor se convertirá en el sustento fundamental de la familia, “Entrevista a Pilar Burgo”, *Colección Vidas de Emigrantes*, CDM de F1M.
- ³⁹ Anne MORELLI y Eliane GUBIN, “Pour une histoire européenne des femmes migrantes...”, *cit.*
- ⁴⁰ Anastasia ANTIOCHOS, “L’invisibilité des migrants Dans les archives classiques... », *cit.*
- ⁴¹ Mónica BOLUFER, “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”, *Ayer*, n° 93, 2014, pp.85-116.
- ⁴² María Xosé RODRÍGUEZ GALDO, “Lugar y presencia de las mujeres españolas en la emigración exterior”, *cit.*, p. 23. Por supuesto, no gozaban de los mismos derechos que los hombres y se les impedía el acceso a los cuidados sanitarios o a ser socias, en las mismas condiciones que los varones, lo que empezó a cambiar lentamente a partir de la creación de la Sociedad Hijas de Galicia en la Habana en 1917. En un principio esta entidad estuvo, paradójicamente, liderada por hombres, si bien el panorama fue cambiando a medida que se avanzaba en la década de los años veinte del siglo pasado, en Pilar CAGIAO, “Las mujeres en el asociacionismo étnico: una aproximación a la luz del caso gallego en Cuba y en Uruguay”, en X. Amancio LIÑARES GIRAUT, *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, *cit.* pp. 63-81. También en Francia, en las entidades españolas de socorros mutuos, estuvieron en principio relegadas en cuanto a su participación y derechos, en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Los emigrantes españoles en París a finales del siglo y en el primer tercio del XX. La Sociedad de Socorros Mutuos el Hogar de los Españoles”, *Hispania*, n° 211, 2002, pp. 505-520.
- ⁴³ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “El asociacionismo de los emigrantes españoles en Europa”, Juan Andrés BLANCO y Arsenio DACOSTA, *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significados y vinculaciones*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 243-259. Sobre esta cuestión José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta...*, *cit.*, pp. 123-160. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “El asociacionismo de los emigrantes españoles en Europa: rupturas y continuidades”, *Historia Social*, n° 70, 2011, pp. 135-153.
- ⁴⁴ *Carta de España*, n° 703, 2014.
- ⁴⁵ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Emigración, cultura política y género: un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la segunda mitad del siglo XX”, *cit.*, pp. 317-337. Para el período previo al franquismo, Natacha LILLO, “Italiennes et Espagnoles de 1880 à 1939. Migrants en *matrones prolifiques* et *femmes actives* de la seconde génération, mythe ou réalité ?”, en Natacha LILLO, *Italiens, espagnols et portugais en France au XX siècle, regards corisés*, París, Editions Publibook, 2008, pp. 67-83.
- ⁴⁶ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Francisca Merchán. Unha vida de exilio e emigración”, *Dez Eme. Revista de Historia e Ciencias Sociais da Fundación 10 de Marzo*, n° 4. 2001, pp. 70-72. Ver Entrevista a Francisca Merchán. *Colección Vidas de Emigrantes*, CDM de la F1M.

- ⁴⁷ Los exiliados españoles se denominaron refugiados y, en pleno siglo XXI, Isabel Sarmiento, presidenta del Ateneo Español de México, se identifica como tal, según Joseba MARTÍNEZ, *Exiliadas, guerra civil y memoria, cit.*, p. 19. Sobre la evolución del lenguaje, Juan Francisco FUENTES, “Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX”, *Ayer*, n° 47, 2002, pp. 35-53.
- ⁴⁸ Así lo avala su participación en el Primer Encuentro Democrático de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Europa, celebrado en Palma de Mallorca en 1982 (Coro LOMAS y Julián PANIAGUA, “El movimiento asociativo de los trabajadores emigrantes en Europa”, *III Encuentro de Investigadores del Franquismo y la Transición*, Sevilla, Muñoz Moya, 1998, pp. 417-425).
- ⁴⁹ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno”, en Ángeles EGIDO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (eds.), *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX, cit.*, pp. 199-231.
- ⁵⁰ Es la trayectoria que permite dibujar las historias de vida lo que resulta de interés para Pierre BOURDIEU, “La ilusión biográfica”, *Historia y fuente oral*, n° 2, 1989, pp. 27-35.
- ⁵¹ Cfr. *Cuenta atrás*, 2000. En idénticos términos el Presidente de la Confederación de Asociaciones de Padres de Familia de Alemania, *Carta de España*, 1986, p. 6. Por otra parte, la pérdida de la condición de emigrados afectaba en exclusiva a los que residían en la Unión Europea, lo que dejaba fuera de esa categoría a los que vivían en América, Australia o los Países del norte de África.
- ⁵² Tampoco es un término original, ya había sido utilizado por los miembros de la Asociación de Trabajadores Emigrantes Españoles en Suiza, en la portada de su boletín [1970], n° 2.
- ⁵³ Francisco COTA FAGUNDES, “La experiencia inmigrante portuguesa en los Estados Unidos a través de las autobiografías”, *Migraciones & Exilios*, n° 11, 2010, pp. 11-29.
- ⁵⁴ Entrevista a Isabel García, realizada por Ana Fernández Asperilla (Madrid, 24 y 25 de septiembre de 2014).
- ⁵⁵ Sobre el liderazgo de Dolores Ibárruri, Juan AVILÉS FARRÉ, *La mujer y el mito. Pasionaria*, Plaza&Jane, 2005 y “Liderazgo femenino en el PCE: el caso de Pasionaria”, en Ana FERNÁNDEZ ASEPRILLA (coor), *Mujeres bajo el Franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, AMESDE, 2009, pp. 95-121.
- ⁵⁶ Nos referimos aquí a estos tres destacados ejemplos. Sin ser muy amplio el elenco de mujeres dirigentes en el exilio, podemos encontrar una nómina más amplia en los trabajos citados de Pilar DOMINGUEZ PRATS y Alicia ALTED, “La mujer en el exilio español contemporáneo”, *Anales de historia contemporánea*, n° 24, 2008, pp. 59- 74.
- ⁵⁷ José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta..., cit.*
- ⁵⁸ Mercedes YUSTA, “Construyendo el género más allá de la nación. Dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934-1950)”, *Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX –XX)*, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2012, Tomo 42-2, pp. 105-123 y de la misma autora, *Madres coraje contra Franco*. Madrid, Cátedra, 2009. Sobre las organizaciones de las exiliadas en Francia y Argentina, Mónica MORENO y Bárbara ORTUÑO, “Exiliadas españolas en Francia y Argentina”, *cit.*

- ⁵⁹ La lucha antifranquista de las emigradas en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Identidades cruzadas. Mujeres españolas exiliadas y emigradas económicas durante la Dictadura Franquista”, en la misma autora, *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, AMESDE, 2009, pp. 185-209. Las mujeres emigradas encabezaban las manifestaciones, acompañadas de sus hijos. La DGB animaba a las familias de trabajadores españoles a acudir a las protestas antifranquistas. Esto aportaba respetabilidad a la demanda de democracia para España, en José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Algo más que trabajo, algo más que ahorro: emigración española a Europa, acción colectiva y protesta político social”, en Alicia ALTED y Almudena ASENJO, *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006, pp. 351-364; Carlos SANZ, “Emigración económica, movilización política y relaciones internacionales. Los trabajadores españoles en Alemania (1960-1966)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 23, 2001, pp. 315-342.
- ⁶⁰ Sobre esta cuestión, Pilar DOMINGUEZ PRATS, “La actividad política de las mujeres republicanas en México”, *cit.*
- ⁶¹ J. GILLEN, “La transparence des femmes migrantes dans les archives”, *cit.*, pp. 17-34. También Anne MORELLI y Eliane GUBIN, “Pour une histoire européenne des femmes migrantes”, *cit.*
- ⁶² Sobre la educación de los hijos de los emigrados, Lorenzo GÓMEZ ESCALONILLA, “La enseñanza de los emigrantes. Entre la defensa de la identidad española y la política de asimilación francesa”, *Hispania*, nº 211, 2002, pp. 505-520 e Inés RUIZ ESCUDERO, “La educación de los hijos de los trabajadores españoles en la RFA durante el Franquismo”, *Migraciones & Exilios*, nº 10, 2009, pp. 25-40.
- ⁶³ Sandra GARCÍA DE FEZ, “Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas del exilio republicano español en la ciudad de México, 1939-1945”, *Estudios Migratorios latinoamericanos*, julio-diciembre, nº 69, 2010, pp. 299-336; José Ignacio CRUZ OROZCO, “El instituto Luis Vives. Colegio español de México”, *Revista Española de pedagogía*, nº 193, septiembre-diciembre, 1992, pp. 527-544; del mismo autor “El colegio Madrid de la ciudad de México. Un modelo de excelencia académica”, *Migraciones&Exilios*, nº 2, 2001, pp. 85-109; *Maestros y colegios en el exilio de 1939*. Valencia, Studis Universitaris, 2004; *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2005.
- ⁶⁴ Ana GARCÍA ESCOLAR, “Recortes en el derecho de los hijos de los emigrantes al conocimiento de la lengua y cultura españolas”, *Revista de Estudios y Cultura de la Fundación 1º de Mayo*, nº 61, 2014, pp.35-36 http://www.1mayo.org/nova/NBdd_Shw-Documento?cod_primaria=1185&cod_documento=4555. Ver las preguntas de la parlamentaria de Coalición Canaria en el Congreso de los Diputados sobre las ALCES, Ana Oramas González-Moro y APERF, *Rechazo generalizado a las clases semipresenciales*. París, Marzo, 2014, CDM de la F1M.
- ⁶⁵ Sandra GARCÍA DE FEZ, “Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas del exilio republicano español en la ciudad de México, 1939-1945”, *cit.*
- ⁶⁶ Ver *Encuentro de Mujeres Migrantes: España y Europa*, <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/BoletinMujeresMigrantes.pdf>. Incluso los republicanos consideraron, durante la guerra civil, el trabajo como bien masculino, en Mary NASH, *Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2006.

- ⁶⁷ Las líderes republicanas elaboraron un corpus teórico. Sus escritos permiten comparar su discurso con la praxis de las emigradas y de sus dirigentes, Joseba MARTÍNEZ, *Exiliadas, guerra civil y memoria*, cit.
- ⁶⁸ Margarita Nelken denunciaba la falta de una cultura feminista en el exilio, en *Ibidem*. El ejemplo de Prieto de Pilar DOMÍNGUEZ PRAT, “La representación fotográfica de las exiliadas españolas en México”, *Migraciones & Exilios*, n° 4, 2003, pp. 51-66.
- ⁶⁹ Giuliana DI FEBBO, “Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género”, en Gloria NIELFA (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 35.
- ⁷⁰ Sobre los valores de la masculinidad, María del Carmen MUÑOZ, “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, en José BABIANO (dir.), *Del hogar a la huelga, trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 245-285.
- ⁷¹ Matilde PEINADO RODRIGUEZ, *Enseñando a señoritas y sirvientas...*, cit., pp. 70-98.
- ⁷² Ana FERNANDEZ ASPERILLA y Coro LOMAS, “Emigración y vida laboral: la correspondencia como fuente de documentación histórica”, *Ofrim, Suplementos. Publicación especializada en emigración*, 2001, n° 8, pp. 91-101; Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Endoctrinement ou formation? Les émigrantes espagnoles, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du xx siècle », cit. En Holanda, la intervención sindical evitó el despido de una española porque una revisión médica había rebelado que estaba embarazada, Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, « Los emigrantes españoles en el sindicalismo belga y holandés », en Manuela AROCA MOHEDANO (dir.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2011, p. 128.
- ⁷³ La convicción de que el trabajo del marido y de la mujer adelantaba el regreso también se dio entre las emigradas italianas en Bélgica, Anne MORELLI, “Les servantes étrangères en Belgique”, *Sextant*, 2001, n° 15-16, p. 154.
- ⁷⁴ Por ejemplo, Josefina Vidal tuvo que enfrentarse en Tárrega a su padre, que sostenía que una *hija suya no tenía necesidad de trabajar fuera de casa*, Cfr., Manuela AROCA (dirs), *Cinco miradas al interior de la emigración: ugetistas en la historia de la emigración española*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2011, p. 172.
- ⁷⁵ En Matilde PEINADO RODRÍGUEZ, *Enseñando a señoritas y sirvientas*, cit., pp. 70-94. Se trata de una ideología que arranca de la Revolución Industrial, ver Laura NUÑO, *la incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género* (Tesis Doctoral, UCM, Madrid, 2008).
- ⁷⁶ Marie Thérèse COENEN, « Et si on se passait des patrons ? Des grèves aux luttes autogestionnaires en Belgique (1966-1985) », *Revue internationale*, 2009, 5, pp. 1-16.
- ⁷⁷ Marie Thérèse COENEN, *La grève des femmes à la FN en 1966*, Bruxelles, Polhis, 1991.
- ⁷⁸ Dipesh CHAKRABARTY, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Barcelona, Tusquets, 2008, pp. 142-165.
- ⁷⁹ Algunos trabajos desmitifican el papel transformador de ciertos actores, privilegiados por

el interés de la historia, como es Olga GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2013.

- ⁸⁰ La renovación de los planteamientos teóricos aplicables a la historiografía sobre el exilio la apuntan especialitas como Mónica MORENO y Bárbara ORTUÑO “Exiliadas en Francia y Argentina”, cit. En idéntico sentido, Olga GLONDYS, “El (no) retorno del exiliado Julián Gorkín: el problema de la inserción en la historiografía de los emigrados políticos españoles”, *Historia del Presente*, 2013, pp. 31-43.
- ⁸¹ Cfr., *Información Española*, nº 110, 1974, p. 9.
- ⁸² *Mundo Obrero* se editaba en Bélgica desde 1951 y el Club García Lorca de Bruselas se creó en 1954. Se hizo entonces patente la presencia del PCE en ese país. Si bien ya en 1937 organizaciones políticas socialistas, anarquistas y comunistas españolas existían en Lieja, según Maite MOLINA, *Cara a España*, cit.
- ⁸³ Juana Martín Alberroche llegaba a Charleroi para ver a su hermano en 1952. Antes había visitado en París a su padre que vivía exiliado y no podía volver porque estaba en una lista de desafectos al régimen del barrio de Vallecas.
- ⁸⁴ Isabel BURDIEL, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, *Ayer*, nº 93, 2014, pp. 47-83.
- ⁸⁵ Charo GARCÍA, “APOYAR. Quien somos y que hacemos”, *Trabajo Social Hoy*, 1996, pp. 149-153.
- ⁸⁶ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Irse para volver. El interés por el retorno de los trabajadores y de los gobiernos en la segunda mitad del siglo XX”, en Alicia GIL, Aurelio MARTÍN NÁJERA y Pedro PÉREZ HERRERO (coords.), *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 111-122. Beatriz RUIZ, “Vidas en movimiento: la emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas”, cit. Algunas observaciones sobre el retorno, Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS, “Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada”, *Migraciones & Exilios*, nº 1, 2000, pp. 67-96.
- ⁸⁷ Sobre los republicanos en la transición democrática, Jorge DE HOYOS, “Las limitaciones de la transición española. El imposible retorno de los republicanos de ARDE, los casos de Victoria Kent y Francisco Giral”, *Historia del tiempo presente*, nº 2013, pp. 43-55. La ausencia de estudios sobre el retorno femenino en Josefina CUESTA, “Las mujeres en las migraciones españolas contemporáneas”, *Anales de Historia Contemporánea*, 2008, nº 24, pp.27-55.
- ⁸⁸ Beatriz RUIZ, “Vidas en movimiento...”, cit.
- ⁸⁹ El retorno suele olvidarse porque hace más complejo el estudio de las migraciones, según Carmen EGEA y Vicente RODRÍGUEZ, “Escenas de retorno de los emigrados jubilados en la provincia de Jaén”, *Papeles de Población*, nº 44, abril- junio, 2005, p. 174.
- ⁹⁰ Abdón MATEOS, “Los retornados del exilio y la política socialista en la España democrática”, en Alicia GIL, Aurelio MARTÍN NÁJERA y Pedro PÉREZ HERRERO (coords.), *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 249-254.

- ⁹¹ Juan ANDRADE BLANCO, *El PCE y el PSOE en la Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ⁹² En Bélgica casi el 30% de los emigrantes no había finalizado los estudios primarios y el 48,9% los había terminado. En Holanda el 21,4% no había finalizado los estudios primarios y el 38,1% los había completado, sin haber cursado otro tipo de formación secundaria o profesional. Datos de Ubaldo MARTÍNEZ VEIGA, *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*, Madrid, FACEEF, 2000.
- ⁹³ Emilio FRANZINA, “Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX”, *cit.*, pp. 121-143.
- ⁹⁴ Han sido catalogadas y pueden consultarse en el CDM de la F1M.
- ⁹⁵ Ver José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Emigración y articulación de la clase trabajadora durante la Dictadura franquista”, *Estudios de la Fundación 1º de Mayo*, 1 de marzo de 2009.
- ⁹⁶ Ver X. Manoel NÚÑEZ SEIXAS Y Ruy FARIAS, “Autobiografías de emigrantes gallegos en la Argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencias”, *Migraciones & Exilios*, nº 11, 2010, pp. 57-83.
- ⁹⁷ Steven ADOLF, *Mi casa su casa. A la mesa con emigrantes españoles*, De Nieuwe Haagsche, 2012, pp. 32-67.
- ⁹⁸ Sobre la importancia de las redes sociales en los relatos biográficos, X. Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Ruy FARIAS, “Autobiografías de emigrantes gallegos...”, *cit.*, pp. 57-83.
- ⁹⁹ Previamente, sus padres habían compartido piso con otra pareja de españoles.
- ¹⁰⁰ Ver fotografía de un español en la cubierta del buque Arosa Sun, que sirvió de residencia a centenares de inmigrantes españoles en Holanda. Otra foto del hacinamiento en las residencias de la fábrica Friki, José BABIANO (coor), *Guía de fuentes para el estudio de la emigración española*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2008, p. 30 y 32.
- ¹⁰¹ Al principio, en la escuela holandesa no eran numerosos los alumnos extranjeros, su presencia se incrementó con la llegada de niños turcos, desde mediados de los años setenta y hasta la década de los ochenta del siglo XX. Esos niños no serían integrados en los primeros grados sino que se les pondrían horas adicionales de holandés, frente a la estrategia pedagógica que aplicaron para ella y su hermana, al colocarlas en dos niveles inferiores a los que les correspondían por edad. Ver los testimonios de la propia Lucía y de Marisa Gordaliza en *Colección Vidas de Emigrantes*. CDM de F1M.
- ¹⁰² Lo mismo en Alemania, “Migraciones, Escuela y Sindicatos, Agentes de integración”, *Boletín Digital Fundación 1º de Mayo*, febrero 2011, www.1mayo.org.
- ¹⁰³ Dudó entre enfocar su carrera profesional al campo de la extranjería o a la gerontología.
- ¹⁰⁴ Ver Steven ADOLF, *Mi casa su casa. A la mesa con emigrantes españoles*, De Nieuwe Haagsche, 2012, p. 74.
- ¹⁰⁵ Ver el testimonio de Visi Nicolás, en *Ibidem*. Susana ALBA MONTESERÍN, “Recortes sociales en Europa: Holanda reduce las pensiones a los emigrantes españoles que no residen en el país”, *Revista de la Fundación 1º de Mayo*, 2011, Noviembre, nº 34. También, “Los emigrantes retornados de Holanda y sus pensiones: el restablecimiento de un derecho”,

Revista de la Fundación 1º de Mayo, 2013, nº 52, p. 40.

- ¹⁰⁶ Steven ADOLF, *Mi casa su casa...*, *cit.*, p. 76.
- ¹⁰⁷ Ver Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Que treinta años no es nada...i Entre la exclusión y la fragilidad social: los emigrantes españoles de tercera edad retornados”, Ubaldo MARTÍNEZ VEIGA (dir), *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles*, *cit.*, pp. 217-264.
- ¹⁰⁸ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española en Europa (1959-2000)”, *Migraciones & Exilios*, nº 1, 2000, pp. 67-97 y Susana ALBA MONTESERÍN, “Recortes sociales en Europa: Holanda reduce las pensiones a los emigrantes españoles que no residen en el país”, *cit.*
- ¹⁰⁹ Ver Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Que treinta años no es nada...entre la exclusión y la fragilidad social. Los emigrantes españoles retornados”, *cit.*, pp. 217-265.
- ¹¹⁰ La familia mantenía contacto regular con el país de origen. Disponía de una vivienda y de una cartilla de ahorro del emigrante. Los lazos de Lucía con España eran fuertes, pero nunca contempló el retorno. Actualmente lo supedita a la vida de sus hijos y no descarta el debilitamiento de los vínculos con España.
- ¹¹¹ Por cada año vivido fuera de Holanda antes de los sesenta y cinco años perdían un 2% de la pensión acumulada, Susana ALBA, “Recortes sociales en Europa: Holanda reduce las pensiones a los emigrantes españoles que no residen en el país”, *cit.*
- ¹¹² *El Trabajador Español*, nº 11, 1972.
- ¹¹³ Leónides MONTERO, “Crece el racismo y la xenofobia en Bélgica. Aumenta la preocupación entre los emigrantes españoles”, Madrid, 6 de marzo de 1983, *Fondo Documental de la Antigua Secretaría Confederal de Emigración de CCOO*, en CDM de F1M.
- ¹¹⁴ La organización de actividades alternativas a los bingos, destinados a la primera generación. En cuanto al programa de actividades lúdico-festivas que en general realizaban las organizaciones de emigrados, nos sirve de ejemplo el de la Asociación La Casa de Veenendaal y las actividades desarrolladas en 1974, Mariluz PRAT LUENGO, *50 años de emigración española en Veenendaal*, Veenendaal, 2010, p. 8.
- ¹¹⁵ José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La Patria en la maleta...*, *cit.*, pp. 205-233.
- ¹¹⁶ Hasta el punto de que asiste al 1º Congreso Democrático de Asociaciones de Emigrantes Españoles, celebrado en Palma de Mallorca en 1982, Entrevista a Pilar Álvarez, *Colección Vidas de emigrantes* en CDM de la F1M.
- ¹¹⁷ Esa era la misma queja de Angelines López, la responsable de la mujer de la Confederación de Padres de Familia en la RFA, que decía que aunque se habían esforzado por la creación de comités femeninos en las organizaciones federadas, el resultado era pobre y persistían las dificultades de las mujeres para participar en las juntas directivas. Los hombres las trataban con desconsideración y les recriminaban por opinar sobre cuestiones de actualidad y política, José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta...*, *cit.*, pp. 228-229.
- ¹¹⁸ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (ed.), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, *cit.* Sobre las movilizaciones políticas y la participación en conflictos

de los emigrantes, José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Algo más que trabajo, algo más que ahorro: emigración española a Europa, acción colectiva y protesta político social”, cit., pp. 351-364.

- ¹¹⁹ Las reuniones del CGE ofrecían la oportunidad de expresar las demandas de los residentes en el exterior y, en una dimensión personal, de enriquecerse de otras experiencias.
- ¹²⁰ Es un hecho que se repite en los flujos migratorios en otras latitudes y en diferentes momentos cronológicos. Sobre las expresiones racistas de los españoles hacia los negros y los italianos en Argentina en el siglo XIX, Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS y Ruy FARÍAS IGLESIAS, “Autobiografías de emigrantes gallegos en Argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia”, cit.
- ¹²¹ Por otro lado, la misma lógica del desprecio hacia otros se percibía en la mirada infantil que proyectaban los niños españoles sobre los marroquíes o los turcos, a los que consideraban, a diferencia de ellos mismos, como extranjeros, en una suerte de lógica excluyente en la que hay varios círculos concéntricos, que se transmitía por ese funcionamiento de la escuela.
- ¹²² Como la campaña a favor de que los médicos de atención primaria dispongan de diez minutos por paciente.
- ¹²³ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006. Sobre la emigración en Bélgica, E. GARCÍA MANRIQUE, *La emigración española a Bélgica en los últimos años*. CSIC, Zaragoza, 1964 e Ismael RODRÍGUEZ BARRIO, “La inmigración española en el sector carbonífero belga”, *Migraciones & Exilios*, nº 7, 2006, pp. 99-115. María José SÁNCHEZ, “Les espagnols en Belgique au XXe siècle » en Anne MORELLI, *Histoire des étrangères et de l’immigration en Belgique de la préhistoire à nos jours*, Editions Vie Ouvrière, Bruselas, 1992, pp. 255-274.
- ¹²⁴ José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo)”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 35-57.
- ¹²⁵ Antes de llegar a su destino pasaron la noche en Francia. Los gastos del viaje incrementaron las deudas, que sufragaron con los primeros ingresos de Bélgica.
- ¹²⁶ Esta actividad en la economía informal la realizó en idénticas condiciones durante tres años seguidos.
- ¹²⁷ Anne MORELLI “Les servantes étrangères en Belgique... », cit., p. 149.
- ¹²⁸ Se produce el fallecimiento repentino de su suegro, el trastorno de su suegra y una fuerte depresión de su marido que era hijo único.
- ¹²⁹ Anne MORELLI, “ Les servantes étrangères en Belgique”, *Sextant*, nº 15-16, 2001, pp. 149-164.
- ¹³⁰ Donde se reúnen los emigrantes asturianos para celebrar *Madame Chapeau*, en un acto de hermanamiento con Bruselas.
- ¹³¹ La vigilancia se ha prolongado hasta 1982, según “La nieta del cazador de rojos”, *El País*, 14 de septiembre de 2014, p. 28.
- ¹³² Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Los emigrantes españoles en el sindicalismo belga y holandés”, cit.

- ¹³³ Ver *Fondo Documental del Centro García Lorca de Bruselas*, en CDM de la F1M, 3/ 7. Sobre los actos conmemorativos de la Segunda República los expedientes 6/7; 6/8; 6/9; 6/10; 6/11; 6/12; 6/13; 6/14.
- ¹³⁴ *Ibidem*, 2/1; 1/18; 1/20; 3/2; 3/ 27.
- ¹³⁵ Su padre era un militante socialista, asiduo de la Casa del Pueblo.
- ¹³⁶ Ana tuvo graves problemas de salud. La operaron de la cabeza y dejó de hablar, de caminar, etcétera. La recuperación fue larga y dejó secuelas en su voz.
- ¹³⁷ Los padres de Juana vivieron en París hasta 1968. Aunque el padre había jurado no regresar a España hasta la muerte de Franco, el deseo de regresar a Talavera de la Reina fue más fuerte y decidió volver al jubilarse.
- ¹³⁸ Ver María José SÁNCHEZ, «Les espagnols en Belgique au XXe siècle », cit., pp. 255-274.
- ¹³⁹ Y ayudaba también en la composición del periódico *Libertad para España*.
- ¹⁴⁰ Ver CLAE, *Vivre, travailler et décider ensemble*, Luxemburgo, 2010.
- ¹⁴¹ El Machado nunca exigió el carnet del PCE para participar en sus actividades, como ocurría con el círculo Curiel, pero se le identificaba con el PCE. La parte más dinámica de la colonia española que animó la vida del Antonio Machado eran militantes comunistas, según Francisca Rimbau y Pilar ROS DE LA HUERTA, «Ce n'est pas à cause des amis qu'on reste quelque part», VV.AA. *Reotur de Babel. Itinéraires, Mémoires et Citoyennete*, Luxemburgo, Editions Retour de Babel, 2007, pp. 124-128.
- ¹⁴² Sus objetivos eran *difundir la cultura de los pueblos de España; favorecer la integración de la comunidad española en el Gran Ducado, estableciendo vías de entendimiento y de colaboración con las demás comunidades y, en particular, con la comunidad luxemburguesa; promover actividades de carácter cultural, social y recreativo; apoyar iniciativas a favor de los derechos humanos, tomando como referencia las declaraciones correspondientes de las Naciones Unidas, Cfr., Info CRE, Boletín Informativo del Consejo de Residentes Españoles en Luxemburgo, nº 6, otoño 1998/invierno 1999.*
- ¹⁴³ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Cultura política, acción colectiva y emigración española», cit., pp. 5-45.
- ¹⁴⁴ La estatua del pedagogo Francisco Ferrer i Guardia era un lugar de parada obligatoria para las manifestaciones de los españoles. Hay fotografías donde las mujeres y los niños se detienen con pancartas delante de la citada estatua en Bruselas, símbolo de la intolerancia de la monarquía española en 1909. Como en el caso del militante comunista Grimau, dio lugar a una intensa movilización y campaña de denuncia internacional de la represión que ejercía el gobierno español contra la ciudadanía. Para la campaña de Ferrer, Vicent ROBERT, «*La protesta universal* contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909», *Historia Social*, nº 14, 1992, pp. 61-83.
- ¹⁴⁵ Serge Colbertes, un maestro luxemburgués, encabezó las demandas de democracia de los españoles. En las postrimerías del franquismo se dirigió al arzobispo de Luxemburgo y le sugirió que pidiera clemencia a Franco por los cinco últimos fusilados.
- ¹⁴⁶ «35 Años. El Círculo Antonio Machado de Luxemburgo en el XXXV aniversario de su fundación», *Patio de Luces*, nº 26, 2011.
- ¹⁴⁷ En la actualidad se ha desgajado del CLAE para formar parte de otra iniciativa Maisson

des Associations que es un proyecto asociativo del que también son miembros la Confederación de la Comunidad Portuguesa de Luxemburgo (CCPL), Amitié Portugal-Luxemburgo (APL), Federación de Asociaciones de Caboverdianos de Luxemburgo (FAACVL), Cfr., *Espaces*, nº 5, 2011.

- ¹⁴⁸ Coro LOMAS y Julián PANIAGUA, “El movimiento asociativo de los trabajadores emigrantes en Europa”, en *Encuentro de investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, (3º, Sevilla, 14-16, febrero 1998), pp. 417-426. Además, Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “El asociacionismo de los emigrantes españoles en Europa. Rupturas y continuidades”, *Historia Social*, nº 70, 2011, pp. 135-153.
- ¹⁴⁹ Ver José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ, *La patria en la maleta*, cit., pp. 33-39.
- ¹⁵⁰ Cfr., citado por José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta*, cit., p. 211.
- ¹⁵¹ La actividad de Marcela Trujillo sería equiparable a la de algunas exiliadas que se implicaron en Argentina en los espacios artísticos y culturales como los coros, grupos de teatro, etc, que reivindicaban unos rasgo identitarios, nacionales o regionales, vinculados a la cultura republicana y progresista porque no tenían la posibilidad de desarrollar una militancia política convencional como los hombres, según Mónica MORENO SECO y Bárbara ORTUÑO MARTINEZ, “Exiliadas españolas en Francia y Argentina”, cit., p. 191.
- ¹⁵² A la que pertenecía el Centro Español de Eindhoven.
- ¹⁵³ Según deduce del pensamiento de Margarita Nelken, Josebe MARTÍNEZ, *Exiliadas. Escritoras, guerra civil y memoria*, cit., p. 70.

FUENTES

Archivos

Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo.

1. Fondo documental del Club García Lorca (Bruselas).

2. Fondo documental de la Antigua Secretaría de Migraciones de CCOO.

3. Colección Vidas de Emigrantes.

- Entrevista a Petra Fernández (Francia)
- Entrevista a Lucía Lameiro (Holanda)
- Entrevista a Francisca Rimbau (Luxemburgo)
- Entrevista a Pilar Burgo (Bélgica)
- Entrevista a Marisa Gordaliza (Holanda)
- Entrevista a Josefina Vidal Morera (Holanda)
- Entrevista a Ana Rivera (Bélgica)
- Entrevista a Juana Martín (Bélgica)
- Entrevista a Amor Gutiérrez (Bélgica)
- Testimonio de Josefa Marin (Bélgica)
- Entrevista a Casimiro Bayón (Bélgica)
- Entrevista a Francisca Merchán (Francia)

4. Colección fotográfica.

5. Hemeroteca.

6. Colección de Audiovisuales.

- Camino a casa- Desde las entrañas, RTVE (Guión y dirección de Adolfo Dufour).

Comunicados y otros documentos.

- APFERF, *Rechazo generalizado a las clases semipresenciales*. París, Marzo, 2014. CDM de la Fundación 1º de Mayo.
- Preguntas de la diputada Ana Oramas González-Moro a la Mesa del Congreso de los Diputados (Madrid, 3 de febrero de 2014).
- Leónides MONTERO, “Crece el racismo y la xenofobia en Bélgica. Aumenta la preocupación entre los emigrantes españoles”, Madrid, 6 de marzo de 1983, en

CDM, Fondo Documental de la Antigua Secretaría Confederal de Emigración de CCOO

- *Info CRE, Boletín Informativo del Consejo de Residentes Españoles en Luxemburgo*, nº 6, otoño 1998/invierno 1999.

Publicaciones Periódicas.

- Susana ALBA, “Recortes sociales en Europa: Holanda reduce las pensiones a los emigrantes españoles que no residen en el país”, *Revista de la Fundación 1º de Mayo*, nº 34, pp. 27-29.
- “La nieta del *cazador de rojos*”, *El País*, 14 de septiembre de 2014, p. 28.
- C. VALERA, “Seguimos siendo emigrantes”, *Carta de España*, 1986, nº 328, p.6.
- “Migraciones, Escuela y Sindicatos, Agentes de integración”, *Boletín Digital 1º de Mayo*, febrero 2011, www.1mayo.org
- “Jornadas de empleo en Lieja”, *Carta de España*, 2014, nº 703.
- *Cuenta atrás*, 2000.
- “Báñez dice que la salida de jóvenes de España ‘se llama movilidad exterior’”, *El Mundo*, 17 de abril de 2014.
- “Los emigrantes retornados de Holanda y sus pensiones: el restablecimiento de un derecho”, *Revista de la Fundación 1º de Mayo*, 2013, nº 52, p. 40.
- “35 Años. El Círculo Antonio Machado de Luxemburgo en el XXXV aniversario de su fundación”, *Patio de Luces*, nº 26, 2011.
- Fundación 1º de Mayo, *Encuentro de Mujeres Migrantes: España y Europa*, <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/BoletinMujeresMigrantes.pdf>
- Ana GARCÍA ESCOLAR, “Recortes en el derecho de los hijos de los emigrantes al conocimiento de la lengua y cultura españolas”, *Revista de Estudios y Cultura*, 2014, nº 61, pp.35-36, http://www.1mayo.org/nova/NBdd_ShDocumento?cod_primaria=1185&cod_documento=4555
- <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/BoletinMujeresMigrantes.pdf>.

BIBLIOGRAFÍA

- ADOLF, Steven, *Mi casa su casa. A la mesa con emigrantes españoles*, De Nieuwe Haagsche, 2012.
- ALBA, Susana, BABIANO, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Miradas de emigrantes. Imágenes de la vida y cultura de la emigración española en Europa en el siglo XX*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2004, pp. 52-65.
- ALBA, Susana, FERNÁNDEZ, Ana y MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo, *Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2013.
- ALTED, Alicia, “La mujer en el exilio español contemporáneo”, *Anales de historia contemporánea*, nº 24, 2008, pp. 59-74.
- ALTED, Alicia, (dir.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010.
- ANDRADE BLANCO, Juan, *El PCE y el PSOE en la Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ANTIOCHOS, Anastasia, «Invisibilité des migrants dans les archives classiques. Le cas des femmes grecques», *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 35-41.
- AVILÉS FARRÉ, Juan, *La mujer y el mito. Pasionaria*, Plaza & Jane, 2005.
- AVILÉS FARRÉ, Juan, “Liderazgo femenino en el PCE: el caso de Pasionaria”, en Ana FERNÁNDEZ ASEPRILLA (Coor.), *Mujeres bajo el Franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, AMESDE, 2009, pp. 95-121.
- BABIANO, José, (coor.), *Guía de fuentes para el estudio de la emigración española*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2008.
- BABIANO, José, “Exilio y emigración en la segunda mitad del siglo XX español: ¿Dos figuras diferentes del fenómeno del retorno?”, GIL LÁZARO, Alicia, MARTÍN NÁJERA, Aurelio y PÉREZ HERRERO, Pedro (Coords.), *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 161-166.
- BABIANO, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2009.
- BABIANO, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Mujeres y trabajo en la emigración española a Europa en los años sesenta”, en LIÑARES GIRAUT, X. Amancio, *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, pp. 81-101.
- BABIANO, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Emigración y articulación de la clase trabajadora durante la Dictadura franquista”, *Estudios de la Fundación 1º de Mayo*, 1 de marzo de 2009.
- BABIANO, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Algo más que trabajo, algo más que ahorro: emigración española a Europa, acción colectiva y protesta político social”, en

- Alicia ALTED y Almudena ASENJO, *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006, pp. 351-364.
- BIANCHI, Bruna, “Les *veuves blanches* en Italie au XIX siècle”, *Sextant*, nº 21-22, pp. 55-83.
 - BOLUFER, Mónica, “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”, *Ayer*, nº 93, 2014 pp. 85-116.
 - BOURDIEU, Pierre, “La ilusión biográfica”, *Historia y fuente oral*, nº 2, 1989, pp. 27-35.
 - BURDIEL, Isabel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, *Ayer*, 2014, nº 93, pp. 47-83
 - CAGIAO, Pilar, “Las mujeres en el asociacionismo étnico: una aproximación a la luz del caso gallego en Cuba y en Uruguay”, en LIÑARES GIRAUT, X. Amancio, *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, pp. 63-81.
 - CARBALLE, Jesús Alonso, “*Du ciel à l'enfer. Histoire et mémoire du retour en Espagne des enfants basques réfugiés en France et en Belgique, 1939- 1942*”, DUROUX, Rose et MONTADON, Alain, “L’émigration: le retour”, Centre de Recherches sur les littératures modernes et contemporaines, 1999, pp. 571-579.
 - CARBALLÉS, Jesús Alonso, 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados del 37, 1998.
 - CASAUS, Judit, “¿Por qué una historia oral del exilio español de 1939?”, *Historia y Fuente Oral*, nº 4, 1990, pp. 165-171.
 - CHAKRABARTY, Dipesh, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Barcelona, Tusquets, 2008.
 - CLAE, *Vivre, travailler et décider ensemble*, Luxemburgo, 2010.
 - COENEN, Marie Thérèse, «Et si on se passait des patrons ? Des grèves aux luttes autogestionnaires en Belgique (1966-1985)», *Revue internationale*, 2009, 5, pp. 1-16.
 - COENEN, Marie Thérèse, *Les syndicats et les immigrés. Du reset à l'intégration*, Bruselas, EVO-CARHOP, Bruselas.
 - COENEN, Marie Thérèse, *La grève des femme à la FN en 1966*, Bruxelles, Polhis, 1991.
 - COTA FAGUNDES, Francisco, “La experiencias inmigrante de los portugueses portuguesa en los Estados Unidos a través de las autobiografías”, *Migraciones & Exilios*, nº 11, 2010, pp. 11-28.
 - CRUZ OROZCO, José Ignacio, “El instituto Luis Vives. Colegio español de México”, *Revista española de pedagogía*, nº 193, septiembre-diciembre, 1992, pp. 527-544.
 - CRUZ OROZCO, José Ignacio, “El colegio Madrid de la ciudad de México. Un modelo de excelencia académica”, *Migraciones & Exilios*, nº 2, 2001, pp. 85-109.
 - CRUZ OROZCO, José Ignacio, *Maestros y colegios en el exilio de 1939*. Valencia, Estudis Universitaris, 2004
 - CRUZ OROZCO, José Ignacio, *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2005.

- CUESTA BUSTILLO, Josefina, “Las mujeres en las migraciones españolas contemporáneas”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 24, 2008, pp.27-55.
- DE HOYOS, Jorge, “Las limitaciones de la transición española. El imposible retorno de los republicanos de ARDE, los casos de Victoria Kent y Francisco Giral”, *Historia del tiempo presente*, nº 23, 2013, pp. 43-55.
- DI FEBBO, Giuliana, “Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género”, en Gloria NIELFA (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 19-44.
- DOMINGUEZ PRATS, Pilar, “La política y las mujeres republicanas en el exilio”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, (ed.), *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Eneida, 2011, pp. 131-163.
- DOMINGUEZ PRATS, Pilar, “Republicanas españolas en el exilio”, en X. Amancio LIÑARES GIRUT (coor), *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior, 2009, pp. 189-207.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, “La actividad política de las mujeres republicanas en México”, *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 536-537, 1990 pp. 231-248.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, “La representación fotográfica de las exiliadas políticas en México”, *Migraciones & Exilios*, nº 4, 2003, pp. 51-66.
- DREYFUS ARMAND, Génévieve, *El exilio republicano en Francia*. Barcelona, Crítica, 2000.
- EGEA, Carmen y RODRÍGUEZ, Vicente, “Escenarios de retorno de los emigrados jubilados en la provincia de Jaén”, *Papeles de Población*, nº 44, abril- junio, 2005.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 61-81.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, (ed.), Madrid, Eneida, 2011, pp. 199-231.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Identidades cruzadas. Mujeres españolas exiliadas y emigradas económicas durante la Dictadura Franquista”, en FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, (coor.), *Mujeres bajo el franquismo: compromiso antifranquista*, Madrid, AMESDE, 2009, pp. 185-209.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Endoctrinement ou formation? Les émigrés espagnols, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du XX siècle”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, 185-221.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Emigrées économiques ou exilées politiques espagnoles? Une frontière difficile à établir”, *Sextant*, nº 26, 2009, pp 77-93.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Emigración, cultura política y género: un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la

- segunda mitad del siglo XX”, en FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (ed), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2010, pp. 317-337.
- FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “El asociacionismo de los emigrantes españoles en Europa: rupturas y continuidades”, *Historia Social*, nº 70, 2011, pp. 135-153.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Francisca Merchán. Unha vida de exilio e emigración”, *Dez Eme. Revista de Historia e Ciencias Sociais da Fundación 10 de Marzo*, nº 4, 2001, pp. 70-72.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Des stratégies flexibles : immigrées espagnoles de la première génération et travail en France”, *Migrance, Hors Série*, 2007, pp. 38-46.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española en Europa (1959- 2000)”, *Migraciones & Exilios*, nº 1, 2000, pp. 67-97.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Mujeres, emigración y compromiso político: la visualización de un fenómeno”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.), *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Eneida, 2013, pp. 199-231.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Irse para volver. El interés por el retorno de los trabajadores y de los gobiernos en la segunda mitad del siglo XX”, en GIL, Alicia, MARTÍN NÁJERA, Aurelio y PÉREZ HERRERO, Pedro, (coords.), *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 111-122.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, «Emigrées économiques au exiliées politiques espagnoles ? Une frontière difficile à établir», *Sextant*, nº 26, 2009, pp. 77-93.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “El asociacionismo de los emigrantes españoles en Europa”, Juan Andrés BLANCO y Arsenio DACOSTA, *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significados y vinculaciones*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 243-259.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Los emigrantes españoles en París a finales del siglo y en el primer tercio del XX. La Sociedad de Socorros Mutuos el Hogar de los Españoles”, *Hispania*, nº 211, 2002, pp. 505-520.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana y LOMAS, Coro, “Emigración y vida laboral: la correspondencia como fuente de documentación histórica”, *Ofrim, Suplementos. Publicación especializada en emigración*, nº 8, 2001, pp.91-101.
 - FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana y LOMAS LARA, Coro, “Condición, trabajo e xénero na emigración española dos años sesenta”, *Dez Eme. Revista de Historia e Ciencias Sociais da Fundación 10 de Marzo*, nº 4, 2001, pp. 22-3.
 - FRANZINA, Emilio, “Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX”, *Historia Social*, nº 14, 1992, pp. 121-143.
 - FRANZKE, Juergen, “El mito de la historia de vida”, *Historia y Fuente oral*, nº 2, 1989, pp. 57-65.
 - FUENTES, Juan Francisco, “Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX”, *Ayer*, nº 47, 2002, pp. 35-53.

- GARCÍA DE FEZ, Sandra, “Aquellos pequeños emigrados: los niños y niñas del exilio republicano español en la ciudad de México, 1939-1945”, *Estudios Migratorios latinoamericanos*, julio-diciembre, nº 69, 2010, pp. 299-313.
- GARCÍA, Charo, “APOYAR. Quien somos y que hacemos”, Trabajo Social Hoy, 1996, primer semestre. Monográfico, pp. 149-153.
- GARCÍA MANRIQUE, E., *La emigración española a Bélgica en los últimos años*. CSIC, Zaragoza, 1964.
- GILLEN, Jacques, “La transparence des femmes migrantes dans les archives classique : le cas des femmes grecque”, *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 17-34.
- GLONDYS, Olga, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2013.
- GLONDYS, Olga, “El (no) retorno del exiliado Julián Gorkín: el problema de la inserción en la historiografía de los emigrados políticos españoles”, *Historia del presente*, 2013, nº 23, pp. 31-43.
- GÓMEZ ESCALONILLA, Lorenzo, “La enseñanza de los emigrantes. Entre la defensa de la identidad española y la política de asimilación francesa”, *Hispania*, nº 211, 2002, pp. 505-520.
- GREEN, Nancy, *Repenser les migrations*, París, Presses Universitaires de France, 2002.
- KÖNIG, Mareike, “Itinéraires de domestiques allemandes à Paris vers 1900. Sources, méthodes et interprétations », *Sextant*, nº 21-22, 2004, pp. 83-115.
- LATORRE CATALÁN, Marta, “Ciudadanas en democracia ajena: aprendizajes políticos de la emigración de retorno española en Alemania durante el Franquismo”, *Migraciones & Exilios*, nº 7, 2006, pp. 81-99.
- LILLO, Natacha, “Italiennes et Espagnoles de 1880 à 1939. Migrantes en *matrones prolifiques* et *femmes actives* de la seconde génération, mythe ou réalité ?”, en LILLO, Natacha, *Italiens, espagnols et portugais en France au XX siècle, regards corisés*, París, Editions Publibook, 2008, pp. 67-83.
- LILLO, Natacha, *La petite Espagne de la Plaine Saint-Denis 1900-1980*. París, Editions Autrement, 2004.
- LOMAS, Coro y PANIAGUA, Julián, “El movimiento asociativo de los trabajadores emigrantes en Europa”, *III Encuentro de Investigadores del Franquismo y la Transición*, Sevilla, Muñoz Moya, 1998, pp. 417-425.
- MARTINELLO, Marco y PERRIN, Nathalie, “Immigration et diversité en Belgique”, en BEAUFAYS, Jean y MATAGNE, Geofry (ed.), *La Belgique en mutation. Systèmes politiques et politiques publiques (1968-2008)*, Bruxelles, Bruylant, 2009, pp. 217-253.
- MARTÍNEZ, Joseba, *Exiliadas, guerra civil y memoria*, Montesinos Ensayos, 2007.
- MARTÍNEZ, Fernando, CANAL, Jordi y LEMUS, Encarnación, *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo, *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*, Madrid, FACEEF, 2000.

- MATEOS, Abdón, “Los retornados del exilio y la política socialista en la España democrática”, en GIL, Alicia, MARTÍN NÁJERA, Aurelio y PÉREZ HERRERO, Pedro, (coords.), *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 249-254.
- MATTES, Monika, “Les travailleuses immigrées, la politique de genre et le marché du travail ouest-allemand (1955-1973)”, *Sextant*, n° 21-22, 2004, pp. 161-185.
- MIGUEL, Fernando, “Entre las políticas sociales y los riesgos de exclusión: los españoles de tercera edad en Holanda”, MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo, *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*, París, FACEEC et ALL, 2000.
- MOLINA, Maite, *Cara a España. L’immigration espagnole en région liégeoise: histoire et mémoire des Clubs Federico García Lorca*, Institut d’histoire ouvrière, économique et social, 2007.
- MORELLI, Anne, “Les servantes étrangères en Belgique”, *Sextant*, n° 15-16, pp. 149-164.
- MORELLI, Anne y GUBIN, Eliane, “Pour une histoire européenne des femmes migrantes”, *Sextant*, n° 21-22, 200, pp. 7.
- MORENO, Mónica y ORTUÑO MÁRTÍNEZ, Bárbar, “Exiliadas españolas en Francia y Argentina”, *Storia delle donne*, n° 9, 2013, pp. 162-196, en <http://fupress.net/index.php/sdd>.
- MUÑOZ, María del Carmen, “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, en BABIANO, José, (dir), *Del hogar a la huelga, trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 245-285.
- MUÑOZ, Marie-Claude, “La vieillesse des femmes immigrées espagnoles”, *Migrance, Hors Série*, 2007, pp. 57-69 .
- NASH, Mary, *Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2006.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS IGLESIAS, Ruy, “Autobiografías de emigrantes gallegos en Argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia”, *Migracione & Exilios*, n° 11, 2010, pp. 61-63.
- NUÑO, Laura, *La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género* (Tesis Doctoral, UCM, Madrid, 2008).
- OSO, Laura, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2004.
- PEINADO RODRÍGUEZ, Matilde, *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*, Madrid, Catarata, 2012.
- PIETTE, Valerie, “La protection des voyageuses. Une source pour l’étude des migrations féminines (XIX-XX siècles)”, *Sextant*, n° 21-22, 2004, pp. 261-296.
- POZO GUTIÉRREZ, Alicia, “Significados y articulación de espacios asociativos españoles en el Reino Unido: entre lo político y lo sociocultural”, en FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, cit., pp. 83-139.
- PRAT LUENGO, Mariluz, *50 años de emigración española en Veenendaal*, Veenendaal, 2010.

- RIMBAU, Francisca y ROS DE LA HUERTA, Pilar, “Ce n’est pas à cause des amis qu’on reste quelque part”, VV.AA. *Retour de Babel. Itinéraires, Mémoires et Citoyennete*, Editions Retour de Babel, Luxemburgo, 2007, pp. 124-128.
- ROBERT, Vicent, “La protesta universal contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909”, *Historia Social*, nº 14, 1992, pp. 61-83.
- RODRÍGUEZ BARRIO, Ismael, “La inmigración española en el sector carbonífero belga”, *Migraciones & Exilios*, nº 7, 2006, pp. 99-115.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé, “Cruzando el Atlántico ¿solos o en familia? Migrantes españoles en las “listas de pasajeros” argentinas”, *Historia Social*, nº 42, 2002, pp. 59-80.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé, “El retorno. Una comparación entre la migración económica y el exilio político. Políticas públicas, ciudadanía exterior y retorno. España 2006-2012”, en GIL LÁZARO, Alicia, MARTÍN NÁJERA, Aurelio y PÉREZ HERRERO, Pedro (coords.) *Retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Marcial Pons, 2013, pp.124-140.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé, “Lugar y presencia de las mujeres española en la emigración exterior”, en LIÑARES GIRAUT, X. Amancio ,(coor), *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Madrid, Grupo España Exterior, pp. 17-39.
- RUIZ, Beatriz, “Vidas en movimiento: la emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas”, *Migraciones & Exilios*, nº 2, 2001, pp. 65-85.
- RUIZ ESCUDERO, Inés, “La educación de los hijos de los trabajadores españoles en la RFA durante el Franquismo”, *Migraciones & Exilios*, nº 10, 2009, pp. 25-40.
- SÁNCHEZ, María José, “Les espagnols en Belgique au XXe siècle », Anne MORELLI, *Histoire des étrangères et de l’immigration en Belgique de la préhistoire à nos jours*, Editions Vie Ouvrière, Bruselas, 1992, pp. 255-274.
- SANTOS, Félix y AROCA, Manuela, (dirs), *Cinco miradas al interior de la emigración: ugetistas en la historia de la emigración española*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2011.
- SANZ, Carlos, “Emigración económica, movilización política y relaciones internacionales. Los trabajadores españoles en Alemania (1960-1966)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 23, 2001, pp. 315-342.
- SANZ DE LA FUENTE, Gloria, “Mujeres españolas emigrantes y mercado laboral en Alemania, 1960-1975”, *Migraciones & Exilios*, nº 7, 2006, pp. 27-51.
- SUMMERS, Anne, “La protection des migrants britanniques (1830-1900). Des archétypes en concurrence”, *Sextant*, 2004, nº 21-22, pp. 241-260.
- TABOADA-LEONETTI, Isabelle y GUILLON, M., *Les immigrés des beaux quartiers. La communauté espagnole dans le XVI arrondissement de Paris*, París, L’Harmattan, 1987.
- TUR, Bruno, “Stéréotypes et représentations sur l’immigration espagnole en France”, *Mi-grance, Hors Série*, 2007, pp. 69-87.
- YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco*. Madrid, Cátedra, 2009.
- YUSTA, Mercedes, “Construyendo el género más allá de la nación. Dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934-1950)”, *Género, sexo y*

nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX –XX), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tomo 42-2, 2012, pp. 105-123.

- VV.AA. *Retour de Babel. Itinéraires, Mémoires et Citoyennete*, Editions Retour de Babel, Luxemburgo, 2007, pp. 124-128.